Asedio de Astorga, abril de 1810.
Oficial, Tambor de Granaderos, Fusilero y Bandera Batallona del Regimiento de Infantería "Voluntarios de León"
(Dibujo de Arsenio García Fuertes)

Junta de Castilla y León
Caja España

José María Francisco Silvestre de Santocildes

RESUMEN HISTÓRICO DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICIÓN DE ASTORGA

CENTRO DE INICIATIVAS TURÍSTICAS DE ASTORGA
Arsenio García Fuertes
(Coordinador de la Edición)

Astorga 2003

28 En realidad sólo las casas cercanas y pegadas a las murallas.

29 Solo había 2.759 soldados regulares (la mayoría bisoños) con 2.600 fusiles, 11 cañones, un mortero y un obús. A estos se unían alrededor de 700 civiles armados con chuzos y escopetas, agrupados en algunas compañías de tiradores urbanos y de poca efectividad. Belmas, J.; Ob. Cit. Pag 66.

30 Un regimiento mercenario alemán, del Ducado soberano del mismo nombre, al servicio de Napoleón.

31 Útiles de ingenieros para la confección y refuerzo de trincheras y baterías fabricados con ramas gruesas.

32 A los terribles años de malas cosechas y epidemias de tifus y cólera de 1804 y 1805 en España, se le unirían pronto los daños ocasionados por la invasión napoleónica.

33 Noel debía de referirse a que el buen carácter del sacerdote de Barrientos no estaba reñido con que, en sus conversaciones con él, el sacerdote fuese totalmente intolerante con aspectos como la Revolución francesa, el laicismo o la causa Josefina en España.

34 Nombre de la infantería ligera francesa; la denominación española era "Cazadores" o "Tiradores".

35 La resistencia de los soldados españoles fue tan fuerte que los franceses tardaron 4 días, con sus 4 noches, en llegar a dominar todo el barrio hasta la puerta de la muralla del mismo nombre. Belmas, J.; Ob. Cit., Plano del Asedio a Astorga.

36 "Redán" es un pequeño fuerte construido, en forma de" V", a partir de cestones de mimbre rellenos de tierra y piedras. La" Paralela" es la última trinchera que se construía, como su nombre indica, paralela a la muralla, lo más cercana a ella posible, y desde la que la infantería daba el asalto a la brecha, abierta por la artillería, en la muralla de la plaza asediada. Cuando los sitiadores conseguían acabar la paralela el asalto era inminente e inevitable.

37 El valle en cuestión es Villaseca (aspecto que era desconocido en la historia del asedio de Astorga hasta ahora). Los *Zig – Zags* eran trincheras construidas con esta planta para reducir los riesgos de impacto de las granadas de obús y mortero españolas. Una toesa es 1, 946 mt, por lo que las 150 toesas vienen a ser 291 metros.

38 En el original." *El general Louis François, baron Foucher de Careil (1762 – 1835). General de Brigada en 1803 y de División en 1807, fue uno de los mejores artilleros de la" Grande – Armée".*

39 En la época las piezas se calificaban no por el calibre, sino por el peso de sus proyectiles; así, un cañón o un obús de" a doce", era un pieza cuyas granadas pesaban doce libras, es decir, unos 5, 520 Kg.

40 La "Casa de los Niños de Coro".

41 Fosos para impedir el paso construidos durante la noche por los soldados de Santocildes y los civiles astorganos.

42 Apenas pudieron sostenerse, con gran coraje que no se puede negar, en la brecha. Los soldados que intentaron resistir en la casa fueron todos muertos a bayonetazos por los hombres de Santocildes en un terrible y breve combate.

43 No fue así, el general Junot aceptó buena parte de las condiciones de Santocildes, en particular que se respetaran las vidas y propiedades de los astorganos y que se concediera a la Guarnición los" Honores de Guerra".

44 De manera loable una tercera parte de los prisioneros, empezando por el propio Santocildes, conseguirían fugarse en las semanas y meses siguientes para reincorporarse a las banderas del 6º Ejército Español.

45 Armas especiales: artilleros, ingenieros y marinos.

46 Recibió una herida de bala en la cabeza, durante la construcción de la trinchera hasta la brecha, en esa noche.

47 Efectivamente, Fernando VII, a su vuelta a España en 1814 desde su encierro dorado en Francia, la única recompensa que daría a los españoles, por luchar por él, fue anular la Constitución de 1812 y restaurar los privilegios y el absolutismo.

48 La ciudad, a partir de diciembre de 1808 había permanecido casi permanentemente ocupada por las tropas francesas, con las secuelas de contribuciones, alojamientos y suministros de toda especie que ello traía aparejado.

49 Habilitada como Hospital de Sangre, entre marzo y abril de 1810, por los franceses.

Nuestra ciudad, que tiene herencias de aprendizaje, quienes son cotidianos caminantes, viajeros de ayer y de hoy, que se dejan sorprender por alertas de campanas y de tradiciones; presentes en cada calle o en símbolos alados de nuestra plaza, nombre tallados en piedra que dan vida a la historia.

El C.I.T., quiere que los ecos vivos, se traduzcan en relato que nos hagan saber de heróicos astorganos, hechos que marcan pueblos con una forma de ser, con la nobleza de quien es su descendiente.

La costante investigación de D. Arsenio García Fuertes, su inquietud y el amor por su ciudad; nos acerca a los personajes que ponen voz al origen. En esta edición la imagen del General Santocildes es otro valioso hallazgo que será un nuevo motivo de reconocernos:

Abramos estas páginas con el sentimiento y el recuerdo, en ellas encontraremos signos para iluminar las sílabas que definen la belleza de la tierra y las gentes.

Mª Ángeles Ramos

INDICE

Prefacio ..... Pág. 3
Presentación ..... Pág. 5
Prólogo ..... Pág. 6
Introducción histórica ..... Pág. 8
Diario de Santocildes ..... Pág. 10
Apéndices a la reedición ..... Pág. 50
Fuentes documentales y bibliografía ..... Pág. 84
Notas a los apéndices de la reedición ..... Pág. 85

Edita: C.I.T. de Astorga
Imprime: Gráficas La Comercial. Astorga.

NOTAS A LOS APÉNDICES DE LA REEDICIÓN:

1 En realidad, la guarnición estaba muy escasa de municiones, lo que a la larga, y a pesar de su brillante defensa, e imposibilitada de ser auxiliada desde el exterior del cerco francés, la obligaría a capitular.

2 Parte de las tropas del 8º Cuerpo de Junot se encontraban de observación sobre Manzanal y Foncebadón a cuatro leguas de Astorga, antigua ruta a Galicia, en la cordillera que separa el valle del Sil y el del Orbigo. Allí hacían frente a las débiles tropas españolas del Brigadier Juan José García que apenas podían prestar ningún auxilio a Santocildes en Astorga y se limitaban a impedir la entrada francesa hacia el Bierzo.

3 Puerta de Rey y Rectivía.

4 Puerta de Rey.

5 Rectivía.

6 Al principio, el jefe de batallón Nöel estaba al mando de la artillería de la División. Claussel no disponía, para comenzar el Asedio, más que de una Compañía de artillería a caballo, un destacamento de artillería a pie, y algunas piezas de a 4 libras. La mayor parte de la artillería del 8º Cuerpo habían quedado en Bayona a la espera de caballerías para su transporte. Valazé, Comandante de Ingenieros, no disponía para su empleo más que de cuatro oficiales y 30 zapadores con muy pocas herramientas.

7 Soldados de elite.

8 Aquí, la modestia de Delagrave es muy loable, al no nombrarse así mismo. El Duque de Abrantes escribió en sus Memorias (Volumen 13, pag. 93) :" *La brecha es tomada por el batallón de elite a las órdenes del señor Delagrave, Ayuda de Campo del Duque, tan bueno como valeroso y excelente hombre, tan leal como intrépido, y hombre de habilidad en su profesión de soldado. Junot le tenía en gran estima, como yo. Es una gran fortuna para un General en jefe tener un oficial como el señor Delagrave en su Estado Mayor*".

9 Se trataba del antiguo Colegio de los"Niños Seises" del Coro de la Catedral, situado sobre el actual parque del Aljibe.

10 El emisario de Junot era un cabo español apresado en la villa de Foncebadón; el jefe del 8º Cuerpo creía que un oficial francés parlamentario sería degollado por la población fanatizada contraria a rendirse.

11 La Duquesa de Abrantes escribe, en sus Memorias, que ésto se debió a una bala de fusil.

12 Rectivía.

13 Unos 195 metros. Una Toesa mide 1, 946 mt.

14 Unos 3 mt.

15 Algunos soldados de ingenieros, arengados por los capitanes Harlen y Borel-Vivier, forzaron la entrada a esta casa. Murieron todos salvo los dos oficiales.

16 1,8 mt.

17 Un reducido espacio de 5 mt de largo por 1 mt de ancho.

18 En un feroz cuerpo a cuerpo al arma blanca un destacamento escogido entre los mejores soldados de los regimientos leoneses y gallegos les rechazarían. Aquí se haría famoso el soldado gallego Manuel Lamela que, tras perder un ojo, empuñó su bayoneta a guisa de navaja y mató a un oficial y a un soldado franceses.

19 Así lo reconoció el propio Santocildes en su relato del Asedio de Astorga, publicado en 1815, en el que alabó el valor y coraje de las tropas francesas.

20 El 22 de abril, a la una de la madrugada, los oficiales de la guarnición reunidos en Consejo de Guerra, ante la falta de municiones para seguir resistiendo, reconocieron la imposibilidad de escapar con una salida general del cerco, y pidieron capitular. Enseguida Santocildes hizo evacuar el Arrabal de Rectivía. Al alba se enarboló bandera blanca y el Teniente Coronel del regimiento de Lugo fue enviado en parlamento. Este oficial salió por la puerta del Obispo

21 José I Bonaparte.

22 Barcos prisión.

23 La ciudad sufrió un terrible saqueo e incendio por las tropas francesas el 10 de noviembre de 1808 tras la derrota española del Ejército de Extremadura, en el bosque de Gamonal, a las puertas de Burgos.

24 La desastrosa campaña invernal del Ejército aliado británico del General James Moore en Diciembre de 1808.

25 Se refiere a las laderas que descienden hacia las vegas del Jerga y el Mayuelo al noroeste; ver el plano del asedio de Jean Noel.

26 Barrio de Rectivía.

27 Barrios de San Andrés y Puerta de Rey.

Fuentes Documentales y Bibliográficas.

Archivos.-

- Archivo Histórico Municipal de Astorga (AHMA).
  - -Caja 2.363, Memoriales e Instancias, 1814 – 1844.
  - -Caja 2.372, Libro de Correspondencia del Ayuntamiento. Año de 1816.
  - -Caja 2.376, Minutas de las Sesiones del Ayuntamiento de 1810. Borradores de Actas del 3 de enero al 23 de abril de 1810.
- Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid (IHCM), Colección" Duque de Bailén".
  - Año de 1810, Caja 13, Legajo 17, Carpeta 22," Correspondencia".
  - Año de 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57," Correspondencia".
  - Año de 1810, Caja 18, Legajo 22, Carpeta 78," Sitio de Astorga y Ciudad Rodrigo".
- Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
  - Primera Sección, Personal, Hoja de Servicios de José María de Santocildes, Legajo S – 1742.
- Servicio Geográfico del Ejército (SGE).
  - Croquis de la Ciudad de Astorga y sus inmediaciones a 1/2 legua. Plano militar de autor desconocido, 447x293 mm, manuscrito, Acuarela y tinta sobre papel entelado. Servicio Geográfico del Ejército, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1ª, nº 310.

Bibliografía.-

- Alonso García, F.;" León en la Cartografía Histórica". León 1996.
- Arteche y Moro, J.G.," Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814"; T VIII, pags. 144 – 156, y Apéndices. Madrid, 1893.
- Belmás, J.:" Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule de 1807 a 1814" . Tome III, París, Chez Tirmin Didot, 1837.
- Carantoña Alvarez, F.;" La Historia de León", Tomo IV, Epoca Contemporánea. Pags. 106 a 142. Coordinador y Autor. Diario de León & Universidad de León 1999.
- Gómez Bajo, Mª C.;" La Guerra de la Independencia en Astorga, 1808 – 1814". León, 1986.
- Delagrave, A.;" Memoires du Colonel Delagrave. Campagne du Portugal 1810-1811". Paris, Librairie CH. Delagrave. 1902. (Capítulo II, Asedio de Astorga, pags.23-28).
- García Fuertes, A.;
  - " Las Memorias del Coronel francés Andreé Delagrave en el Asedio de Astorga de 1810". Revista Argutorio, Nº 9. Astorga 2. 002.
  - " Las Memorias de Jean Nicolas Auguste Noel, Jefe de Escuadrón de Artillería a Caballo de la 1ª División, del 8º Cuerpo del Ejército Imperial, en el Asedio de Astorga. Abril de 1810". Revista Argutorio, Nº 11. Astorga, 2.003.
- García Luengo, H.;"León y su Provincia en la Guerra de la Independencia". León, 1908.
- Macías, Marcelo," El Húsar Tiburcio". Orense, 1910.
- Noel, J.;" Souvenirs Militaires d'un officier du premier Empire (1795 – 1832)". París, 1999.
- Paulino Alonso y Fernández de Arellano, y Rutilio Manrique," Astorga Heroica". León, 1912.
- Priego López, J.; La Guerra de la Independencia, Ed. SHM; Madrid 1989.Tomo V, pags. 143 – 154.
- Quintana Prieto, A.;" Los Regidores de Astorga". Astorga 1978.
- Quintin, Danielle et Bernard;" Dictionnaire des Colonels de Napoléon", S.P.M., Collection Kronos, París 1996.
- Rodríguez Díez, M.;" Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga". Reedición en León de 1981.
- Salcedo Ruiz, A.;" Astorga en la Guerra de la Independencia".Astorga 1901.
- Santocildes, J.M.;" Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y rendición de Astorga". Madrid, 1815.
- Six, Georges," Dictionnaire Biographique des Généraux&Amiraux franÇais de la Révolution et de L'Empire, (1792 – 1814)". París, 1934.

Presentación

Hace dos años, también por estas fechas festivas, el CIT nos obsequiaba con un librillo harto significativo de nuestra guerra contra los franceses: Leoneses en la Independencia. Astorga y el Batallón de Clavijo en la Batalla de Medina de Rioseco. No era éste el primer empeño del historiador Arsenio García Fuertes para entusiasmarnos por unos acontecimientos históricos en los que nuestra ciudad y comarca tuvieron un papel destacado, no exento de muerte, de penurias y vicisitudes.

La publicación, ahora, del Diario de Santocildes, acompañado de documentos inéditos de dos militares que participaron en el Asedio de Astorga, junto a otras fuentes documentales, además de acercarnos la versión de los hechos por parte de quien dirigió la defensa de la ciudad, nos permite vislumbrar las impresiones de los soldados franceses sobre la tierra que invadían, sus gentes y el propio sentido o sinsentido de la ocupación. No menos significativos son los testimonios de la esposa de Junot (el aspecto sensible de la Guerra), la duquesa de Abrantes, sobre las tropas cautivas.

Arsenio García está llevando a cabo una recopilación de un material documental del que, sin duda, sacará en el futuro aún más provecho. Empeñado como está en que la ciudad celebre intensamente el segundo centenario de la ocupación francesa, paso a paso nos va apasionando para que lleguemos a esa fecha tan señalada con el conocimiento necesario de unos años de gran significado histórico. Y para ello no sólo nos ofrece un minucioso trabajo de investigación sino que nos anima de continuo para que asistamos a las recreaciones históricas que en este momento tienen lugar en algunos lugares de Europa. Meritoria labor la que está llevando a cabo, pues aventura, con acertado criterio, que Astorga ha de hacer valer el gran papel que desempeñó durante unos años en la historia nacional y europea.

Que todo este esfuerzo valga para que a las nuevas generaciones no les sea ajena la peripecia histórica de nuestra ciudad, porque en la medida que conozcan la heroicidad de sus antiguos moradores, el empeño colectivo por levantar sus muros y "recomponer" su bella factura, será mayor el aprecio por ella.

Juan José Alonso Perandones, Alcalde de Astorga

Prólogo

"Puesto que no se nos permite vivir demasiado, debemos de hacer algo, para demostrar que hemos vivido."
(Anónimo)

En este año, el Centro de Iniciativas Turísticas de Astorga (C.I.T.) ha tenido la feliz iniciativa de dedicar su publicación anual monográfica a la reedición de la obra del Teniente General don José María de Santocildes referida al asedio de Astorga, por las tropas napoleónicas, durante la Guerra de la Independencia.

Esta pequeña obra histórica, que apenas conoció dos ediciones en primer tercio del siglo XIX, es de difícil consulta para los astorganos, (y para cualquier estudioso de aquel conflicto que puso las bases políticas de la actual Nación Española Contemporánea), salvo en los pequeños extractos que don Matías Rodríguez incluyó en su famosa " Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga " en sus dos diferentes ediciones de 1873 y, la ampliada por el propio autor, de 1909.

El C.I.T. de Astorga la brinda ahora a los lectores como una preparación para el próximo 2º Centenario de la Guerra de la Independencia que nos llegará, apenas, dentro de cinco años.

Para esta reedición, a pesar de la premura de tiempo con que se ha sacado adelante el proyecto, hemos decidido agregar un rico Apéndice Documental que complemente y mejore el ya excelente trabajo original de Santocildes.

En él recogeremos y mostraremos datos, muchos de ellos inéditos hasta ser publicados aquí, referidos a aquellas cruciales y duras semanas que padeció la Ciudad en los fríos y lluviosos días del asedio francés de los meses de marzo y abril de 1810.

Para la presente reedición hemos primado más el valor científico e histórico de la misma que el meramente bibliográfico, es por ello que ésta no es una reedición Facsímil. Habida cuenta de ello, hemos adaptado la caligrafía de la época, y en los textos de los Apéndices también la ortografía, a los tipos y normas actuales.

Al no pretender aquí publicar una monografía en profundidad sobre el Asedio napoleónico a la Ciudad, nos limitaremos a dejar hablar a los protagonistas españoles y franceses del mismo. Famosos unos, pequeños y anónimos otros. Sus testimonios darán al lector cuenta de aquellos hechos en la forma de cartas, informes, memoriales, estadillos....

Impresiones y recuerdos que todos protagonizaron y padecieron en una pequeña ciudad del noroeste de España durante las guerras napoleónicas de Europa.

Especialmente valiosas serán, para el lector, las Memorias, casi desconocidas, de los oficiales franceses Andreé Delagrave y Jean Noel, que, en sus capítulos referidos al Asedio de Astorga por el Ejército Imperial, han sido traducidas al español por primera vez y publicadas juntas en este trabajo.

Igualmente apreciables, aunque más breves en su extensión, son los textos referidos al pequeño informe (localizado en el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid) que el soldado de los Tiradores del Bierzo, Marcelo Francisco, que consiguió escapar con ropas de campesino tras la rendición de Astorga, hizo sobre la misma; en particular refiriéndonos detalles hasta ahora desconocidos y que aquí, 193 años después de sucedidos, son publicados igualmente.

También a destacar son la publicación de las desconocidas señales de Telégrafo Visual codificadas con que el asediado Santocildes se comunicaba con las avanzadas españolas, atrincheradas en Manzanal y Foncebadón, las cuales destacaban observadores hasta Biforcos dotados de catalejos para poder informar de las vicisitudes de la sitiada ciudad.

más entre la tropa de Don Julián (el célebre guerrillero). Pero de allí en adelante no vuelve á suceder y en el momento en que un hombre se queja y cae á un foso, se le dice que se levante y en seguida se le levanta; y si se empeña y vuelve á caer, por ejemplo, se le pone un aparato que por lo menos le impide ir á reunirse á los demás bandidos de Don Julián, si no le cura.

"¡Ah, señor, grité, le asesinais!...

"El oficial hizo un movimiento que hubiera tenido por consecuencia un duelo si yo hubiera sido hombre... Y un ligero rubor coloreó sus mejillas.

"No, Señora, no, yo no soy un asesino; el que ha tirado á mi general no hace aún diez días; ¡ese es un asesino!

"Y saludándome profundamente, se alejó visiblemente ofendido.

"En aquel momento, sin embargo, no hubiera yo escaseado palabras porque continuaba el ruido de los tiros... Veía pasar cerca de mí aquellos hombres de frente pálida y severa, de firme andar y que parecían desafiar á su enemigo... Y después de todo los había, en efecto, con los pies ensangrentados por el cansancio de una larga marcha, quizás por una herida, porque, al cabo, el sitio había sido mortífero para las dos partes... ¡Uno de aquellos desgraciados particularmente apenas si podía arrastrarse... Se conocía que la suerte de sus infelices camaradas le espantaba á punto de hacerle sobrellevar el dolor de su herida!...

- "Poned los caballos al galope, grité á mi cochero, y alcanzad al oficial á quien acabo de hablar... Fué cosa de un momento el hacerlo; pero cuando pedí al oficial que perdonara á uno de los prisioneros que iba realmente herido; No soy el jefe, Señora, me respondió, y no puedo dejar mi puesto ni contravenir á las órdenes que he recibido".

"En ese tiempo, seguían los disparos resonando en mis oídos; hasta parecía que me habían herido!...

"Basta, basta, exclamé interrumpiendo en sus escusas al oficial que, al cabo, no podía obedecerme ni hacer otra cosa".

"Y echándome el chal á la cabeza para no oir el ruido de los tiros, dí la orden para volver lo más pronto posible á la ciudad. Por la noche, fué á casa el duque de Valmy y me encontró en tal estado de exasperacion que creo en verdad, como decía él, que hubiera yo aceptado el mando de una fuerza de guerrillas".

"Pero ¿ cómo, le dije, podeis consentir que nuestros oficiales cometan indignidad semejante?

- Ved que esos hombres no iban heridos y que corrían como liebres"

- " Uno de ellos, pero ¿y los demás?

- "Tanto peor para los enfermos: que digan á los otros que no mientan y se les llevará al hospital en vez de ser fusilados. Es un mal necesario".

-"Y bien, esa es la manera de que perdamos completamente España".

"Los sucesos, me parece, no han hecho sino demostrar que yo tenía razón".

Apéndice Xº

Testimonios de la Duquesa de Abrantes, esposa del general Junot, sobre el paso por Valladolid de la guarnición española de Astorga que marchaba prisionera para Francia.

Junot, L.; "Mémoires du Madame la Duchese D'Abrantes, ou Souvenirs Historiques sur Napoleón, la Révolution, le Directorie, le Consulat, l'Empire et la Restauration". Paris, 1831 - 1835.

Recogido de Arteche y Moro, J.G., *"Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 - 1814 "*; T VIII, Apéndice nº 6, pags. 489 y 490. Madrid, 1893.

"Souvenirs d'une Ambassade et d'un Séjour en Espagne et en Portugal de 1800 à 1811; para la Duchesse d'Abrantés".

"Pocos días después de lo que acabo de contar, Junot me escribió anunciándome la toma de Astorga. Era esta una pequeña plaza fuerte á que los ingleses habían enviado vestuarios, provisiones y municiones pero ni un solo hombre, excepción hecha de un comandante á quien creo que no se encontró al tiempo de la capitulacion".

"El resultado de aquella acción fué el de hacer prisioneras algunas tropas que se enviaron á Francia en convoyes. El día en que iba á llegar el camino de Astorga para verlas desfilar. La vida que yo hacía en Valladolid era tan triste que todo llegaba á servirme de distracción. ¡Pero no sabía yo toda la extensión de que iba á proporcionarme!... Acepté y partimos. - La primera columna que encontramos estaba formada de hombres robustos y resueltos. - La mayoría era de asturianos, raza más hecha para la guerra que la castellana, aun cuando no por eso sea más valiente. Veían que yo era francesa por el traje y, al pasar cerca de mi coche, me lanzaban miradas de odio que, sin embargo, no merecía yo. Por lo demás, aquellos hombres iban bien vestidos, de paño gris y como de uniforme. Aquellos trajes les habían llegado de Inglaterra".

"Mi carruaje iba al paso; pero, aun así, habíamos andado bastante; y viendo desfilar aquella triste columna, llegamos á una revuelta que hacía el camino al entrar en un desfiladero muy angosto. -¡Yo iba triste: sentía haber llegado hasta allí sólo para ver hombres desgraciados y prisioneros!... la curiosidad es casi un crimen, creo yo, cuando se la satisface con el espectáculo de infortunio ageno... ¡Necesitaba, para reconciliarme conmigo misma, decirme que al salir al encuentro de aquellos desgraciados, quería serles útil!... Quise hablar de ello á M. Magnien; pero no hablamos el mismo lenguaje y no nos entendímos... - Se me burló de mi sensiblerie, y entonces me callé. - Seguíamos avanzando cuando oímos algunos disparos... ¡Tembié! Estábamos bastante lejos de la ciudad y quizás había sido atacada la escolta de los prisioneros... El mismo M. Magnien dió muestras de inquietud... Nos detuvimos é hice llamar á un oficial que marchaba distraído, cuando ví salir de aquel tenebroso estrecho que estaba al fin del camino á uno de los oficiales de la escolta... Le llamé... Al reconocer á la muger de su general en jefe acudió al momento. Viéndole tan tranquilo como si anduviera por el Prado, le pregunté sorprendida el motivo de aquellos tiros que yo acababa de oir..."

"¡Tiros de fusil! me contestó muy admirado; ¡tiros de fusil!"

"En aquel momento se oyó otra descarga.

"¡Ah! gritó riendo... ¿Es eso lo que os da miedo, Señora? Ese ruido debe, por el contrario, tranquilizaros. ¡Enemigos de menos! Imaginaos que esos canallas iban haciéndose los enfermos, los heridos, ¡que se yo! Dicen que tienen malos los pies, por ejemplo, y no pueden andar... Se sientan al borde del camino y nos dejan seguir la marcha... Al pronto me han engañado y lo lograron los dos primeros... ¡Pero juzgad, Señora, de los chascarrillos que mis camaradas me habrán dirigido!... Acababa de dejar tres de esos hombres tan enfermos y tan heridos que ni aun podían tenerse en pie. Miro al foso en que habían caído para sí necesitaban socorro cuando veo á mis tres enfermos corriendo á todo correr hacia la cima de un collado á la izquierda del camino donde se veía ondear una bandera roja... ¿Fuego!, grité á los soldados de retaguardia de la escolta. Tiraron... pero... ¡bah!... Las piernas de esos galopines corren más que nuestras balas. ¡Dios me perdone! ... y ahora, gracias á mi credulidad, tenemos tres enemigos de

Sobre José María de Santocildes, no tendríamos aquí espacio para glosar su vida y carrera militar, nos remitiremos a su Hoja de Servicios que reproducimos en los Apéndices. Únicamente podemos apuntar que fue un brillante soldado, salido de entre las filas de los mandos intermedios del Ejército Español (sólo era Sargento Mayor – hoy en día Comandante - del Regimiento Provincial de Betanzos al comenzar la guerra). Supo aprender de las derrotas infligidas por las tropas imperiales en los primeros años del conflicto.

Prudente, constante y buen soldado, iría escalando grados y empleos hasta verse en 1811, tras el asedio de Astorga, nada menos que al mando del 6º Ejército Español destacado en Galicia, León y Asturias. Fue uno de los pocos generales españoles capaces de actuar y combatir a campo abierto contra a las fuerzas francesas (durante la ofensiva estival de 1811 en León) sin ser derrotado y venciendo, incluso, a una brigada francesa en el combate de los Altos de Cogorderos el 23 de junio de 1811.

Una repentina enfermedad en 1813, que estuvo a punto de costarle la vida, le privó de la fama de dirigir al 4º Ejército español en San Marcial, la última batalla peninsular de la Guerra de la Independencia en la que las tropas españolas derrotaron con rabia, sangre y gloria a las últimas tropas francesas en España, arrojándolas hacia su país.

Su carácter modesto y el haberse mantenido ajeno a las intrigas políticas, recortarían en parte su fama. Aún así, su valía profesional le haría llegar a detentar el mando de las Capitanías Generales de Valencia y Cataluña en 1832 y 1834, poco antes de su fallecimiento, en 1835, en su ciudad natal de Barcelona.

En los actos del 1º Centenario de los Sitios de Astorga, en 1910, sus restos fueron traídos desde Barcelona para ser enterrados en la Catedral de Astorga. Allí siguen reposando, en el olvido a veces de los desmemoriados. Al lado de la " Brecha " en la que adquiriría la mayor gloria militar de su carrera, para él, para los soldados a su mando y para la propia Astorga y sus Ciudadanos.

No se puede por menos que agradecer, en estas líneas, el trabajo y apoyo que Mª Angeles Ramos, alma y motor del C.I.T de Astorga, ha brindado para poder sacar adelante esta publicación.

Igualmente es extensiva la gratitud por su apoyo a diversas instituciones y personas como son el Ayuntamiento de Astorga, Caja España, a la Asociación "El Borrallo", a don José Luis López García por la reproducción del retrato del general Santocildes, al ilustrador y amigo Francisco Vela Santiago por permitir la reproducción de una de sus láminas de uniformología francesa, a Imagen M.A.S. por las fotografías antiguas de Astorga recogidas durante la exposición del Bimilenario de la Ciudad, a mi hermano Jesús María por su ayuda con los secretos de la informática, a mi amigo Oscar Emilio Andrés Vega, astorgano y funcionario de la Casa Real, por su fotografía del Arco de Triunfo de la Estrella de París. Asimismo deseo agradecer a mi colega y amigo Manuel Olano Pastor la oportunidad de tener entre mis manos un sable inglés, de los usados por los Húsares de León, de propiedad particular.

Por último, también gracias a mis mayores por las historias de la francesada que me contaron de niño..

Hay aún muchos materiales documentales y bibliográficos que harán posible, en el futuro, una verdadera Monografía, viva y detallada, tanto de los memorables sucesos y hechos del Asedio francés de Astorga de 1810, como de los hombres y mujeres que lo vivieron. Esperemos, algún día próximo, poder daría a la luz.

Arsenio García Fuertes
Licenciado en Filosofía y Letras (Historia). Coodinador de la presente Edición.

Introducción histórica

Tras casi dos años de cruenta Guerra de Independencia, Napoleón no ha conseguido dominar la Península Ibérica. El trono español de su hermano José I Bonaparte se asienta, apenas, gracias a las bayonetas de las tropas imperiales que se desgastan en una sangrienta e inacabable guerra.

Tras el espejismo de Bailén, los pequeños ejércitos españoles han sido derrotados continuamente durante los dos primeros años de conflicto. Sin embargo, gracias al apoyo del pueblo vuelven a reorganizarse, ajenos a cualquier desaliento, y siguen haciendo frente a las tropas imperiales por toda la accidentada geografía peninsular.

El apoyo de los británicos desde los puertos de Galicia con armas, dinero y todo tipo de material bélico, contribuyen a sostener la causa patriota. Además, desde Portugal un pequeño pero bien equipado ejército británico ha conseguido libertar el país vecino de la presencia francesa, y, apoya a lo soldados y guerrilleros españoles en su lucha.

Decidido de una vez por todas a aplastar la resistencia española, Napoleón ordenará desde París una nueva invasión de Portugal a fin de aplastar a los británicos y cortar de raíz toda ayuda a la España patriota. Para ello había que tomar primero dos pequeñas ciudades, casi desconocidas pero ocupadas por tropas españolas decididas a vender cara su piel: Astorga y Ciudad Rodrigo; sin capturarlas primero las tropas imperiales no podían adentrarse en Portugal.

Tras las duras derrotas del invierno de 1808, las fuerzas españolas han conseguido recuperarse. Astorga vuelve a manos patriotas en el verano de 1809 tras la desastrosa retirada francesa de Galicia.

Retirada en la que el mariscal Ney descargó su derrota y su furia incendiando y saqueando todos los pueblos del Camino Real desde el Bierzo hasta Astorga. Llegado a nuestra ciudad obligaría a los canónigos astorganos, ateo y revolucionario como era, a celebrarle solemne misa en la Catedral a él y a todo su Estado Mayor.

Atrincheradas en los montes de Foncebadón y Manzanal las débiles tropas españolas del Brigadier de la Armada don Juan José García vislumbraban en la lejanía las murallas de Astorga. El alto mando español decidirá reocupar la ciudad con una guarnición de sus 2.500 mejores soldados leoneses y gallegos, a fin de que actuara como rompeolas ante cualquier nuevo intento francés por volver a invadir Galicia.

En casi una misión suicida, el destino de las tropas españolas de Astorga, si eran asediadas por el Ejército francés, estaba sellado, no podrían ser socorridas. Su éxito radicaría en que fueran capaces de resistir el mayor tiempo posible para desgastar a las tropas imperiales y dar tiempo a las tropas españolas de Galicia y a las británicolusas de Portugal a preparar mejor la defensa.

A comienzos de 1810 las tropas francesas que ocupaban León se reforzaron con los más de 20.000 hombres del VIII Cuerpo de Ejército del general Junot. El Asedio y toma de Astorga comenzaban.

[171]

los demas militares y habitantes que se hayan distinguido de un modo singular: VI.° Que el mérito militar de dicho gobernador D. José María Santocildes, y el del soldado Lamela del Provincial de Santiago, sean premiados como mérito de los que gradúa de distinguidos la ordenanza, y lo mismo el de aquellos militares que por informes posteriores resulte haberse distinguido en iguales términos; reservándose por ahora S. M. la justa recompensa y honrosa memoria del entusiasmo y heroicidad del soldado de Húsares de Leon Tiburcio Alvarez, que pereció víctima de su resolucion y de la patria con la serenidad propia de las almas grandes. — Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia, y dispondrá lo conveniente á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. — Dado en Cádiz á 30 de Junio de 1811. — *Jayme Creus*, Presidente. — *Ramon Utgés*, Diputado Secretario. — *Antonio Oliveros*, Diputado Secretario. — Al Consejo de Regencia. — *Reg. fol.* 118.

El nombre de Astorga en el Arco de Triunfo de la Estrella de París. (Fotografía de Óscar Emilio Andrés Vega).

Cortes de Cádiz.

[170]

DECRETO LXXIV.

DE 30 DE JUNIO DE 1811.

Premios concedidos á la ciudad de Astorga por su heroica resistencia á las armas francesas.

Las Córtes generales y extraordinarias, habiendo exáminado la gloriosa resistencia que la pequeña y mal fortificada plaza de Astorga, artillada con solas doce piezas de campaña, y guarnecida con dos mil y quinientos hombres, opuso por espacio de treinta y dos dias á las fuerzas francesas, que á las órdenes del Mariscal Junot se componian de quince mil infantes, dos mil caballos, y veinte piezas de artillería, sin admitir capitulacion aun despues de asaltada la plaza, en cuya tentativa fué escarmentado el enemigo, hasta el momento que solo habia en ella treinta cartuchos por hombre, y ocho por cañon, decretan: I.° Que á los defensores de Astorga se les declara beneméritos de la patria: II.° Que á las viudas y huérfanos de los que hubieren perecido obrando activamente en su defensa, el Gobierno los atenderá quando lo permitan los apuros de la Nacion: III.° Que el haberse hallado dentro de la plaza, y empleado en su defensa durante el sitio, sea un mérito para ser preferido en las pretensiones en igualdad de circunstancias: IV.° Que los edificios públicos de aquella plaza sean reedificados á costa del estado quando se concluya la guerra, y lo permitan las circunstancias: V.° Que se erija en su plaza principal, quando lo permitan las circunstancias, un monumento para memoria de esta gloriosa defensa, en el qual se grabarán los nombres de su bizarro gobernador D. José María Santocildes, y de

José María Silvestre de Santocildes, Brigadier y Comandante de la Guarnición de Astorga en el Sitio de 1810. El retrato es de hacia 1816 con los entorchados de Teniente General. (1771 - 1835)

RESUMEN HISTÓRICO
DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICIÓN
DE ASTORGA
DE SU RECONQUISTA Y SEGUNDO SITIO
PUESTO A LA CIUDAD, SIENDO GOBERNADOR
EN LA PRIMERA ÉPOCA, Y COMANDANTE GENERAL
DEL SEXTO EJÉRCITO EN LA SEGUNDA
EL MARISCAL DE CAMPO
DE LOS REALES EJÉRCITOS
DON JOSEF MARÍA DE SANTOCILDES
Escrito por él mismo

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1815

hoy conservan con legítimo orgullo sus descendientes. Terminada la campaña, elevó a S. M. respetuosa instancia, cuyo original obra en el Ministerio de la Guerra, unid a su hoja de servicios, ofreciéndole la condonación del importe total de su sueldo, que ascendía a 48.000 reales, con más 28.000 que de su propio peculio gastó en socorrer a los soldados que tuvo a sus órdenes para desempeñar su arriesgada misión, no pidiendo, como premio a sus servicios, otra gracia que la concesión del retiro con el grado superior inmediato, uso de uniforme y goce del fuero militar.

Entre los documentos dichos hallamos una nota suscrita por el teniente coronel del Batallón de Cazadores de León, D. Felipe Zamora, en la que se dan los nombres de los oficiales a sus órdenes que mandaban las compañías de Tiradores Paisanos; helos aquí: D. Raimundo Probedo, subteniente; D. Jose Yanguas, D. Gabriel Yanguas y D. Ramón Carbajo, cadetes.

De los individuos de la clase de tropa de estas compañías conocemos los siguientes nombres: Juan Andrea, Laureano Rebaque, Francisco Alvarez, de quien ya se hizo mención en el capítulo anterior, y José Antonio de Soto Barbetoros.

Murió gloriosamente en la muralla el capitán D. Antonio Fernández, y el teniente D. Carlos Quiñones falleció a consecuencia de las heridas recibidas. De entre los artilleros citase a D. Juan Antonio Jiménez, veterano que contaba 25 años de servicio, y que causó extraordinario daño a los enemigos con un cañón a él encomendado.

Réstanos hablar de Lamela y del húsar Tiburcio; tal vez los dos que más se distinguieron durante el sitio.

El primero, llamado Manuel y no José, como dice el decreto de las Cortes de Cádiz, de 30 de Junio de 1811, hizo prodigios de valor durante el largo asedio, especialmente el día del asalto, defendiendo a bayonetazos su puesto en la brecha, matando a un oficial y a un soldado enemigos; una bala le privó del ojo izquierdo y oído del mismo lado, mas no fue esto causa bastante para retirarse de la brecha, y sólo abandonó su puesto cuando otra bala le destrozó una mano. Las Cortes premiaron su mérito como el de los que gradúa de distinguidos la Ordenanza, y Santocildes, le propuso para el grado de subteniente, porque juzgó que había sido quien más se distinguiera en el asalto.

Equivocadamente se ha venido apellidando Alvarez al valiente húsar, que inmortalizó su nombre en la defensa de esta plaza.

Llamose este heroico soldado Tiburcio Fernández Marcito; así resulta de los documentos examinados. Remitimos al lector al apéndice número 14, en el que se hallará la prueba de nuestro aserto, así como la rectificación de inexactitudes en que, a propósito de la vida y hechos de este benemérito soldado, incurrieron los Sres. Rodríguez y Salcedo. En el citado apéndice va un extracto del folleto -El Húsar Tiburcio-, publicado recientemente por nuestro querido amigo D. Marcelo Macías, con ocasión del reconocimiento practicado para buscar los restos del húsar, y como preparación del homenaje que habrá de tributársele cuando se trate de su definitiva traslación y otros curiosos documentos referentes al mismo."

Diario de Santocildes

RESUMEN HISTÓRICO
DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICIÓN
DE ASTORGA
DE SU RECONQUISTA Y SEGUNDO SITIO
PUESTO A LA CIUDAD, SIENDO GOBERNADOR
EN LA PRIMERA ÉPOCA, Y COMANDANTE GENERAL
DEL SEXTO EJÉRCITO EN LA SEGUNDA
EL MARISCAL DE CAMPO
DE LOS REALES EJÉRCITOS
DON JOSEF MARÍA DE SANTOCILDES
Escrito por él mismo

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1815

– 10 –

APÉNDICES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

hoy conservan con legítimo orgullo sus descendientes. Terminada la campaña, elevó a S. M. respetuosa instancia, cuyo original obra en el Ministerio de la Guerra, unid a su hoja de servicios, ofreciéndole la condonación del importe total de su sueldo, que ascendía a 48.000 reales, con más 28.000 que de su propio peculio gastó en socorrer a los soldados que tuvo a sus órdenes para desempeñar su arriesgada misión, no pidiendo, como premio a sus servicios, otra gracia que la concesión del retiro con el grado superior inmediato, uso de uniforme y goce del fuero militar.

Entre los documentos dichos hallamos una nota suscrita por el teniente coronel del Batallón de Cazadores de León, D. Felipe Zamora, en la que se dan los nombres de los oficiales a sus órdenes que mandaban las compañías de Tiradores Paisanos; helos aquí: D. Raimundo Probedo, subteniente; D. Jose Yanguas, D. Gabriel Yanguas y D. Ramón Carbajo, cadetes.

De los individuos de la clase de tropa de estas compañías conocemos los siguientes nombres: Juan Andrea, Laureano Rebaque, Francisco Alvarez, de quien ya se hizo mención en el capítulo anterior, y José Antonio de Soto Barbetoros.

Murió gloriosamente en la muralla el capitán D. Antonio Fernández, y el teniente D. Carlos Quiñones falleció a consecuencia de las heridas recibidas. De entre los artilleros citase a D. Juan Antonio Jiménez, veterano que contaba 25 años de servicio, y que causó extraordinario daño a los enemigos con un cañón a él encomendado.

Réstanos hablar de Lamela y del húsar Tiburcio; tal vez los dos que más se distinguieron durante el sitio.

El primero, llamado Manuel y no José, como dice el decreto de las Cortes de Cádiz, de 30 de Junio de 1811, hizo prodigios de valor durante el largo asedio, especialmente el día del asalto, defendiendo a bayonetazos su puesto en la brecha, matando a un oficial y a un soldado enemigos; una bala le privó del ojo izquierdo y oído del mismo lado, mas no fue esto causa bastante para retirarse de la brecha, y sólo abandonó su puesto cuando otra bala le destrozó una mano. Las Cortes premiaron su mérito como el de los que gradúa de distinguidos la Ordenanza, y Santocildes, le propuso para el grado de subteniente, porque juzgó que había sido quien más se distinguiera en el asalto.

Equivocadamente se ha venido apellidando Alvarez al valiente húsar, que inmortalizó su nombre en la defensa de esta plaza.

*Llamose este heroico soldado Tiburcio Fernández Marcito; así resulta de los documentos examinados. Remitimos al lector al apéndice número 14, en el que se hallará la prueba de nuestro aserto, así como la rectificación de inexactitudes en que, a propósito de la vida y hechos de este benemérito soldado, incurrieron los Sres. Rodríguez y Salcedo. En el citado apéndice va un extracto del folleto -El Húsar Tiburcio-, publicado recientemente por nuestro querido amigo D. Marcelo Macías, con ocasión del reconocimiento practicado para buscar los restos del húsar, y como preparación del homenaje que habrá de tributársele cuando se trate de su definitiva traslación y otros curiosos documentos referentes al mismo."

– 79 –

SERENISIMO SEÑOR

En la heroyca guerra, que con admiracion de la Europa ha sostenido la nacion Española para conservar á vuestro Augusto Hermano y á su Real dinastía el trono en que le habian colocado la divina Providencia, la sucesion legítima de sus mayores, y la voluntad unánime de todos sus pueblos, y del cual le habia arrancado la mas inaudita alevosía, me cupo la gloriosa suerte de defender la ciudad de Astorga, desconocida en los fastos militares modernos hasta que los Franceses, calificando sus fortificaciones por la bizarra defensa que hicieron de sus débiles muros los valerosos soldados que la guarnecian y el leal vecindario, émulo de tan dignos guerreros, voluntariamente la colocaron en el número de las plazas fuertes de España. La historia del sitio y defensa de Astorga, de que hicieron tan altos elogios los papeles nacionales y extrangeros, tributando á sus beneméritos defensores los homenages de honor y de gloria reservados al heroismo, será siempre un monumento importante para la historia militar de la contienda mas gloriosa y memorable que han visto los hombres: de una contienda en que se comprometieron á la suerte incierta de las armas los derechos sagrados del trono y del altar, la independencia de la nacion, y la prosperidad de tantos millones de almas como se honran con el título de Españoles en las cuatro partes del mundo; de una contienda en fin en que las fieras legiones del usurpador del trono de San Luis, que llenaron de terror á Europa en los campos de Austerlitz y Jena, y la presentaron descaradamente las cadenas á que debia prepararse, vieron por la vez primera humillada su altivez y abatido su orgullo por las leales tropas de vuestro Augusto Hermano. En los muros de Astorga, Serenísimo Señor, sellaron con su preciosa sangre los soldados Españoles los solemnes juramentos que les inspiró su lealtad á la Augusta dinastía de su REY: y aquellos bizarros defensores tienen hoy, como todo el egército español, el indecible placer de reconocer por su Generalísimo á V.A.R. Estos dos poderosos motivos, unidos á la bondad y dulzura que distinguen á V.A.S., me inspiran la confianza de que oirá con interes los hechos gloriosos de aquella defensa, y concederá á los guerreros que se sacrificaron en ella el honor de que se perpetúe bajo su Augusto nombre la memoria de su valor y de su acendrada lealtad. Dignese V.A.R. de recibir bajo de su protección á los dignos defensores de Astorga y concederles esta gracia, que mirarán como uno de los premios mas agradables de su valor y sacrificios. Asi me lo prometo de la innata bondad de V.A.R., y del ardiente interes con que mira la gloria militar de las tropas que tan dignamente manda.

El Todopoderoso conserve la preciosa vida de V.A.S. para bien de la monarquía, y gloria del egército Español.

Barcelona 23 de Abril de 1815.
Serenísimo Señor
B.L.R.P. de V.A.S.
Josef María de Santocildes.

Agosto 28. Se dignó S. M. admitirle la renuncia de la Capitanía General de Valencia, por razón de su quebrantada salud, volviendo de cuartel á Barcelona.

1834 Diciembre 2. El Excmo. Sr. Marqués del Valle de Rivas, en razón de su ausencia del Principado, le confirió el mando interino de la Capitanía General de Cataluña, por corresponderle por su antigüedad, en el que fue confirmado por Real orden de 16 del mismo mes y año, y lo desempeñó hasta el 5 de Febrero de 1835.

Lo anterior está escrito por D. Clemente Alonso de Santocildes que fue Coronel Gobernador de Burgos hacia el año 1816, y estuvo al lado de D. José María de Santocildes hasta su muerte".

(B)
Carta de Recomendación del General Javier Castaños al Supremo Consejo de Guerra proponiendo el ascenso a Mariscal de Campo al Brigadier José María de Santocildes.

(AGMS, 1ª Sección, Expediente Personal y Hoja de Servicios del Teniente General don José María de Santocildes, Legajo S – 1742).

" Excmo. Sr.

La modestia y patriotismo del Brigadier don José Mª de Santocildes que con tanta distinción y acierto ha mandado el 6º Ejército no debe perjudicarle para que su brillante mérito sea premiado con el ascenso a Mariscal de Campo que realmente debería haber obtenido, según el Decreto de las Cortes, por la gloriosa defensa de Astorga, pues consta en este Ejército que el Marqués de La Romana lo promovió a Brigadier por la bizarra acción en las inmediaciones del mismo Astorga en 9 de octubre de 1809, pero Santocildes tan buen militar como poco ambicioso nada ha representado sobre esto, ni aun me ha insinuado sus justos deseos de ser ahora promovido a Mariscal de Campo por los felices sucesos que ha tenido el Ejército bajo su mando, y esto mismo me obliga a interesarme con S.A. para que promueva a general a uno que ha dado tantas pruebas de que es digno de hallarse en esta clase.

Dios guarde a VE. muchos años, Cuartel General de Valencia de Alcántara, 18 de agosto de 1811.

(Fdo.) *Excmo. Sr. Xavier Castaños*

Dirigido a Don José de Heredia."

(Al margen:)" Concedido el empleo de Mariscal de Campo a Santocildes y se deja a Castaños si le parecerá útil darle la Comandancia de Asturias. Fecho en Cádiz a 26 de Agosto de 1811" .

1814: Diciembre 27. Obtuvo el diploma de la Cruz de sufrimiento por la Patria.

Enero 1º. Tomó posesión del empleo de Jefe político de la Coruña. 1815.

Abril 30. Por Real orden de esta fecha, se digo S. M. nombrado Jefe de Estado Mayor General del ejército de la derecha, cuyo destino obtuvo hasta 31 de Enero de 1816 que se disolvió.

1816, Enero 8. Se le expidió el diploma de la Cruz de distinción del 6.º ejército concedida por Real resolución de 14 de Mayo y 12 de Junio del año anterior.

1817 Mayo 1. Se le expidió el diploma de la Cruz de la reconquista de Villafranca del Bierzo el 17 de Marzo de 1809 y acciones de Lugo el 18 y 19 de Mayo del mismo año.

Mayo 14. Se le expidió el título de Caballero Gran Cruz de la Real y Militar orden de S. Fernando.

Julio 15. Fue nombrado Jefe de Plana Mayor del ejército y provincia de Cataluña, en cuya clase permaneció hasta el 10 de Febrero de 1818, trasladándose otra vez de cuartel á Barcelona.

1818: Febrero 10. Extinguidas las divisiones territoriales, volvió á quedarse de cuartel en Cataluña.

Junio 30. Pagó 1120 reales vellón por el almuerzo que los Caballeros grandes cruces de la Real y Militar Orden de S. Fernando dieron á S.S. M.M. y A.A. el día 5 del mismo mes.

1820: Abril 7. Fue nombrado Capitán General de la provincia de Extremadura, cuyo Real despacho entregó, por medio de oficio, al Excmo. Sr. Capitán General de Cataluña el Marqués de Campo Sagrado el 6 de Abril de 1824.

Marzo 22. Por Real orden de este día se le encargó la inspección general de Infantería interinamente, que, desempeñó hasta el 7 de Abril.

Abril 20. Aunque por Real orden de esta fecha fue nombrado, para entregaron interinamente de la Capitanía General de Castilla la Vieja, no tuvo efecto, por haber llegado el Teniente general D. Tomás Moreno, nombrado propietario, pasando de Cuartel á Barcelona.

Junio 21. Fue uno de los cuatro caballeros grandes cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando para asistir á la traslación de la efigie de este Santo desde la Real Armería á la Iglesia de San Isidro de Madrid.

Noviembre 8. Hizo dimisión de la Capitanía General de Extremadura, en razón de su quebrantada salud, y pasó de cuartel á Barcelona.

Estuvo cuatro meses de Comandante general del cordón dé Sanidad por la epidemia de Barcelona.

Desempeño dos meses interinamente el mando de la provincia de Cataluña; fue deportado á Mallorca por los revolucionarios, donde permaneció nueve meses y cinco días.

1823: Mayo 12. S. M. le destino al Ejército de Reserva de Andalucía, donde estuvo 29 días y pasó á Málaga, capitulado á esperar allí el cuartel pedido á S. M., permaneciendo allí tres meses y dos días.

Obtenida la Real orden concediéndole aquél, pasó A la plaza de Barcelona

1825: Abril 28. Se le concedió la certificación de la purificación de su conducta militar y política durante el Gobierno Constitucional.

1827: Mayo 22. Le fue concedido por Real orden de esta fecha el sueldo de Teniente General.

1830: Junio 8. Por Real orden de este día fue nombrado Capitán General de Puerto Rico, pero en atención á los achaques de que adolecía, tuvo á bien disponer S. M. admitirle la renuncia que hizo de su destino.

1831: Diciembre 26. Se le confirió por Real orden de esta fecha la Capitanía General interina de los reinos de Valencia y Murcia.

1832: Enero 10. Fue nombrado Académico de Honor de la Real Academia de S. Carlos de Valencia.

Enero 18. Fue nombrado socio honorario de la Real Sociedad de amigos del País de Valencia.

Noviembre 18. Fue nombrado Capitán General de los reinos de Valencia y Murcia, vacante por fallecimiento de D. Francisco Longa, y desempeñó este destino hasta el 28 de Agosto de 1833.

1833: Julio 4. Por Real orden de esta fecha, es Caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, y se la colocó el Excelentísimo Sr.Dn. Gaspar de Vigodet el 19 de Septiembre en la capilla del palacio del Sr. Arzobispo de Valencia.

La historia militar y política de la gloriosa guerra que por espacio de seis años sostuvo la nacion Española contra el poder colosal de Napoleon Bonaparte, humillando el orgullo de las legiones mas aguerridas, y arrancando á sus mas acreditados Generales los laureles que se cñieron en los campos de Austerlitz y Jena, será uno de los monumentos mas importantes para perpetuar la gloria de nuestros ilustres guerreros, y transmitir á la posteridad mas remota la memoria de las virtudes y sacrificios heroycos del pueblo mas leal y generoso de la tierra. En ella verán nuestros descendientes consignadas las pruebas irresistibles de aquellos grandiosos sucesos que han llenado de admiracion á Europa; renovados aquellos rasgos sublimes de lealtad y patriotismo, que fueron un dia el patrimonio mas precioso de nuestros mayores, y coronaron sus dias de gloria inmortal; y en fin hallarán el depósito sagrado de lealtad, de valor, de virtud, de dignidad nacional y de heroismo en que les heredaron sus abuelos, y cuya conservacion les confiaron en su postrer aliento.

En esta historia, tan necesaria como deseada, ocupará una parte muy importante la particular de los sitios y ataques de nuestras plazas, y de la inaudita y heroyca defensa que hicieron las tropas del REY y sus fidelísimos vasallos, que sin estar adscritos á la clase militar auxiliaron la defensa con un valor digno de ocupar un lugar distinguido en los fastos de la milicia. Tenemos ya diferentes noticias de los sitios de las inmortales plazas de Gerona y Zaragoza, de Ciudad-Rodrigo, Tarragona, y otras publicadas por los encargados de su defensa, ó por algunos particulares amantes de la gloria y honra de la nacion; y yo creeria hacer un agravio al valor y virtudes militares de los bizarros defensores de Astorga, á la lealtad y generosa bizarría de sus heroycos vecinos, si dilatase por mas tiempo dar á la luz pública la historia del sitio, ataques y defensa de esta plaza. Encargado de su gobierno militar y político por los años de 1809 y 1810, y del mando del sexto egército, que campeaba en aquellas partes en el de 1811, miro como un deber el contribuir á que no se sepulten en el olvido las gloriosas acciones de los dignos militares que tuve el honor de mandar; porque aunque los periódicos nacionales y extrangeros hicieron en aquella época los mas altos elogios de la defensa de Astorga, con todo los primeros no pudieron dar una historia circunstanciada y arreglada á los datos oficiales de que carecian, y los segundos se desviaron en gran parte de la verdad de los hechos, si no para disminuir nuestra gloria,

Murallas de Astorga en Puerta Sol
(Fotografía Imagen M.A.S. Bimilenario de Astorga)

que confesaban abiertamente, á lo menos para aumentar la suya. Al presentar al público esta historia, escrita no con las flores de la elocuencia, de que no abundan los campos de la guerra, sino con la sencillez y verdad que caracterizan á un soldado español, me abstendré de hacer la menor comparacion entre el mérito de la defensa de Astorga y el de su reconquista con el de las otras plazas sitiadas por el enemigo, y de disminuir en lo más mínimo los laureles que cogieron sus defensores en la gloriosa resistencia que hicieron; dejando á los sabios militares, que honran nuestros egércitos por sus profundos conocimientos en el arte difícil y complicado de la guerra, formen el juicio que les dicten sus luces, al cual siempre suscribiré gustoso.

Situación topográfica y militar de Astorga

Esta antigua ciudad de España, en el reyno de Leon, está situada al pie de los puertos de Manzanal y Fuencebadon por la parte que baja de Galicia á Castilla. La mitad de su circunferencia se halla rodeada á tiro de cañon de varias colinas, y la otra de una anchurosa y dilatada vega, por la cual corre á dos leguas el rio Orbigo y á cuatro el Ezla. Su simple y débil muro en varios parages se eleva alguno tanto sobre la campiña; pero en otros está al mismo nivel: á distancia de dos leguas en la misma circunferencia, hasta la de un cuarto, estan situados muchos pueblos que facilitan acantonamiento á un egército de sesenta mil hombres; y dista cuarenta leguas N.NE. de la Coruña, doce de Villafranca del Bierzo, treinta y seis O. de Búrgos, y siete S.O. de Leon.

Ascendia su poblacion en 1808 á seiscientos vecinos; pero en la época del sitio se habian disminuido los dos tercios por los mucho que tuvo que sufrir el pais con motivo de haber pasado desde Junio hasta Diciembre de dicho año, antes y despues de las batallas de Rioseco, Sornoza y Espinosa, veinte y cinco mil hombres del egército de Galicia, ademas de ocho mil enfermos, procedentes de este, que, no habiendo podido tener cabida en los hospitales, se repartieron en las casas particulares de la ciudad; dando nueva ocasion á que como en otras brillase el patriotismo de los Astorganos: los cuales, lejos de substraerse de socorrer á aquellos infelices, corrieron con entusiasmo á su auxilio, muriendo víctimas de su heroyca caridad no pocos de los vecinos, tanto seculares como eclesiásticos. En este mismo tiempo, esto es, á fines de Diciembre, llegaron tambien cuarenta mil Ingleses á las órdenes del General Moore: quien, habiéndose adelantado hasta las inmediaciones de Valladolid, se vió obligado á retrogradar á Galicia, al mismo tiempo que lo hacia también por Astorga el egército de esta provincia, por venir sobre los dos egércitos Napoleon Bonaparte á la cabeza de setenta mil hombres escogidos con los Mariscales Berthier, Lannes, Soult y Ney; cuyas tropas egecutaron en los afligidos habitantes saqueos, violencias y todos los horrores que acompañan al desenfreno militar. Mas Napoleon, viendo que no habia llegado á tiempo de batir enteramente los egércitos, ni impedir el reembarco al Británico, hizo alto en Astorga, donde recibió la noticia de haberle declarado la guerra el Austria; por lo cual inmediatamente emprendió su marcha á Francia, dejando á Soult y Ney el encargo de perseguir los egércitos, y ocupar á Galicia y Portugal. Pero arrojados de estos dos reynos los Franceses de resultas de lo sucedido en Oporto, puente de San Payo, Lugo y en otras brillantes acciones de Ingleses y Españoles, se retiraron los dos Mariscales en Junio de 1809. El 27 de este mes incendiaron al tiempo de su retirada treinta pueblos de la provincia del Bierzo, confinante con Astorga, cuya desgraciada ciudad sufrió por segunda vez el mas horrible saqueo de casas y de templos; violencias y torpezas horrorosas, y los mas atroces asesinatos: de modo que la calamidad, llevada hasta el último término del sufrimiento, llegó á ser el estado habitual de aquel desgraciado pais; cuyo suelo en el espacio de un año fue pisado por doscientos cincuenta mil hombres Españoles, Ingleses y Franceses.

Aunque jamas habia contado España en el número de sus plazas la ciudad de Astorga, los Franceses la dieron este honroso título, que nunca habia merecido á nuestros militares, por no ser otra cosa, segun lo representa el croquis que acompaña, que un trapecio formado de un muro antiguo, al que siempre se le habia dado el nombre de cerca, por cuya superficie únicamente pueden caminar dos hombres de frente, á escepcion de los cubos ó medios torreones que, colocados de distancia en distancia, flanquean las cortinas que resultan en sus intermedios. En ellos se colocaban, aunque con dificultad, cañones de pequeño calibre, y no habia en la parte exterior de la muralla foso, estacada, camino cubierto ni otra obra avanzada que la defendiese, antes bien estaban pegados á ella, para facilitar su acceso, los tres grandes arrabales de Puerta de Rey, San Andrés y Reitibia, y cuando en 22 de Setiembre de 1809 tomé el mando de Astorga la muralla no tenia ninguna especie de parapeto, y por varios parages estaba caida enteramente, de forma que fue preciso volver á levantarla; y careciendo de medios para hacer otra cosa, disponer que la guarnicion construyese un parapeto, ó por mejor decir un pretil de piedra seca para cubrirse del fuego de fusil. El número de los defensores era de mil y cien soldados bisoños de los reginientos de infantería de Santiago, Voluntarios y Cazadores de Leon, dos compañías de Tiradores del Bierzo y sesenta Blandengues, ó sean soldados del fijo de Buenos-Aires; todos casi desnudos y muy mal armados. La artillería destinada para sostener el puesto se reducia á dos cañones de á ocho (que habian clavado los Franceses, y despues se rehabilitaron) tres de á cuatro y tres de á tres, servidos por el Teniente D. César Tournelle, y treinta artilleros tan bisoños, que todavía no habian aprendido el egercicio de su arma.

mando interino en jefe del 6.º ejército.

Abril. Se le confirió el mando interino del 6.º ejército que comprendía las provincias de Galicia, Asturias y toda la Castilla de la derecha del Duero, el cual desempeñó hasta el 15 de Agosto del mismo año que lo entregó al Mariscal de Campo D. Javier de Abadía.

Durante el tiempo que mandó el 6.º ejército, se ocupó en reorganizarlo, y avanzando desde el Bierzo donde lo halló, amenazó á Astorga y León, por cuyos movimientos forzó á los enemigos á evacuar el principado de Asturias, Ribera de Orbigo, y reconquistar la ciudad que un año antes se habia visto obligado á entregar, mediando para ello varias acciones en las que, con poca pérdida de sus tropas, la ocasionó grande á las francesas, entre ellas lo fue la muerte en el campo de batalla del general de Vallefaux.

Agosto 15. Desde este dia, en que cesó en el mando interino. del 6.º ejército, continuó en el mismo en clase de general empleado hasta el 17 de Mayo de 1812.

1812: Mayo 17. La Regencia le nombró de nuevo Comandante general en propiedad del reino de Galicia, y del 6.º ejército que con fuerza de 28.000 hombres ocupaba aquella provincia, al mismo tiempo que el de los enemigos dominaba Castilla hasta los puertos que la dividen de aquella.

Sin embargo que el 6.º ejército carecia de caballería y otros medios de movilidad, por disposición del Excmo. Sr. Capitán General don Francisco Javier Castaños, hizo movimiento sobre Astorga, la cual habian fortificado los franceses con tres reductos exteriores y otras obras que exigian para tomarle un sitio formal; pero como para esto únicamente habia cuatro cañones de á 16 muy poco dotados, á los que oponian los enemigos 14 piezas de varios calibres, fue preciso reducir el sitio á bloqueo, no obstante se construyeron baterías con las piezas de dos compañías de artillería volante y las de 16, que rompieron el fuego el 2 de Julio, disponiendo al mismo tiempo por medio de la zapa aproximarse á la muralla para que esta hiciese lo que aquella no podia. Cuando se hallaba en este estado el asedio, el general Duque de Ciudad Rodrigo, que empezaba a operar sobre Salamanca, manifestó lo conveniente que seria llamar la atención de los enemigos por su flanco izquierdo. Para conseguirlo, tomando 8000 infantes y 800 caballos, dejando el resto y toda la artillería para continuar las operaciones en Astorga, pasó el Duero, bloqueó á Zamora, Toro y Tordesillas haciendo prisioneros á 266 hombres que con cuatro piezas guarnecian el último pueblo. Unido al ejército británico, siguió con e1 persiguiendo al enemigo hasta Valladolid, cuyo punto ocupó para contener en unión con, 8000 ingleses al ejército de Marmont, que á cuatro leguas se rehacia de la pérdida que en la batalla de Arapiles habia tenido, é interin que el duque de Ciudad Rodrigo marchaba sobre Madrid. Unidas las fuerzas de los mariscales Soult y Souchet á las demás que tenian los enemigos en Castilla, y reforzado el ejército de Marmont, que siempre fue superior en caballería y artillería á las fuerzas que en Valladolid le contenian, cargaron unos y otros de forma que el Duque de Ciudad Rodrigo se vio forzado á retirarse á Salamanca, y los 8000 hombres destacados del sitio de Astorga hacerlo con mucho riesgo por las inmensas llanuras de Castilla hasta aquella ciudad que todavia no se, habia rendido; más teniendo noticia de lo próximo que estaba á verificarlo, procuró, para dar tiempo, hacer esta retirada con toda la pausa posible, aventurando algunas acciones con la vanguardia de Marmont, y aunque á costa de perder 100 caballos, se consiguió que, cuando éste llegó á Astorga á la par de nuestras tropas, habia ocho horas que, por las sabias disposiciones del Excmo. Sr D. Javier Castaños, se habia logrado capitulase la guarnición y marchase prisionera á Galicia.

Puesto al frente del 6.º ejército el referido Capitán General, pero continuando con la Comandancia general del mismo en Septiembre de 1812, unido al de los ingleses, marchó nuevamente sobre los enemigos que fueron arrollados desde Salamanca hasta Burgos, é interin se sitiaba su castillo, una gran enfermedad obligó á que, casi moribundo, se le condujese á Asturias.

1813: Febrero. Recuperado algo á los tres meses, variado por el Gobierno el orden de los ejércitos, agregado el 6.º al que antes era 4.º y atendida su quebrantada salud, se le confirió en dicho mes el mando interino del de reserva que habia de crearse en Galicia, y si bien su base era solo de 2.000 hombres logró en término de cinco meses hacerle ascender á 12.000 hombres que entregó en Julio al Excmo. Señor D. Luis Lacy Capitán general de aquel reino.

por salida de D. León Isa.

1799. Agosto 13. Fue nombrado Capitán del 1.º del 2.º de Murcia, vacante por ascenso de D. José Viladoman.

1800. Mayo 15. Casó con doña Rita Guardia, hija de D. Melchor y doña Rita de Ardebol, y el mismo dia se hicieron los capítulos matrimoniales ante el escribano D. José Gerardo Sagrols, de Barcelona.

1804. Julio. Fue promovido á Sargento Mayor del Regimiento del Provincial de Betanzos, cuyo Real despacho se extravió cuando los franceses saquearon esta capital en 1809.

1808. Junio 25. El reino de Galicia le nombró Sargento Mayor de la 4.ª División de Granaderos Provinciales, por ascenso de don Juan José Navajas.

Julio 14. Concurrió á la batalla de Rioseco.

Octubre 31. Se halló en las acciones de Zornoza y de Espinosa de los Monteros en Noviembre el 10 y 11.

1809: Mayo 30. El Marqués de la Romana, en virtud de sus facultades, le concedió el grado de Coronel de Infantería por el mérito que contrajo sobre Lugo en las acciones del 18 y 19 del mismo mes, confirmado por Real despacho de 31 de Octubre del dicho año.

Mayo 18, 19. En dichas acciones sobre Lugo fue nuevamente herido de bala de fusil, que le atravesó un brazo.

Junio 29. Fue nombrado Teniente Coronel del regimiento Infantería de León.

Septiembre. Se le dio el mando de la Vanguardia de la 4.ª División del Ejército de la Izquierda.

Octubre: 2. Fue nombrado Coronel del Provincial de Santiago, vacante por ascenso de D. Francisco Taboada y Gil, y goce de sueldo desde el 9 de Junio último.

Octubre 9. Por Real despacho de 6 de Febrero de 1811 fue nombrado Brigadier de Infantería con aquella antigüedad, por el particular mérito que contrajo en la brillante defensa de la ciudad de Astorga, siendo su Gobernador.

Octubre 9. Situado en Astorga, rechazó á los enemigos que la atacaron con triples fuerzas, causándoles la pérdida de 400 hombres.

1810: Enero 25. Dispuso y mandó una salida hecha desde la ciudad de Astorga con 1000 infantes para desalojar 780 caballos franceses del Puente de Orbigo, lo que consiguió completamente.

Febrero 11. Cercada la Ciudad por 8000 infantes, 1000 caballos y 6 piezas, el General Loison, habiéndole hecho saber la pérdida de la batalla de Ocaña, la disolución de la Junta Central, y la entrada del intruso Rey en Sevilla, le hizo las más halagüeñas proposiciones para que le entregase la ciudad, las cuales fueron desechadas.

Marzo 20. Comenzó el sitio de Astorga, la que defendió continuando mandando como Gobernador, y solo con la guarnición de 2.600 plazas y muy poca artillería de pequeño calibre, teniéndola los sitiadores en muy superior numero de batir y constando su fuerza de 34.386 infantes y 8.635 caballos; que, abierta brecha en su débil muralla, le intimaron el asalto si no rendia la ciudad, después de cuatro horas de combate, y habiendo despreciado su amenaza, logró rechazar el que con 2000 hombres dieron en la brecha, al propio tiempo que con igual fuerza y sostenidas por las demás del ejército, atacaban uno de los arrabales, en que tampoco pudieron penetrar; mas habiendo los sitiadores logrado durante la noche alojarse en la brecha y muralla, y no quedando en la ciudad más municiones que dos ó tres tiros por pieza, y 30 de fusil por plaza, sin más recursos para defenderse, se capituló el 22 de Abril siguiente con todos los honores de la guerra, mereciendo del gobierno superior perpetuase esta gloriosa defensa con una medalla de condecoración á los defensores, y otras distinciones que contiene el Real decreto de 3 de Julio de 1811 y Real orden de 10 de Abril de 1813.

Promovió la mayor parte de la guarnición, concediendo á todos el uso de la Cruz de Honor. Y consecuente á la capitulación fue conducido con la guarnición prisionero de guerra á Francia.

Noviembre 26. Consiguió fugarse de Maçón, y se presentó al consejo de Regencia. Solicitó ponerse á la cabeza de su regimiento infantería de Santiago para continuar el servicio activo, trasladándose á este fin á Galicia.

1811: Agosto 26. Fue promovido á Mariscal de Campo de los Reales ejércitos, por los distinguidos méritos y servicios que contrajo en la defensa de Astorga en el año pasado y en el

Ataque de Astorga de 9 de Octubre de 1809

En tal estado se hallaba la plaza cuando los enemigos, que ocupaban las márgenes del Eda y Orbigo con fuerza de tres mil hombres de todas armas, se reunieron bajo el mando del General Carrier, y auxiliados de un cañon de á ocho y un obus, les fue fácil posesionarse inmediatamente de los arrabales de Astorga, que nuestras pocas fuerzas no permitian defender: desde allí atacaron la ciudad por tres puntos; pero con particular empeño por la puerta del Obispo, á la cual asestaron el cañón y el obus, colocándolos á cincuenta varas de distancia, protegidos de las casas de Reitibia, desde las cuales hacian un vivo fuego sobre la muralla, al propio tiempo que con la artillería la barrian á metralla, y causaban terror á la poblacion con las granadas. Despues de cuatro horas del mas obstinado combate, viendo los enemigos la inutilidad de sus esfuerzos, porque las tropas y algunos paisanos armados, lejos de atemorizarse, mataban ó herian á cuantos intentaban aproximarse á la puerta ó escalar el muro, emprendieron su retirada con pérdida de cuatrocientos hombres. La de a guarnicion consistió en tres muertos y seis heridos; entre los primeros lo fue el paisano Santos Fernandez, cuyo heroyco padre que recibió peleando sus últimos alientos, poseido de un entusiasmo que siempre honrará su memoria, dijo al verle espirar estas memorables palabras: *Si murió mi único hijo, vivo yo para vengarle*; y continuó haciendo fuego con la mayor intrepidez: hasta el débil sexo y los niños dieron en esta ocasion pruebas de valor; pues durante la accion recorrian el recinto para dar á los soldados vino y otros refrescos.

Hallábase á la sazon el Teniente General D. Juan Josef García Velasco, que mandaba la cuarta division del egército de la izquierda, y de la que era dependiente la guarnicion de Astorga, en los puertos de Manzanal y Fuencebadon con muy poca fuerza, y sin ninguna caballería: por cuya razon, y la de tener novecientos hombres de esta arma los enemigos, no le fue posible socorrer á Astorga el 9 de Octubre; pero este digno General creyó sin embargo despues que convenia situar en esta ciudad su cuartel general, como lo verificó, permaneciendo en ella hasta el 2 de Enero de 1810: en el cual, cumpliendo las órdenes comunicadas por el Excmo. Sr. Duque del Parque, General en gefe del egército de la izquierda (que anteriormente se llamaba de Galicia, y con las demas divisiones ocupaba la Estremadura) se

Fusil español, modelo Guerra de Independencia. (Propiedad particular)

(A)
Hoja de Servicios.

1771. Junio 30. fue bautizado en la catedral de Barcelona don José María de Santocildes, hijo de don Félix Alonso de Santocildes, Sargento Mayor del regimiento de infantería de Murcia, y de doña María Eufemia de la Plage, vulgo de llanos.

1777: Enero 29. Mandó S. M. se le sentara plaza de Cadete en el regimiento de infantería de Murcia, dispensándole la menor edad en que se hallaba, sin goce, ni antigüedad, hasta que tuviese la robustez competente para el servicio: cuya orden de 17 de Febrero siguiente se comunicó á su madre en 18 del mismo.

1781: Enero 15. Hallándose de una estatura proporcionada y de robustez competente para el servicio, suplicó se le concedieran sus goces y antigüedad desde Barcelona, é informada por su Coronel en Tarifa el 18 de Marzo, le concedió dicha gracia el Inspector General del arma, Conde de Ricla el 20 de Abril siguiente.

1782: 1.° de Marzo. S. M. le concedió el grado de Subteniente de Infantería con el sueldo de vivo por particular mérito que contrajo en el sitio y rendición de la plaza, de S. Felipe en la isla de Menorca en dicho año.

Diciembre 20. Su Majestad le nombró Subteniente del regimiento Infantería de Murcia, al cual se hallaba agregado, colocándole en la 6.ª compañía, vacante por retiro de D. Manuel de Arriba.

En dicho año de 1782 estuvo 5 meses y 5 días en el sitio de Gibraltar, diez meses en la plaza de Melilla con la compañía de granaderos.

En el sitio que sufrió la de Orán por el Bey de Masera desde su principio hasta su fin y abandono.

1787: Julio 31. Se le dio certificación de haber concluido el estudio de Matemáticas en la Real Academia militar de Barcelona, siendo examinado desde el 14 al 20 de Junio anterior.

1789. Mayo 31. Fue nombrado Subteniente de la compañía de granaderos del 1.° Batallón del regimiento de Murcia, por ascenso de D. Luis de Villalba.

1790: Junio 28. Fue nombrado 2.° Teniente de la 2.ª del 2.° del regimiento de Murcia, vacante por ascenso de D. José Caturla.

1792: Noviembre 26. Se halló en el Ejército de Aragón, reunido contra los franceses, desde este dia hasta Agosto de 1793, que se trasladó al de Cataluña.

En este intermedio ejerció, con nombramiento aprobado por la superioridad, la comisión de ingeniero voluntario con el cargo de recorrer la frontera de Francia, correspondiente á dicho reino de Aragón, construyendo en ella las defensas necesarias, y asistir al ataque y quema de la venta de Broset ocupada por los enemigos que fueron desalojados.

1793. Mayo 22. Fue ascendido á primer teniente de la 3.ª del 1.° del regimiento de Murcia, vacante por ascenso de D. Juan Carbajal, concediéndole el grado de Capitán de infantería.

Octubre 22. Le concedió S. M. el grado de Teniente Coronel de Infantería por el mérito que contrajo en el ejército del Rosellón en la noche del 14 al 15 del mismo mes.

En 23 de Febrero se le nombró agregado al real cuerpo de Ingenieros, siendo 2.° Teniente del Regimiento de Murcia; y en 1.° de Julio se le dio una certificación de su buen comportamiento por el Brigadier director de Ingenieros, D. Carlos Cabrer y Suñer.

El 15 de Septiembre, estando en el ejército de Cataluña, se encontró en la avanzada de Masdeu en que intentaban atacar dicho punto, y lo fue en su puesto con fuerzas de caballería muy superiores, pero protegido de una tala de árboles, se sostuvo hasta recibir órdenes del, general en jefe para retirarse. Se halló en la defensa de la batería de la sangre, situada en la altura izquierda de Bouló la noche del 14 al 15 de Octubre donde mandaba un piquete de 60 hombres con los cuales, favorecido de la oscuridad, consiguió batir la cola de una columna enemiga haciéndole prisionero á un oficial y ocho soldados que presentó al comandante del puesto, resistiendo á los repetidos ataques de aquella noche hasta perder treinta y un hombres de los suyos, y recibir dos heridas de bala de fusil, la una muy grave en el vientre y la otra en el brazo.

1794. Julio 28. Fue nombrado Ayudante mayor del primer batallón del mismo regimiento,

ESTADO MAYOR

de los Reales Exércitos.

Hoja de Servicios del Teniente General de los Reales Ejércitos de España, José María Silvestre de Santocildes. Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sección, Legajo 5 - 1742.

retiró á la otra parte de los puertos, estableciendo el cuartel general en Villafranca del Bierzo. Mientras permaneció en Astorga el General García procuró con los pocos medios que estaban á su disposición reforzar aquel punto, y se dió principio á fortificar el arrabal de Reitibia por el Teniente Coronel de Ingenieros de la división D. Juan Vera. Se trajeron de Galicia un mortero de doce pulgadas, un obus de siete, y dos cañones de á doce, con las municiones necesarias para diez ó doce días de un fuego regular. A su salida dejó reforzada la guarnicion con el regimiento de Lugo, dos Subalternos y doce soldados de caballería de Húsares Asturianos, y el Teniente graduado de Capitan del Real Cuerpo de Artillería D. Pablo Puente. Dejó asimismo un pequeño repuesto de cartuchería de fusil para diez y ocho ó veinte dias, y otros de víveres para igual tiempo; con la órden terminante de defender la ciudad hasta el último extremo.

Las noticias de que los Franceses intentaban apoderarse de Astorga iban teniendo todos los dias mayores grados de probabilidad; mas no por esto se podian aumentar los medias de defensa, y asi fue preciso sacar todo el partido posible de los pocos que habia. Para esto se trató de continuar en fortificar mas el arrabal de Reitibia; porque siendo un punto que estaba al nivel de la muralla, y hueca esta por aquella parte, facilitaba su ataque: fosos, parapetos, estacadas, pozos de lodo y cortaduras en las calles del arrabal y ciudad fue lo único que pudo hacerse, empleándo en tan penosas obras la guarnicion y leales vecinos sin distincion de clases ni de sexos: asimismo se dispuso formar cuadrillas de paisanos, de los cuales cada cuadrilla de veinte y cinco nombraba un gefe, dedicándose los mejores tiradores para hacer el servicio con la tropa, y los demas atendian á otras ocurrencias.

El consumo diario de víveres que hacía la guarnicion, y el deseo de procurar aumentar el repuesto, obligó á que se hiciesen varias salidas para desalojar á los enemigos situados en la ribera de Orbigo; y aprovechando ocasiones en que se debilitaban, no pocas se logró el objeto, bien que por hallarse sumamente exhausto el pais era muy poco lo que se recogia.

En esto el 11 de Febrero de 1810 el General Loison con ocho mil infantes, mil caballos y seis piezas de campaña se presentó en las alturas á un cuarto de legua de la ciudad, extendiendo su caballería por toda la vega para cortar la comunicación: á los cinco dias envió un parlamentario á la plaza con la intimacion siguiente:

" Campo de la Bañeza 16 de Febrero de 1810. Sr. Gobernador: El Oficial de mi Estado mayor, que tendrá la honra de entregar á V.S. este Oficio, me ha dado muy ventajosas ideas del carácter y conocimientos militares de V.S. Por lo cual deseo ocasion de entrar con V.S. en correspondencia.

El Rey entró en Sevilla en medio de las aclamaciones de todos sus habitantes; y la Andalucía se ha sometido á su poder: la Junta quedó disuelta, y el pueblo arrestó á muchos de sus miembros; pero antes de disolverse fue su última resolucion la de separar del mando al Duque del Parque. Tal es la situación de las cosas en España.

Debo pues, así por el carácter de V.S. como por mi deber, poner en su consi-

deracion lo que un militar tan distinguido como V.S. no dudo que apreciará.

Casi todos los Españoles, conociendo que asi les conviene, se han visto obligados á ponerse bajo la clemencia de su Soberano, quien trata á todos como padre. Este egemplo de los demas es digno de la consideracion de V.S.; pues, aprovechándolo en tiempo, la guarnicion que V.S. manda le será deudora de su conservacion y seguridad, y los vecinos de la plaza nos agradecerán á V.S. y á mí verse con quietud establecidos en sus hogares. Sería este para mí el mas agradable triunfo.

Si V.S. dudase (lo que no puedo creer) de la exactitud de los hechos, que tengo el honor de participarle, el Oficial, que entregará á V.S. este Oficio, va engargado de hacer las declaraciones que V.S. estime para convencerse.

Espero pues que V.S. se sirva venir á hablarme con aquella confianza que la lealtad militar inspira, ó señalarme parage donde ambos podamos conferenciar.

Asi lo ruego á V.S. con la sinceridad de mis sentimientos, mientras tengo el honor de ser su muy humilde y obediente servidor. El Conde del Imperio, General de división, Gobernador del palacio imperial de St. Cloud, Comandante en gefe=Loison."

Contestación dada sobre la marcha

"Astorga 16 de Febrero de 1810.

Excelentísimo Señor: Aunque no deba dejar de creer sea verdad cuanto V. E. me manifiesta en su Escrito de hoy, conducido por el Oficial de Estado mayor D. Saturnino Agnós [1] , me creeria indigno de los honores que me tributa V. E. si no le contestase diciendo no es tiempo de entrar en negociaciones con V.E.; y respecto hallarme decidio á llenar hasta el ultimo momento de mi vida los deberes de un buen militar, puede V.E. dignarse evitar nuevas proposiciones; y si la suerte le fuere mas propicia que á mí, podrá en este caso hacer lo que guste de una valerosa guarnicion y obediente pueblo, que, inspirados de su valor y patriotismo, y gobernados por mí, cumplirán con lo que tienen jurado.

"Con este motivo me repito de V. E. su mas atento y seguro servidor Q.B.S.M. = Josef María de Santocildes, Gobernador de Astorga, y Coronel del regimiento de Santiago. Sr. Comandante en gefe Loison."

[2] Enterado Loison de la respuesta que antecede, se retiró, pero no sin que las guerrillas, que salieron de la ciudad, le fuesen dos leguas picando la retaguardia, causándole algunos muertos, heridos y prisioneros. Asimismo en el espacio de ocho dias consecutivos se pasaron á la ciudad treinta hombres de su división.

A este mismo tiempo el General Clousel con tres mil hombres ocupaba el pueblo de la Bañeza, cuatro leguas distante de Astorga: con cuyas fuerzas, y las que cubrian la ribera del Orbigo, se presentaba diariamente para exigir raciones de los pueblos comarcanos, y con este motivo sus guerrillas se tiroteaban con las nuestras. La pequeña de caballería, aumentada hasta el número de diez y ocho caballos con los que facilitaron los Oficiales de la guarnición, protegida por las de infantería, en que se interpolaban algunos paisanos, hizo

correspondientes al servicio de la artillería, por no tener mas que doce cartuchos de á 12, seis de á 8, y ninguno de á 3; que las fuerzas del enemigo eran muy superiores y tenía flanqueados ya dos puntos de la muralla por la brecha de Rectivía, hacia los que concentraba sus baterías, y que sin embargo, que acaso se podría resistir por el término de 24 horas, era muy incierto el éxito; así como lo es que en el mismo término pueda tener socorro, y finalmente, que si había algún momento oportuno para capitular, era en su concepto el presente: y conferenciado sobre el particular y consultado sobre todo las razones indicadas por dicho Sr. Gobernador, fue dictamen por pluralidad de votos que se solicite honrosa capitulación, y en su defecto defenderse hasta morir, á excepción del Sr. Martínez que en ningún caso se capitule, y que de todo se dé certificado al Sr. Gobernador como lo pidió."

(Apéndice VI°)

Testimonio de don Esteban Macías, Cirujano y vecino de Astorga, sobre la muerte del Húsar Tiburcio Fernández al atacar a un Edecán del General Boyer una vez firmada la capitulación de la Ciudad.

(Macías, Marcelo," El Húsar Tiburcio". Orense, 1910. Pags. 12 y 13.)

" Mi difunto padre, que tuvo la gloria de contribuir á tan heroica defensa, y ostentó con orgullo en su pecho la medalla obsidional, me refirió más de una vez el episodio diciendo, que hallándose Tiburcio con algunos de sus camaradas, vio acercarse unos franceses que habían penetrado en la ciudad:

- *¡ Franceses en Astorga !, exclamó sorprendido. ¡ Què es esto !.*
- *Que ya hemos capitulado, le dijeron.*
- *Pues si todos han capitulado, gritó enfurecido, yo no capitulo.*

Y desenvainando el sable, lanzose sobre ellos, y arremetió con el que marchaba delante, el cual apenas tuvo tiempo de refugiarse en el portal de una casa, sobre cuya puerta descargó Tiburcio el golpe con que no pudo alcanzarle. Y añadía que, llevado á presencia de Junot y juzgado sumarísimamente, fue pasado por las armas al pie del secular negrillo que algunos recordarán, como yo, haber visto á la salida de Rectivía para la Fuentencalada, próximo á la muralla, antes de llegar á la carretera, y que allí mismo le dieron sepultura."

(Apéndice VII°)

Datos relativos a la Hoja de Servicios del Teniente General de los Reales Ejércitos de España Don José María Francisco Silvestre de Santocildes (1771 – 1835).

(Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sección, Personal, Legajo S – 1.742)

"¿Qué Plaza está sitiada y en vano se esfuerza por levantar el Sitio ?
He aquí que envío a aquella Plaza a un Comandante diligente, denodado, inmortal.
Caballería e Infantería le acompañan y parque de Artillería.
Y artilleros, los más mortíferos que jamás hayan disparado".

Walt Witman.

dida, la Ciudad en la concesión de una cruz que tiene pedida para los Tiradores é individuos de que entonces se componía el Ayuntamiento, de los que lo componen y los que les sucedan, así como en que el pago de contribuciones de aquellos años se arregle al Encabezamiento que últimamente ha celebrado con la Real Hacienda, o el que celebró en 810, y no al que con conocimiento de diversas circunstancias se había ajustado anteriormente. El Ayuntamiento confía en que V. S. hará oportunamente estas indicaciones al Serenísimo Sr. Infante D. Carlos, en la inteligencia de que en todos tiempos merecerá V. S. el aprecio de esta Corporación que ruega á Dios, etc."

(E)

Oficio del Ayuntamiento de Zaragoza al de Astorga sobre los honores y privilegios concedidos a las Ciudades que más se distinguieron durante la pasada guerra.

(AHMA, Astorga, Caja 2.363," Memoriales e Instancias, 1814 – 1844".)

" La Suprema Junta Gubernativa del Reino, a nombre del Rey Nuestro Señor don Fernando Séptimo, en Decreto de 9 de marzo de 1809 concedió á esta Capital, en recompensa de su Lealtad al Soberano, e indomable constancia con que resistió sus dos memorables Sitios, varios honores y prerrogativas, haciéndolos extensivos a cualquiera Población de España que estuviese en iguales circunstancias que Zaragoza.

Y sabedor este Ayuntamiento que esa Ciudad obtuvo de las Cortes Generales de la Nación el que se le declarase hallarse en semejante caso, espera que VSS. se servirán decirle si han solicitado de S.M. la aprobación para entrar al disfrute de los Privilegios concedidos, y caso de haberlo obtenido remitir copia certificada de ella.

El Ayuntamiento confía que VSS. le dispensará este favor a que quedará sumamente agradecido, y deseoso de emplearse en obsequio de tan distinguida Corporación .

Dios Guarde a VSS. Ms. As. de Nuestro Ayuntamiento de Zaragoza, 5 de octubre de 1816
(Fdo) Mateo Cortés, Manuel de la Torre, Marqués de Villafranca del Ebro, Pedro Garrisa, Joaquín Salvador y de Garay, Francisco Barber, el barón de Torreliel, Vicente del Campo y Gregorio Ligero Sario.

Ilustre Señor Presidente e Individuos del Ayuntamiento de Astorga".

(G)

Borrador original de la Sesión del Ayuntamiento celebrada en la madrugada del día 22 de abril, con la presencia del brigadier Santocildes y su Estado Mayor, en que se acordó rendir la ciudad.

(AHMA, Caja 2.376, Minutas de las Sesiones del Ayuntarriento de 1810. Borradores de Actas del 3 de enero al 23 de abril de 1810).

" Extraordinaria de 22 de Abril, á las dos de su mañana. Sres. Corregidor, Martínez, Foncebadón, Juba, Quintano, Salvadores, Alonso Flórez, Macías, Pinillos, Hernández, Costilla, Moreno. Estos, con el Sr. Quintano, como asociados para dar su dictamen.

Habiéndose presentado el Sr. Gobernador, hizo la proposición siguiente: Que después de haber tomado conocimiento de las fuerzas de la guarnición de esta ciudad y revisados los almacenes de municiones con motivo de que a pesar de haber sido rechazado el enemigo en el asalto que intentó en la tarde de ayer insistiera en tomarla á viva fuerza, convocó a los Jefes militares á deliberar sobre lo que fuera mas conveniente; que el voto de todos, como militares, fue el de defenderse hasta el extremo de perder sus vidas antes de sufrir ser prisioneros; pero que no pudiendo prescindir de mirar también por los intereses del pueblo, en una resolución de tanta gravedad, necesitaba que el Ayuntamiento, por quien se representa, manifestase igualmente su voto, bajo los presupuestos siguientes: Que escaseaba de municiones, con particularidad de las

prodigios de valor, señalándose sobre todos el soldado Tiburcio Alvarez [3].

El 26 del propio mes de Febrero, en que el mismo General Clousel se manifestó á la vista de Astorga, envió un pliego del General Junot por un parlamentario; pero detenido en la avanzada, se le mandó retirar sin abrirle, previniéndole dijese á su General que, consecuente á lo que se había contestado al General Loison en 16 de Febrero, no se admitiera el pliego á menos que tratase de asuntos que no fuesen relativos á la entrega de la plaza. Regresado el parlamentario con esta contestación, se retiraron los enemigos á la Bañeza, habiendo continuado progresivamente en dejarse ver, como lo hacian antes, hasta el 21 de Marzo en que ya trataron de formalizar el sitio.

Sitio de Astorga

A las tres de la tarde del mencionado dia 21 de Marzo se presentaron delante de la ciudad dos mil enemigos, la mayor parte de caballería, que se establecieron en la vega y casa llamada Cortijo, fuera del tiro de cañón; donde subsitieron durante la noche.

Dia 22

A la fuerza del dia anterior se reunieron cuatro mil hombres de las expresadas armas, que corriéndose hácia su derecha ocuparon los pueblos de S. Justo, S. Roman y otros á una legua de la ciudad, situados en el camino de Leon. A la entrada del primero construyeron una batería para dos piezas; pero por su mucha distancia de la plaza no podía tener otro objeto que la defensa de aquel puesto y del paso de un pequeño puente.

Dia 23

Al amanecer se observó que los enemigos habian colocado un obus y un cañon en aquella batería, y que ocupaban los caminos que dirigen á Galicia, dejando con esta operación enteramente circunvalada la ciudad. A las nueve de la mañana, protegido de algunas guerrillas de infantería, se dejó ver el Estado mayor general del egército Frances para hacer un reconocimiento por el

La Catedral de Astorga en el siglo XIX. Su torre fue utilizada como puesto de observación y comunicaciones por Santocildes.
(Imagen M.A.S. Bimilenario de Astorga)

frente del arrabal de Reitibia; pero habiendo dispuesto que saliesen las nuestras para impedirlo, sostenidas del fuego de cañon de la ciudad, conseguimos que inmediatamente se retirase.

Dia 24

La noche antecedente la emplearon los sitiadores en construir varios retrincheramientos en toda la circunferencia del recinto, donde se situaban sus grandes guardias y avanzadas: á la misma hora del dia anterior emprendieron un nuevo reconocimiento por el propio frente, sostenido con mayor fuerza de caballería é infantería; lo cual dió motivo á que, saliendo de la plaza un número proporcionado á dichas fuerzas, se trabase hasta la noche un fuego de fusilería interpolado con el de dos cañones de á tres que habíamos colocado en el mencionado arrabal.

Dia 25

Le emplearon los enemigos en perfeccionar y prolongar sus atrincheramientos.

Dia 26

Desde el campanario de la catedral de la ciudad, que servía de vigía, se observó que con dirección á varios pueblos de la circunferencia, donde estaban acantonados los sitiadores, pasaban convoyes de víveres; y aunque no dejaban, segun se ha significado, de escaramuzar diariamente las guerrillas que salian de la ciudad para impedir la aproximacion de los enemigos, en el presente dia pareció querian estos formalizar un ataque contra el arrabal de Reitibia: por cuya razon, aumentadas en lo posible nuestras fuerzas esteriores, pelearon con teson por espacio de dos horas, forzando á los enemigos á desistir de la empresa. La guarnición tuvo cuatro heridos, entre estos el Teniente de infantería de Lugo Don Bernardo Pita [5]; y los sitiadores, segun el parte que dió el vigía, retiraron varios muertos y heridos. Por la tarde intentaron desalojar una gran guardia establecida en los molinos, que estaban bajo el tiro de cañon de la ciudad, y no habiendo podido conseguirlo, cortaron por mas arriba el agua; de modo que fue forzoso apelar á las tahonas y molinos de mano, que á prevencion se habian construido para cuando llegase este caso.

Dia 27

Se vio construida sobre la derecha del camino real una batería para tres piezas; la cual durante el dia continuaron perfecionándo á pesar del fuego de artillería que les hizo la plaza.

Dia 28

Aumentaron los sitiadores los retrincheramientos que circunvalaban la ciudad, haciendo otros nuevos en las avenidas de los caminos principales por donde temian que se intentase socorrerla.

Día 29

Se observó una nueva batería de dos piezas á la izquierda de la que se

vado que los Generales Herrasti y Contreras han mandado imprimir Memorias sobre las defensas de las Plazas de Ciudad Rodrigo y Tarragona que sostuvieron, me creo en la obligación de imitarles, máxime cuando en la opinión de algunos no fue inferior a la de dichas Plazas la resistencia de Astorga.

Además de esto, tengo representado a nuestro Monarca, repetidas veces, para que se digne sancionar lo decretado por el anterior Gobierno, y dar un Testimonio de su aprecio a los Vecinos y Guarnición de Astorga, pues le ha dado a los Generales mencionados promoviéndoles, igualmente que a toda la de Ciudad Rodrigo; y como hasta ahora no haya merecido ninguna soberana resolución, infiero será por no haber acompañado a mis exposiciones, bastantes testimonios fehacientes.

Por lo tanto, ruego a V.S.S tengan la bondad de remitirme uno en los términos que hallen conveniente, para hacer constar fuimos atacados en 9 de octubre de 1809 con 3.000 hombres por el general Carrier; intimados por Loison en 11 de abril de 1810, y sitiados formalmente por Junot en marzo siguiente; el modo como se defendieron las tropas en el 1º, como se despreció y contestó a lo 2º, y los términos en que se resistió lo 3º, detallando el estado de la Ciudad y muralla, artillería y más medios de defensa que teníamos, el asalto y ataque al Arrabal de Rectivia que se rechazó; consulta que hice a esa Ilustre Corporación antes de pasar a capitular, posición que tenían los sitiadores cuando resolví hacerlo, y el estado de municiones que tenía la Guarnición en ese momento; forma con que salió de la Ciudad cuando se entregó prisionera; respetos que les guardaron a sus habitantes y después de las salidas de las tropas; Gente que perdieron los franceses en la conquista, y su precipitada evacuación de la Ciudad cuando en Junio de 1811 me dirigí a la cabeza del 6º Ejército para reconquistarla.

Nueva ocupación de ella por los mismos después había cesado yo en el mando de éste, y Sitio que les puse poco después que volví a mandarle, con todo lo demás que tengan V.S.S. por conveniente para llenar mis peticiones, y acreditar mi conducta Militar y Política, ya siendo Gobernador de esa Ciudad, ya General en Jefe del 6º Ejército.

Dios Guarde a V.S.S. muchos años, Barcelona, 25 de enero de 1815.

(Fdo.) José María de Santocildes."

(D)
Carta del Ayuntamiento de Astorga al Teniente General José María de Santocildes.

(AHMA, Libro de Correspondencia del Ayuntamiento. Año de 1816, 11 de Marzo.)

"Este Ayuntamiento recibió con el oficio de V. S. los dos ejemplares de la Memoria ó Resumen Histórico de los ataques, sitio y rendición de esta Ciudad , su reconquista y segundo sitio cuando, en el año de 810 fue V. S. su Gobernador ella sitiada con las tropas del General Junot, y en el de doce tuvo gloria de ser destinado á mandar tropas sitiadoras, teniéndola también que habiendo sido prisionero en el primer sitio, hubiese tenido la satisfacción de entrar en ella en el de 811, en que logró su libertad.

El Ayuntamiento ha examinado detenidamente la precipitada memoria y aunque ha notado falta en ella alguna de las circunstancias que podrían hacerla mas exacta, de ningún modo se persuade que esto penda en otra cosa, sino en que transcurrido tanto tiempo, y en el de las turbulencias pasadas, se olvidase V.S. de las que el Ayuntamiento recuerda y hará ver por un apéndice que ha acordado se escriba en cuanto se reúnan al efecto los apuntes sueltos que tienen varios vecinos. En este apéndice se corresponderá dignamente á los elogios que V. S. se sirve hacer de las autoridades y moradores de esta ciudad, que aunque podía haber exigido de V. S. se dedicase la recordada memoria, se da por muy satisfecha en que lo haya hecho al Ser. Señor Infante D. Carlos María, y mucho mas cuando S. A. se ha dignado costear la impresión y ofrecer en beneficio de Astorga toda la protección que V. S. dice ha pedido o solicitado de nuestro amado Soberano, en quien por estos antecedentes confía el Ayuntamiento será aten-

Sable británico de caballería ligera, modelo 1796. Utilizado por los Húsares de León (Propiedad particular).

atacaban á la Guerrilla en retirada, y cargándolos de nuevo, hirió de un golpe de sable á el Comandante Francés que la mandaba, dando lugar con esta acción á que la guerrilla, reponiéndose y adquiriendo mucho valor, los atacara á su ejemplo y los persiguiese, matando algunos franceses y obligándoles á salvarse cada uno como pudo; siendo tantas las ocasiones en que ejecutó iguales ó mayores acciones, que seria muy largo referirlas. Y á continuación se añade que habiéndose abierto Brecha en la Muralla en el 21 de Abril de mil ochocientos diez, se presentó en ella voluntariamente á defender Cuerpo á Cuerpo la entrada de los enemigos, teniendo el honor de haber muerto con un Puñal á el primer oficial enemigo que tuvo el atrevimiento de montarla, quedando á sus pies, é impidiendo el que ningún enemigo se acercase á aquel punto, que miraba como sagrado.

Jamás, sabe el Ayuntamiento, fuese Tiburcio reprendido por ninguno de sus jefes por falta alguna en el cumplimiento de sus obligaciones, antes bien, fue testigo de las glorias y honores que le tributaba la Guarnición y el Pueblo.

Certifica igualmente que el 22 de abril de 810, después haber capitulado esta Plaza y como á las dos de la tarde, fue pasado por las armas por decreto del bárbaro e impío Junot, por haber querido sostener con su sable los derechos de la guerra con un oficial francés, que sin comisión de sus jefes había entrado en la Plaza antes de evacuarla la Guarnición Española.

Su cuerpo fue sepultado en el campo, donde permaneció hasta el 27 de mayo de este año, en que viéndose este vecindario libre ya de los temores de la Guerra, las Compañías de Tiradores de esta Plaza, en señal de eterno agradecimiento, de acuerdo con este Ayuntamiento, hicieron la exhumación y traslación de las cenizas del siempre impasible y heroico Tiburcio Fernández Alvarez a la Parroquia Castrense con toda la majestad y aparato fúnebre de que es susceptible esta reducida Ciudad: todas las parroquias, Cofradías, Cuerpos, Comunidades Religiosas, Vecinos y Clero asistieron a tan religioso acto, habiendo sido de los pueblos inmediatos el concurso muy numeroso.

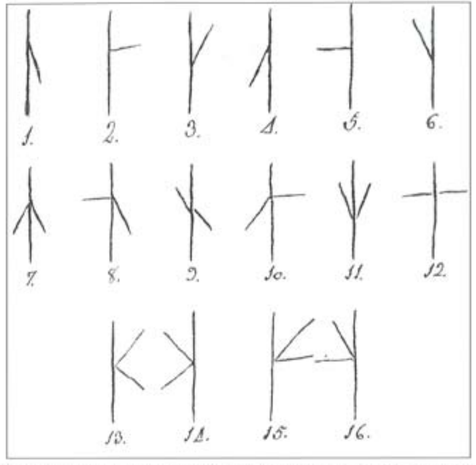
El Arca, majestuosamente adornada en que se encerraban las cenizas fue depositada en las gradas del Altar Mayor de la Iglesia Parroquial Castrense con los honores más extraordinarios y singulares, todo lo que así consta y resulta de lo notorio de estos hechos, Actas capitulares y otros instrumentos.Y para los efectos que haya lugar, damos el presente en nuestro Ayuntamiento de la Ciudad de Astorga a 27 días del mes de junio de 1814 años.

(Fdo.) Antonio José Salvadores, Secretario."

(C)
Carta de José María de Santocildes al Ayuntamiento de Astorga comunicándoles su intención de publicar un Diario del Asedio de Astorga, y pidiéndoles certificación de su actuación al frente de dicha Ciudad durante la pasada guerra.

" Muy Ilustre Ciudad de Astorga.

Persuadido hasta aquí que por haber reunido el honor de mandar en clase de Gobernador Militar y Político de esa Leal Ciudad, parte de los años 1809 y 1810, no me competía dar una exacta idea al Publico de los méritos contraidos por sus Habitantes y Guarnición; esperaba lo verificase otra pluma más diestra, a quien la malicia no pudiese atribuir lo que a mí. Pero no habiendo llegado hasta ahora a mi, noticia que persona alguna lo hubiese tomado a su cargo, sino únicamente un autor francés que ha escrito las campañas de Portugal de los años 1809 y 1810, y sucintamente hace un elogio a la Defensa de Astorga; y como, por otra parte, he obser-



Código cifrado de señales de telégrafo visual utilizado por las tropas españolas desde la torre de la Catedral. La comunicación se realizaba con las avanzadas españolas en Biforcos.
(H.C.M., Colección Duque de Bailén. Caja 18, Legajo 22, Carpeta 78, "Sitio de Astorga y Ciudad Rodrigo".

1º - Indica que la plaza escasea de municiones de boca.
2º - Escasea de municiones de cañón.
3º - Tiene abierta brecha practicable.
4º - La plaza resiste bien.
5º - La plaza está apurada.
6º - La plaza puede resistir algunos días.
7º - Los enemigos tienen su principal fuerza al norte de la plaza.
8º - La tienen al Levante.
9º - La tienen al Sur.
10º - La tienen al Poniente.
11º - Los enemigos flaquean en un ataque.
12º - Los enemigos asaltan.
13º - Los enemigos vienen marchando hacia la plaza en número de tres a cinco mil hombres.
14º - Vienen en número de cinco a ocho mil hombres.
15º - Están atacando la plaza por un punto.
16º - Atacan por dos o más puntos.

"Vista de Astorga desde la "Batería de Brecha francesa"; Zona de Pandorado".
(J. Bueno. Imagen M.A.S. Bimilenario de Astorga).

descubrió el dia 27; y que en todo él se ocuparon los sitiadores en construir chozas para formar cuatro campamentos fuera de tiro de cañon sobre la Fuente-encalada y pueblo de Sopeña.

Dia 30

Se notó que los enemigos habían construido un retrincheramiento en la pequeña meseta, llamada las Tejeras, á sesenta toesas de la muralla, y al nivel de esta; desde el cual la enfilaban. Por lo cual inmediatamente se mandó salir á trescientos hombres, sacados de todos los regimientos de la guarnición, al mando del Coronel del de Voluntarios de Leon Don Felix Alvarez Acevedo, y dos piezas á cuatro al cargo del Teniente de Artillería Tournelle, con órden de desalojar de aquel punto á los enemigos; lo que egecutaron saltando el parapeto sin disparar sus armas, despreciando el fuego que hacían los enemigos, quienes sorprendidos de esta serenidad, se retiraron precipitadamente, dejando algunas armas, mochilas y útiles de zapa. Con estos y con los que á prevención llevaron varios vecinos que solicitaron salir con la tropa, quedó en pocos minutos destruida la obra. Esta operacion alarmó á los sitiadores, y saliendo de sus cantones se presentaron diez mil infantes y dos mil caballos en diversas columnas, á las que se acogian los que habian sido desalojados del retrincheramiento: de aquellas se destacaron guerrillas para rechazar las nuestras, que avanzadas protegian la operacion; pero como estaba ya concluida, se retiraron los trescientos hombres á la ciudad sin otra pérdida que la de cinco heridos, entre ellos gravemente el Teniente de Lugo D. Josef Nouba, que fue el primero que saltó la trinchera: la del enemigo calculó el vigía ser de doscientos hombres fuera de combate por el acierto de nuestra artillería.

Dia 31

En la noche anterior reedificaron los enemigos lo que se les habia destruido por la mañana; pero como estaban sostenidos de mucha caballería no era posible impedirles el trabajo ni deshacérselo.

Asimismo se reconoció otra nueva batería de dos piezas en la misma dirección que las anteriores, pero aun mas avanzada, y dos grandes retrincheramientos próximos á los conventos de Santo Domingo y Santa Clara, que están situados en los arrabales de Puerta de Rey y San Andres, cuyos puntos los ocupaban dos grandes guardias de cuarenta hombres, que desde entonces se tirotearon continuamente con los enemigos.

Esposa viuda, hicieron que aquel temiese el peligro de perder la vida y huir de él a la vista del Enemigo que se acercaba a la Plaza de Astorga, solo se acordó este vasallo de que vivia para Su Majestad y su Nación, y olvidado de si mismo, se mezcló con la animosidad del más joven, con las tropas que salieron a recibir al Enemigo. Llevado por su celo y amor a la justa causa al punto mas avanzado sobre el invasor, a quienes ofendia con arte por serle muy conocido el uso de la Escopeta, perdió la vida en el campo, como testifica el adjunto documento, y su Esposa Viuda, Anciana e imposibilitada de vivir de su trabajo.

Suplica rendidamente a Vuestra Real Majestad se digne a su Subsistencia señalándola alguna pensión vitalicia con que pueda llegar a los últimos dias de su vida, ocupada de rogar a Dios por la Salud y dilatada vida del mas piadoso y justo de los Monarcas .

Astorga a 27 de mayo de 1816.
Señor. Al R.S. de V.M.
(Fdo)Lorenza Martínez"

Escopetero Voluntario de los caseños de Zaragoza

(B)

Certificación dada por el Ayuntamiento de Astorga, a petición de doña María Maroto y don Antonio Fernández, naturales de Villafrades de Campos, sobre la conducta de su hijo y hermano, el soldado de Húsares de León, Tiburcio Fernández Maroto, en el Asedio que sufrió la Ciudad por las tropas de Junot en 1810.

(El segundo apellido de Tiburcio era" Maroto" y no" Alvarez", respetamos no obstante, el documento original).

" Que en los años de ochocientos nueve y diez se halló de Guarnición para la defensa de esta Plaza el Soldado Húsar de León, Tiburcio Fernández Alvarez, natural de la Provincia de Campos, en cuya época se portó con un entusiasmo y valor singular, siendo el primero que se presentó siempre a recibir en batalla a los Franceses en las innumerables veces que intentaron asediarla, distinguiéndose siempre entre todos los valientes soldados y causándoles a los enemigos el mayor daño posible, poniéndolos en alguna ocasión en vergonzosa fuga.

De cuyas acciones, la mas memorable, y que jamás se olvidará en esta ciudad, dice tan interesante documento, fue la del doce de Marzo de mil ochocientos diez, que á, presencia de toda la guarnición y habitantes sacó libre á una guerrilla de cuarenta tiradores de esta Plaza, que habiendo empeñado una defensa obstinada á un cuarto de legua de esta con una descubierta enemiga superior en número, no solo en Infantería sino en Caballería, y habiendo sido envuelta por los Enemigos y cortada por, otra partida de Caballería, el dicho Tiburcio contuvo con algún otro soldado de veinte y dos Caballos que se Componía su partida, á los Enemigos que

Dios Guarde a VE. ms. as., Ponferrada, 12 de abril de 1810 .
(Fdo.) José de Meneses."

(F)

Año 1810, Legajo 17, Carpeta 22.

La Junta Provincial de Mondoñedo al General Nicolás Mahy acerca de la rendición de la Guarnición de Astorga, 12 de mayo de 1810.

" Excmo. Sr.

Lo que mas vivamente hirió el corazón de los componientes de esta Junta al oír la triste nueva de la rendición de Astorga fue el cuidado de la suerte que corrieron sus valientes Gobernador y digna Guarnición; la copia de la capitulación y carta de aquel que VE sirvió enviar a esta Junta al mismo tiempo que le renueva una memoria tan triste, le hacen formar aún una idea mas grande, si es posible, del aprecio y estimación de que es deudora la Nación a unos Guerreros tan beneméritos de su Patria como defensores constantes de la Libertad de esta.

Sigue enviando esta Junta remesas de galleta, calzado y carnes a la División del Brigadier don Juan Moscoso a quien la junta tiene ofrecido proporcionar cuantos auxilios tienen en su alcance, y ojalá fuesen estas capaces de poner aquellas tropas en estado de recobrar lo que por las pasadas desgracias han perdido...

Dios guarde a VE muchos años. Junta Provincial de Mondoñedo, 12 de mayo de 1810.

D José Mª de Moscoso y Quiroga, Vocal Vicesecretario."

(Apéndice Vº)

Documentación localizada en el Archivo Histórico Municipal de Astorga. AHMA, Caja 2.363," Memoriales e Instancias, 1814 – 1844".

(A)

Instancia de Lorenza Martínez, vecina de Astorga, al Rey Fernando VII, solicitando una ayuda económica al haber muerto su marido, Francisco Alvarez, maestro herrero alistado en las compañías de tiradores escopeteros de la ciudad, en una de las salidas de la guarnición, sobre el camino de San Justo, en la defensa del Sitio de Astorga; 27 de mayo de 1816.

" Lorenza Martínez, viuda de Francisco Alvarez Maestro Herrero, vecina de la Ciudad de Astorga, llena de atención y confianza a VE.

Expone: que animada de sentimientos de amor a su Rey, Patria y Religión, no pudo dejar de unir sus votos en la pasada Guerra a los de sus convecinos y sacrificar generosamente a la defensa de la Plaza de Astorga, cuanto tenía de mas amable y pudo según su sexo, estado y situación. Una edad mayor de sesenta años y las limitadas facultades de un Artesano, no la permitieron hacerse notable por sus servicios personales, ni por prestaciones que sirviesen al socorro, abrigo o descanso de los defensores de la Patria; pero fomentando en cuanto estaba de su parte, el entusiasmo de su marido, sobre cuyo trabajo libraba su subsistencia, perdió éste, Señor, y todo lo perdió.

Ni la senectud, ni la consideración hacia el miserable estado a que quedaba reducida su

Dia 1º de Abril

Por parte de los sitiadores no hubo cosa particular; pero por la nuestra se demolieron varias casas del arrabal de Reitibia que impedian los fuegos de la muralla; se profundizaron los fosos de aquel, y reforzaron los parapetos, no obstante que desde los suyos procuraban impedirlo los enemigos con el fuego de su infantería. Por no haber Oficiales de Ingenieros en la guarnicion desempeñó con mucho acierto el encargo de estas y otras obra de campaña el Ayudante del regimiento de Santiago D. Alejandro Benisia. Por la noche con unas fuerzas muy superiores, despues de alguna resistencia, se apoderaron los sitiadores del convento de Santo Domingo, cuya gran guardia logró retirarse con la sola pérdida de dos heridos y dos prisioneros. Igualmente ocuparon la Fuente-encalada, única de que se abastecía la ciudad, cuyos vecinos y guarnición se surtieron en lo sucesivo de los pozos potables, aunque salobres.

Dia 2

Se ocupó el enemigo en perfeccionar sus retrincheramientos, cerrando algunos que eran de figura de rediente por la gola, y en establecer caminos de comunicacion de unos á otros. Por nuestra parte, conociendo que los sitiadores habian de formar empeño en posesionarse del convento de Santa Clara, como lo habían hecho del de Santo Domingo, y que en este caso era imposible evitarlo, se dispuso quemar el edificio, ciñéndose á defender desde la muralla los dos arrabales de San Andres y Puerta de Rey á que los dos conventos pertenecian, pues de lo contrario no habia fuerzas suficientes para atender á los demas puntos.

Dia 3

En este dia regresaron á la ciudad tres soldados disfrazados, que con mucho riesgo habian salido las noches del 26 y 27 con el fin de indagar las fuerzas de los sitiadores, y las que nosotros teníamos en el Bierzo, de donde no habíamos recibido noticia alguna desde el 20 de Marzo. Refirieron dichos exploradores que los franceses que sitiaban á Astorga eran unos diez y seis mil hombres de todas armas; pero que habia otros muchos en la ribera de Orbigo, Bañeza, Benavente, Leon, y en los puertos de Manzanal y Fuencebadon [5]; que por lo que hace á nuestras tropas, cuyo mando habia tomado el Teniente General Don Nicolas Mahi, se encontraban en Villafranca del Bierzo; y aunque ignoraban su fuerza, habían oido decir que era de tres á cuatro mil hombres, pues que el espresado General solo les habia dicho que procuraba reunir medios para socorrer á Astorga, entregándoles al mismo tiempo unas tiras de papel para que pudieran ocultarlas fácilmente, en las cuales me decia lo siguiente: *"He llegado bueno, y pienso ver á V. pronto: deme V. noticias de su salud, y si puedo servir en algo, pues tal es el objeto que me ha traido aqui. Hoy 31 en Villafranca"*. Aunque sin firma conocí ser la letra del general Mahi, quien encargó á los portadores del papel me dijesen le avisase cómo estaba la ciudad de víveres y municiones, lo que le indiqué en la mejor forma posible para no ser conocido si eran sorprendidos los confidentes, que volvieron á salir esta propia noche. Expresaba en la noticia la gran falta de

víveres y municiones, y el estado crítico en que se encontraba la ciudad. Por parte de los enemigos no se notó durante este dia novedad particular.

Retrato del General de Brigada Jean Baptiste Jeanin, Gobernador militar de Astorga en julio de 1810. (1769 - 1830)

Dia 4

Se descubrió una nueva batería de dos piezas en Fuente-encalada; y por medio de las comunicaciones que habian abierto los sitiadores de casa en casa desde el convento de Santo Domingo, se alojaron en las del arrabal de Puerta del Rey mas contiguas á la muralla, desde las cuales nos molestaban mucho.

Dia 5 y 6

Una nueva batería de tres piezas á sesenta toesas de la plaza sobre la ermita llamada de Santa Colomba, frente la Puerta de Rey, fue la obra que se advirtió nueva en estos dias; y también un camino de comunicacion desde esta al convento de Santo Domingo.

Dia 7

A las nueve de la noche y con mucha fuerza atacaron los enemigos la avanzada que anteriormente ocupaba el convento de Santa Clara, y que despues de incendiado este se situó en el arrabal de San Andrés, apoderándose al mismo tiempo de un meson, que distará quince toesas de la muralla.

Dia 8

Como el meson que habian ocupado los enemigos lindaba con varias casas, cuyos techos eran de paja, se dispuso incendiarlas para hacerlo arder; habiendo logrado igualmente poner fuego á sus puestos, sin embargo de la defensa que oponian los sitiadores desde las aspilleras colaterales que habian abierto; pero todos estos riesgos los superaron un corto número de los valientes soldados de la guarnicion; de suerte que no tuvieron los enemigos mas recurso que romper una pared, cuyo frente miraba á las ruinas de los conventos de Santa Clara, desde las cuales los sitiadores con un vivo fuego de fusilería impidieron que se les cortase la retirada; sin embargo la pequeña guerrilla de caballería los persiguió, y de ella, y del fuego que se les hizo desde la muralla, se siguió á los enemigos alguna pérdida. La nuestra consistió en un soldado, un paisano y una mujer muertos, y seis de los primeros heridos.

el dice que vestido de Paisano y con 300 más los echó el enemigo de la Plaza diciéndoles fuesen a trabajar a sus Casas.

No he recibido mas partes a esta hora que son las cinco y media de la tarde..."

(C)
Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe del soldado de los Tiradores del Bierzo, Marcelo Francisco, sobre la rendición de Astorga. Villafranca del Bierzo a 24 de abril de 1810.

" Marcelo Francisco, natural de Carracedelo, soldado de los Tiradores del Vierzo, cuyo Cuerpo estaba de guarnición en Astorga, y acaba de llegar a este Cuartel General, dice que jueves, viernes y sábado hubo vivo fuego de cañón; con el que abrieron la muralla por Puerta de Yerro, que el Domingo, á eso de las 4 de la mañana capituló la Plaza y que la Guarnición salió de la Plaza prisionera de guerra con armas y Banderas el mismo Domingo a las dos de la tarde y entregó las armas en la fuente encalada, dirigiéndose seguidamente a la Bañeza.

Dice que la Ciudad ha padecido mucho por las granadas; que en la Catedral se quemó la Sacristía y parte de ella. Dice que la Guarnición sólo perdió 60 hombres en el Sitio. Que su Gobernador ha sido también prisionero de Guerra.

Dice que él, con otros compañeros, enterró en la Puerta de Yerro cien franceses, y vio llevar 20 carros de heridos a la Iglesia del Lugar de Carneros"

(D)
Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe de las avanzadas españolas en las faldas de Manzanal del Puerto al Comandante de la Vanguardia, el brigadier José Meneses, sobre una señal de Telégrafo Visual emitida por la Sitiada Plaza de Astorga.

" A las 11/ 2 de la noche.

Acabo de recibir parte desde Biforcos, del oficial observador, que la Plaza de Astorga señalaba esta tarde su Telégrafo el nº 2, lo que creo oportuno comunicar a VS: sin dilación.

Dios Guarde a VS. ms. as, Bembibre 11 de Abril de 1810

(Fdo.) José Arias."

" El nº 2 es señal de que la Plaza escasea de municiones de Cañón".

(E)
Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe del Comandante de la Vanguardia de la 4ª División española, don José de Meneses, al Capitán General de Galicia, don Nicolás Mahy sobre sus intentos de comunicar con Santocildes por medio de un espía:

"Excmo. Sr.

Por no haber llegado la Compañía de Tiradores de Tuy, y haber quedado debil los puntos de la Izquierda de resultas de haberse retirado las de Monterrey que los ocupaban, según me avisa el Mayor del Ribero, le envío el refuerzo hoy de una Compañía del mismo Monterrey.

No ha ocurrido novedad a esta hora que son las 9 de la mañana, sólo el oficio que acabo de recibir de este jefe que remito a V.E para su inteligencia.

El paisano marchó para la Plaza con su papel que decía:

"Hermano, te veré luego. Se ha aumentado mucho mi familia y nada te faltará luego que te abrace".

Conoce mi letra Santocildes, y con esto, y las noticias que pueda dar el rústico, espero tengamos contestación, si vuelve, suficiente para saber su estado...

RESUMEN HISTÓRICO DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICIÓN DE ASTORGA

víveres y municiones, y el estado crítico en que se encontraba la ciudad. Por parte de los enemigos no se notó durante este dia novedad particular.

Retrato del General de Brigada Jean Baptiste Jeanin, Gobernador militar de Astorga en julio de 1810. (1769 - 1830)

Dia 4

Se descubrió una nueva batería de dos piezas en Fuente-encalada; y por medio de las comunicaciones que habian abierto los sitiadores de casa en casa desde el convento de Santo Domingo, se alojaron en las del arrabal de Puerta del Rey mas contiguas á la muralla, desde las cuales nos molestaban mucho.

Dia 5 y 6

Una nueva batería de tres piezas á sesenta toesas de la plaza sobre la ermita llamada de Santa Colomba, frente la Puerta de Rey, fue la obra que se advirtió nueva en estos dias; y también un camino de comunicacion desde esta al convento de Santo Domingo.

Dia 7

A las nueve de la noche y con mucha fuerza atacaron los enemigos la avanzada que anteriormente ocupaba el convento de Santa Clara, y que despues de incendiado este se situó en el arrabal de San Andrés, apoderándose al mismo tiempo de un meson, que distará quince toesas de la muralla.

Dia 8

Como el meson que habian ocupado los enemigos lindaba con varias casas, cuyos techos eran de paja, se dispuso incendiarlas para hacerlo arder; habiendo logrado igualmente poner fuego á sus puestos, sin embargo de la defensa que oponian los sitiadores desde las aspilleras colaterales que habian abierto; pero todos estos riesgos los superaron un corto número de los valientes soldados de la guarnicion; de suerte que no tuvieron los enemigos mas recurso que romper una pared, cuyo frente miraba á las ruinas de los conventos de Santa Clara, desde las cuales los sitiadores con un vivo fuego de fusilería impidieron que se les cortase la retirada; sin embargo la pequeña guerrilla de caballería los persiguió, y de ella, y del fuego que se les hizo desde la muralla, se siguió á los enemigos alguna pérdida. La nuestra consistió en un soldado, un paisano y una mujer muertos, y seis de los primeros heridos.

– 24 –

APÉNDICES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFIA

el dice que vestido de Paisano y con 300 más los echó el enemigo de la Plaza diciéndoles fuesen a trabajar a sus Casas.

No he recibido mas partes a esta hora que son las cinco y media de la tarde..."

(C)

Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe del soldado de los Tiradores del Bierzo, Marcelo Francisco, sobre la rendición de Astorga. Villafranca del Bierzo a 24 de abril de 1810.

" Marcelo Francisco, natural de Carracedelo, soldado de los Tiradores del Vierzo, cuyo Cuerpo estaba de guarnición en Astorga, y acaba de llegar a este Cuartel General, dice que jueves, viernes y sábado hubo vivo fuego de cañón; con el que abrieron la muralla por Puerta de Yerro, que el Domingo, á eso de las 4 de la mañana capituló la Plaza y que la Guarnición salió de la Plaza prisionera de guerra con armas y Banderas el mismo Domingo a las dos de la tarde y entregó las armas en la fuente encalada, dirigiéndose seguidamente a la Bañeza.

Dice que la Ciudad ha padecido mucho por las granadas; que en la Catedral se quemó la Sacristía y parte de ella. Dice que la Guarnición sólo perdió 60 hombres en el Sitio. Que su Gobernador ha sido también prisionero de Guerra.

Dice que él, con otros compañeros, enterró en la Puerta de Yerro cien franceses, y vio llevar 20 carros de heridos a la Iglesia del Lugar de Carneros"

(D)

Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe de las avanzadas españolas en las faldas de Manzanal del Puerto al Comandante de la Vanguardia, el brigadier José Meneses, sobre una señal de Telégrafo Visual emitida por la Sitiada Plaza de Astorga.

" A las 11/ 2 de la noche.

Acabo de recibir parte desde Biforcos, del oficial observador, que la Plaza de Astorga señalaba esta tarde su Telégrafo el nº 2, lo que creo oportuno comunicar a VS: sin dilación.

Dios Guarde a VS. ms. as, Bembibre 11 de Abril de 1810

(Fdo.) José Arias."

" El nº 2 es señal de que la Plaza escasea de municiones de Cañón".

(E)

Año 1810, Caja 16, Legajo 20, Carpeta nº 57

Informe del Comandante de la Vanguardia de la 4ª División española, don José de Meneses, al Capitán General de Galicia, don Nicolás Mahy sobre sus intentos de comunicar con Santocildes por medio de un espía:

"Excmo. Sr.

Por no haber llegado la Compañía de Tiradores de Tuy, y haber quedado debil los puntos de la Izquierda de resultas de haberse retirado las de Monterrey que los ocupaban, según me avisa el Mayor del Ribero, le envío el refuerzo hoy de una Compañía del mismo Monterrey.

No ha ocurrido novedad a esta hora que son las 9 de la mañana, sólo el oficio que acabo de recibir de este jefe que remito a V.E para su inteligencia.

El paisano marchó para la Plaza con su papel que decía:

"Hermano, te veré luego. Se ha aumentado mucho mi familia y nada te faltará luego que te abrace".

Conoce mi letra Santocildes, y con esto, y las noticias que pueda dar el rústico, espero tengamos contestación, si vuelve, suficiente para saber su estado...

– 65 –

noticia positiva de los movimientos del egército ingles que estaba en Portugal, pude inferir del aviso dado por el Brigadier Meneses que dicho egército trataba de dar batalla al sitiador, ó que la idea de Meneses era alarmarle, caso de que cayese el papel en sus manos, bien que para esto último ninguna instruccion particular habia dado al portador, quien examinado dijo, que únicamente sabia habia en el Bierzo las primeras tropas que estaban antes. Sin embargo, y á fin de tener en movimiento á los sitiadores, y con motivo de haber advertido á la sazon tiroteo en lo alto de los puertos, dispuse hacer varias señales desde la ciudad, y que saliesen pequeñas partidas á incomodar los puestos avanzados del enemigo, aparentando una salida general.

General Louis François Foucher
Comandante de la Artillería Francesa en el asedio de Astorga (1762 - 1835)

Dia 15

Se le vió pasar varias piezas de artillería y carros de municiones de unos pueblos á otros de los de su acantonamiento, y reforzar con mas tropas de lo ordinario las trincheras.

Dia 16

Se reparó habian formado los sitiadores la noche antecedente una paralela á cincuenta toesas de distancia del arrabal de Reitâbia sobre su flanco derecho, y asimismo que continuaba el transporte de artillería y municiones de unos pueblos á otros.

Dia 17

La prolongación de la paralela expresada, y la continuacion del ziczac fue lo que ocupó a los sitiadores todo este dia, no dejando duda la direccion de aquel en que el punto donde querian abrir la brecha era el de Puerta de hierro. Un convoy de ciento y diez furgones y varios carros del pais llegaron á los pueblos de acantonamiento: asimismo se notó que con una escolta de sesenta caballos recorría los puestos un General, que se infirió seria el en gefe, por cuanto se retiró al anochecer al pueblo de Castrillo de Polvasares, distante una legua de Astorga, que era el en que estaba el cuartel general.

Dia 18

Se dejó ver al amanecer principiada al extremo del ziczac la batería de brecha para nueve piezas á distancia de cuarenta toesas de la muralla, y dos

Los españoles, malos soldados en campo abierto, han mostrado en la defensa de esta ciudad el mismo coraje y resolución que en todas aquellas Plazas que nos hemos visto obligados a tomar por la fuerza, jamás ninguna por falta de valor.

La artillería de la Plaza ha estado bien dirigida, sobre todo sus morteros. Los oficiales españoles de armas especiales son muy superiores a los del resto de otras armas.[45]

Durante toda la duración del Asedio ha habido, por nuestra parte, una perfecta compenetración entre los ingenieros y la artillería. Los ingenieros han estado dirigidos por el jefe de batallón Valazé, agregado al Estado Mayor del Duque de Abrantes; es ascendido a Coronel.[46]

He dirigido la artillería hasta la llegada del general Foucher, y soy hecho" Oficial de la Legión de Honor". No contaba con obtener tan pronto una condecoración en la que el Emperador no es pródigo. No fui" Legionario" hasta después del 9 de julio de 1809, y apenas habían pasado diez meses de ello. Mi familia supo de esta distinción en Lorraine antes de que yo me enterara.

Paso a alojarme en Astorga. Abandono con pesar a mi buen cura de Barrientos. Es un hombre instruido y muy al corriente de la historia Local.

Me contó que Astorga, la ciudad que hemos sitiado, había sido fundada y ocupada largo tiempo por una Legión romana; que las primeras revueltas y los primeros éxitos contra los Moros habían tenido lugar en León; que la dominación de los Sarracenos en España había durado siete siglos.

Atribuía la decadencia de su país, poderoso y próspero en el siglo XVI, al descubrimiento y Conquista de América, que había traído gran cantidad de oro a España, habiendo vuelto indolentes a sus habitantes y atrayendo al Nuevo Mundo a los más audaces y emprendedores.

Durante mi estancia con él, me vi sorprendido por un hecho que hubiera sido insignificante, sino hubiera tenido, dentro de las violentas relaciones que teníamos con los españoles, una cierta significación; por ello lo cuento aquí.

En casa del cura de Barrientos no nos faltaba de nada. El sustento era abundante, pero poco variado. Cansado de carnes curadas, la vista de numerosas manadas de cabras que pastaban en la montaña, me había dado el deseo de ver su carne sobre nuestra mesa. Sin embargo, era imposible para nuestros soldados alcanzar estas piezas que huían rápidamente y a las que no podían perseguir demasiado lejos a causa de los guerrilleros.

Saliendo una mañana del patio de la casa, para reincorporarme al asedio, hallé colgada de la puerta, una pieza joven. Había sido puesta allí durante la noche.

Sin duda el cura no había hecho saber a los pastores de rebaños que tenía con él a un oficial francés, cosa de la que no podía sentirse orgulloso, ni que aquél quería probar la carne de uno de sus ganados.

Estos españoles, tan feroces como son, habían querido mostrar su respeto por su sacerdote enviándole por la noche esta pieza. Era algo, ciertamente, raro en esta guerra. Los españoles nos odiaban, lo cual era de lo más natural. Nosotros les hacíamos una guerra indigna. Ellos defendían su país contra unos invasores.

Sin embargo, eran crueles, mutilaban y masacraban a nuestros heridos y prisioneros, esto es lo que exaspera a nuestros soldados y les hace acudir a las represalias. Extraña cosa la política en su falta de lógica y en sus consecuencias. Hacíamos en 1810 la guerra a los españoles que luchaban por mantener a su rey; en diez años les haremos otra para imponerles a ese mismo rey al que no querían más porque, ingrato a los sacrificios de su pueblo, violará sus juramentos.[47]

De Astorga a Ciudad Rodrigo

El 26 de abril la división abandona Astorga y se dirige hacia León. El país que atravesamos está bien cultivado, lleno de numerosos pueblos y, lo que es más raro en España, bastante arbolado. España tendría un aspecto totalmente distinto si, en lugar de esas inmensas planicies desnudas y de esas colinas rocosas, se la viera poblada de árboles y praderas. Parece ser que los campesinos talan los árboles porque sirven de abrigo, contra las aves de presa, a los pequeños pájaros que echan a perder sus cosechas.

La trinchera desemboca, en su retaguardia, en un pequeño valle donde los ingenieros y la artillería tienen sus depósitos, no menos de siete zig – zags llevan a la paralela emplazada a unas 150 toesas de la plaza.[37]

Noche del 13 al 14 de abril. Se establece la" Batería de Brecha". Como se sitúa cerca de la Plaza y demasiado expuesta al fuego de fusilería, no se pueden continuar los trabajos durante la jornada del 16. La actividad se ralentiza a causa del mal tiempo: nieve, lluvia y un fuerte viento. La trinchera está llena de agua, lo que impide que nos sigamos acercando con la misma a resguardo de la plaza. Por consiguiente, trabajamos día y noche.

Debido a ésta razón, y también a la desgana de los trabajadores de la 1ª línea, mi batería de brecha no está acabada antes de la noche del 19 al 20. El 8° Cuerpo de Ejército estaba formado, en parte, por regimientos provisionales, compuestos de nuevos reclutas todavía poco habituados al fuego y a la fatiga. Estos infantes llegan a las trincheras y baterías al anochecer y se van de ellas al alba.

Día 15. Llega el Parque de Asedio. Día 17, lo hacen el Duque de Abrantes y el general Foucher[44]*, Comandante de la Artillería del 8° Cuerpo. Tras examinar los trabajos, el general Foucher aprueba el emplazamiento de todas mis baterías. Estas son acabadas durante la noche siguiente; las armo y continúo los trabajos hasta el día 20, en cuyo amanecer comienza el fuego, a la vez, sobre todos los puntos.*

La batería n° 1 dirige su fuego sobre el arrabal de" Retibia" y, de rebote, sobre el frente de ataque. La batería n° 2, armada de obuses, enfila el frente que mira hacia los lugares atacados. La batería de brecha n° 3, emplazada en la paralela, armada de piezas de" a 24" y de" a 16" para abrir brecha y de obuses para barrer la brecha y tirar más allá al interior, sobre las casas; además de, por dos piezas de" a 12" de batalla, destinadas a batir una casa fortificada, ocupada por el enemigo y desde donde puede tomar de flanco a nuestra columna de asalto.[45]

Desde esta casa, agujereada por dos hileras de aspilleras, los españoles nos matarán a mucha gente.[47]

La batería n° 4 debe de estorbar al enemigo disparando sobre la zona más interior a la brecha.

El día 20, el enemigo responde vivamente a nuestro fuego, sus cañones están bien servidos. La noche siguiente la empleamos en reparar nuestras baterías fuertemente dañadas.

Al amanecer, descubro que los asediados han cambiado sus piezas de posición y que han abierto tres troneras, en medio del frente de ataque, para desenfilarse del fuego de nuestra batería n° 4. Cambio, a mi vez, de posición las mías. Empleo la pieza de" a 12" para derribar sus parapetos y aproximo mis obuses para disparar más de cerca, sobre la ciudad y la retaguardia de la brecha.

El día 21 el fuego se reanuda con la misma vivacidad que la víspera; va en aumento hasta las cinco de la tarde, y a las cinco y media el Duque de Abrantes ordena el asalto. Tras el comienzo del fuego ha permanecido en las trincheras.

Las compañías de elite, con sus oficiales en cabeza, del batallón irlandés y del 67° de línea se precipitan sobre la brecha en medio de una granizada de balas. La parte interior de la brecha es muy alta y escarpada. Los asediados han practicado a izquierda y derecha de la misma cortaduras [1]y establecido todo tipo de obstáculos sobre la muralla. Nuestros soldados, detenidos en su ímpetu, sufren un fuerte castigo. No obstante, penetran en la ciudad y se hacen fuertes en una casa adosada al interior de la muralla[42] .

El resto de la columna de asalto se resguarda al pie de la brecha, que queda oculta a la vista de la Plaza. Durante la noche se une, por medio de una trinchera excavada a marchas forzadas, nuestra plaza de armas con la brecha, y la artillería emplaza sus piezas de asedio contra los puntos desde los que los sitiados nos pueden atacar. Esta noche fue muy sangrienta para los ingenieros; el día lo había sido para la artillería.

El día 22, a las cuatro y media de la mañana, cuando el fuego va a reanudarse, los asediados envían un parlamentario y se rinden a discreción.[43] *Al mediodía, la guarnición sale de la ciudad y entrega las armas. Es hecha prisionera y enviada a Francia. Tres horas después entramos en Astorga.*[44]

ramales principiados á derecha é izquierda de la misma; los cuales y el ziczac se veian ocupados por sus tropas en mucho número. como era muy poca la artillería que teníamos en la ciudad, y toda de menos calibre, considerando que para poder en cierto modo contrarestar la batería de brecha era conveniente reunirla (ademas de que los cubos ó medios torreones en que estaba colocada se resentian ya del fuego que se habia hecho) se dispuso levantar un emplazamiento en la huerta del palacio del Obispo, que linda con la muralla, y construir sobre él una batería para los dos cañones de á doce y dos de á ocho; mas para esto fue necesario elevar cuatro varas su piso, para que el grueso del terraplen de la muralla le sirviese de parapeto, destruyendo el de piedra seca de aquella. Durante la noche quedó casi concluida esta nueva obra, supliendo el entusiasmo y deseos de la tropa y paisanage, la falta de los útiles necesarios para estas operaciones.

Dia 19

En la noche anterior y en todo este dia perfeccionaron los sitiadores la batería de brecha y ramales de sus flancos; pero no sin mucha pérdida por el acierto con que se les dirigieron algunas bombas, granadas y morteradas de piedras, á que fue preciso apelar por falta de municion hueca. Durante todo el dia continuó el paso de artillería y municiones á los campamentos enemigos, y las patrullas, que cotidianamente salian de la ciudad por la noche, dieron parte de haber oido el ruido de la artillería que los sitiadores conducian á las baterías.

Dia 20

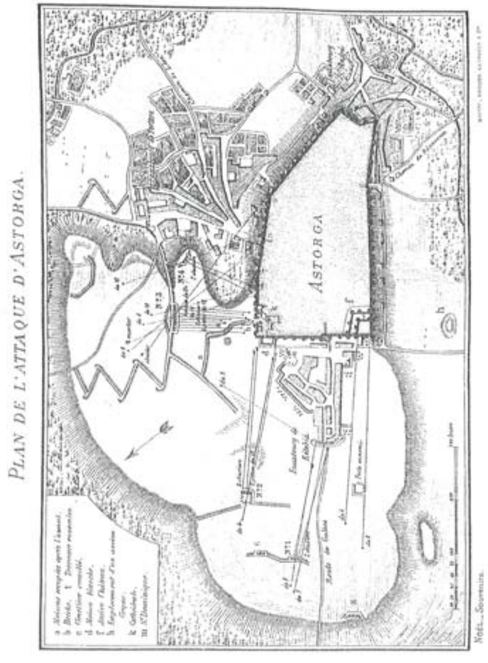
Al romper el dia principió el fuego de cañón de los sitiadores, que hacian con cuatro de á veinte y cuatro, uno de á diez y seis, dos de á doce, y dos obuses desde la batería de brecha, y con otros seis obuses y cuatro cañones de á doce desde las demas de la circunferencia del recinto. Fue tan continuado el fuego desde las cinco de la mañana hasta media dia, que no era posible calcularle; desde esta hora y durante la noche prosiguió algo mas pausado. Apenas principiaron el fuego las baterías enemigas, jugó sobre ellas el de la artillería de la ciudad, aunque muy lento, por conchuirse ya las municiones, y así fue preciso recoger las balas de cañon de los sitiadores, que correspondian á nuestros calibres, para volver á arrojárselas. La guarnicion se mantuvo cubriendo la parte de muralla que á cada cuerpo le pertenecia, y el vecindario con la mayor serenidad sin dar señal de abatimiento. Viendo los rápidos progresos que hacia en la muralla la batería de brecha, determiné la formacion de tres cortadouras con costales grandes y barricas, por no haber saquillos de tierra, faginas, ni otra cosa mas á propósito; dos de aquellas á los flancos de la brecha sobre el terraplen de la muralla, y la tercera bajo de esta, apoyada en la catedral, por cuyo punto podia tambien introducirse el enemigo, teniendo accesible la brecha: mas como esta operacion se egecutaba en un punto adonde se dirigia el mayor fuego, no dejó de causar algunas desgracias. Por ser el terraplen de la muralla de mampostería y de dos varas escasas de latitud no pudo hacerse foso,

ni mas que un espaldon de doce pies de longitud y cuatro y media de altura. La otra cortadura inmediata á la catedral, como era en el piso de la calle, permitió hacerle su correspondiente foso, parapeto regular y banqueta. Estas cortaduras solo podian defenderse con el fusil, por no haber espacio suficiente para colocar artillería.

Oficial francés de ingenieros

Dia 21

Al rayar el dia volvió á avivarse el fuego de artillería de los sitiadores en los mismos términos que el del anterior, agregándosele el graneado de fusil que hacian desde los retrincheramientos; algunas granadas incendiaron la catedral, sin haber sido posible contener las llamas hasta haber abrasado su hermosa sacristía y otras oficinas del mismo edificio, é igualmente por efecto de aquellas ardieron varias casas del arrabal de Reitibia, y padecieron ruina otras de la ciudad, singularmente las de las calles de Santa Marta, Sancti Spiritus, y demas próximas al punto atacado. A las once de la mañana, desde la trinchera mas próxima al arrabal de Reitibia, vino un Cabo segundo del batallon de Voluntarios del Ribero con una bandera blanca: este dijo habia sido hecho prisionero cuatro dias antes en Fuencebadon al salir á la descubierta, añadiendo no habia en aquel puerto ni en el de Manzanal tropa alguna nuestra; que el Duque de Abrantes, General en gefe de las fuerzas sitiadoras, le enviaba para que dijese al Gobernador, que respecto tenia á su frente treinta mil hombres y brecha abierta, era una temeridad resistirse mas tiempo, singularmente cuando á su poder no habia podido hacerlo Zaragoza; y asimismo que, habiendo sido batidas en todas direcciones las pocas tropas que podian auxiliar la ciudad, no debia confiar en recibir socorros; por todo lo cual, si no la rendia en el término de dos horas, la asaltaria, pasando á cuchillo, sin excepcion de sexo ni edad, á cuantos encerraban sus muros. Sin embargo de que en efecto estaba accesible la brecha, y capaz de contener veinte y cinco ó treinta hombres de frente, se menospreció esta intimacion, hecha sin que suspendiesen el fuego los sitiadores, y no por parlamentario formal, y sobre todo porque el valor que manifestaba la guarnicion, y las cortaduras que se habian construido, daban suficiente confianza de resistir el asalto, caso que tuviese efecto: ademas de esto, como no se tenian noticias exteriores, se



Plano francés del asedio a Astorga de las memorias de Jean Noel

Abandonamos, con alegria, los tristes acantonamientos de Benavente... si, como su nombre indica, nuestro ejército está destinado a invadir Portugal, no podemos dejar a nuestra retaguardia plazas fuertes en poder del enemigo.

El Asedio de Astorga

La carretera de Benavente a Astorga es pasable; sin embargo los puentes sobre todos los cursos de agua que atraviesa fueron cortados por los ingleses en su precipitada retirada hacia la Coruña.[28]

Llegamos el dia 22 de marzo ante la Plaza, ese mismo dia se establece el asedio.

Astorga está situada sobre la meseta de un cerro, escarpada al norte, este y al mediodia. Al oeste, el cerro, que está al mismo nivel con la ciudad, se prolonga hasta un barranco[29]*. Las murallas son muy elevadas con adarves, sin embargo están flanqueadas de torres que sobresalen demasiado poco de la misma como para poder tomar de flanco a un atacante. En su ángulo sur, hay un viejo castillo que domina la vega y tiene a tiro la meseta sobre la que se alza el arrabal de" Retebia" .*[30]*.*

Al este y al sur hay otros dos arrabales, el de" Saint – André" y el de" Portare"[31]*. Los españoles habian quemado estos dos arrabales y fortificado el de" Retibia".*[32]

La guarnición tenia unos efectivos de 4.000 hombres.[33]

Vamos adueñándonos sucesivamente de diferentes posiciones, estrechando al enemigo dentro de la plaza sobre el cerro.

El dia 24, dos escuadras de artillería a pie del 8° regimiento de Berg[34]*, vienen a reforzar mi artillería que no se componia más que de una compañia del 6° de artillería a caballo. Inmediatamente envio destacamentos a los pueblos de los alrededores para requisar las herramientas y madera necesarias para los trabajos y para la fabricación de cestones y de fajinas* [35]*. El dia 25 todos mis talleres se encuentran en plena actividad.*

Los alrededores de Astorga y las riberas del Orbigo tienen numerosos pueblos; presentan, de lejos, un bello aspecto, como todos los del oeste de España, pero de cerca, no hay más que pobreza, miseria y muy pocos habitantes, que son parsimoniosos y no tienen aprecio por las comodidades cotidianas de la vida.[36] *No obstante, no faltan el pan, el vino, alimentos y forrajes.*

La Artilleria ocupa el pueblo de Barrientos, en la ribera izquierda del Tuerto. Estoy alojado en casa del cura, un buen hombre aunque fanático [37] *con el que hago buenas migas. En mis raros momentos de reposo, voy con él a la caza del hurón, que nos procura unos excelentes conejos.*

El dia 30 tomamos posición, durante la noche, en el extremo izquierdo de la meseta, luego de haber sorprendido a los españoles. A las 11 de la mañana el enemigo hace una salida sobre este punto en las afueras del arrabal de" Retibia", derrotando a los soldados de nuestro puesto; pero en menos de media hora, con un batallón reforzado y dos piezas de artillería, este ataque es rechazado por algunas compañias de voltigeurs[38]*.*

Se fortifica este punto para sostener los ataques que se deben de hacer desde esta parte del cerco.

En las noche del 1 de abril, hago establecer una batería móvil, destinada a llevarse hacia aquellos puntos desde los que los españoles podían hacer salidas.

La misma noche nos apoderamos del Convento de Santo Domingo en el arrabal de" Portare", y sucesivamente de todas las ruinas de este arrabal.[39] *Las noches siguientes hago comenzar la construcción de baterías entre las carreteras que van hacia Galicia y Benavente, que no serán armadas y que no tienen otro objetivo que mantener ocupado al enemigo y engañarle sobre el verdadero punto de ataque.*

Noche del 6 al 7 de abril. Construcción de un" redan" de cestones sobre las alturas que dominan el convento de Santo Domingo, destinado a proteger el flanco de la paralela a construir.[39] *Asimismo se comienzan a construir dos nuevas baterías, una sobre el frente mismo de la plaza, mirando a la zona por la que se iba a efectuar el ataque, y otra un poco más hacia la derecha.*

El material de artillería destinado al asedio debia de salir de Valladolid el 8 de abril, pero sufre un retraso. A pesar de ello, los ingenieros abren la trinchera y alargan sus horas de trabajo todas las noches a fin de acortar distancias con la plaza y establecer la paralela.

Zapadores franceses, bajo el fuego, en el asedio a una ciudad

creyó deber esperar hasta el último momento la llegada de los poderosos socorros anunciados por el Brigadier Meneses, maxime cuando no era imposible que acaso su proximidad hiciese acelerar las operaciones a General sitiador. Asi, pues, se mandó al Cabo mensagero volviese al campo enemigo, y respondiese á su General de parte del Gobernador que la guarnicion esperaba resuelta el asalto; pero como rehusase llevar la contestacion, se le encargó á un prisionero Frances que habia en la ciudad; mas este repugnó también llevarla; y no pareciendo justo forzar á ninguno de los dos, dispuse que un Oficial de la guarnicion desde las avanzadas diese la respuesta al de la más próxima enemiga para que la trasladase á su General, añadiendo no habia podido admitir el Gobernador como parlamentario al Cabo del Ribero, ya por su calidad, como por no haber cesado el fuego los sitiadores ínterin hacian la intimacion. El Oficial encargado de esta comision, creyendo cumplirla mejor saliéndose de los límites que se le habian prescrito, se abocó con el Comandante de la avanzada enemiga, quien, segun dijo despues, le obligó á pasar personalmente el recado al General Junot. Este parece le contestó, que la causa de no haber enviado parlamentario formal habia sido por no haber querido admitir el gobernador el pliego que le habia dirigido por otro en veinte y seis de Febrero; pero que insistia en lo mismo que habia hecho decir por el Cabo del Ribero, que hasta las dos de la tarde esperaria la determinacion del Comandante de la plaza, y que para que pudiese mejor informarle pasase á reconocer las tropas que estaban prontas para el asalto. Egecutado esto por el Orficial, manifestó á su regreso, que segun calculaba serian catorce mil hombres los que en varias columnas de ataque ocupaban las trincheras. Sin embargo, resuelto absolutamente á resistir el asalto, se reforzaron con tropas las cortaduras, y tomaron las demas precauciones convenientes. A las dos y media de la tarde se presentaron los enemigos en dos columnas fuertes de mil hombres cada una para atacar el arrabal de Reitibia por los frentes del N. y O.; y aunque lo hicieron con intrepidez, como los quinientos hombres que le defendian baxo las órdenes del Teniente Coronel de Voluntarios de Leon D. Felix Perez peleaban con bizarría, solo pudieron conseguir los enemigos desalojar una pequeña avanzada; pero replegada esta dentro del arrabal, y aumentada con alguna fuerza, volvió á pocos momentos á ocupar á la bayoneta el puesto que habia perdido. Al mismo tiempo las tropas que cubrian los frentes atacados del arrabal,

parapetadas en ellos, y sostenidas por dos cañones de á tres, igualmente que de los de la plaza, causaban un daño extraordinario á los enemigos, que estaban á cuerpo descubierto. A la media hora de principiado el ataque del arrabal (cuya accion continuó por espacio de dos horas, hasta que fueron rechazados enteramente los sitiadores) salieron de las trincheras próximas á la brecha mil granaderos y voltigeurs, prevenidos algunos de escalas de mano é instrumentos de zapa, y con la mayor rapidez empezaron á montarla, protegidos del vivo fuego del fusil de todos los atrincheramientos. Muertos una gran parte de los mil hombres, continuaron saliendo del propio parage en varios pelotones otros muchos; pero como lo hacian á cuerpo descubierto, eran muy pocos lo que lograban situarse en la brecha, por ser antes muertos ó heridos de nuestro terrible fuego de metralla y fusil. Algunos pocos, que lograron introducirse hasta las cortaduras y una casa próxima situada junto á la catedral, fueron muertos á bayonetazos. Hasta media hora despues de obscurecido duró el combate; y como la brecha no podia ser flanqueada por ningun lado á causa de las ruinas y cortaduras, favorecidos de la obscuridad y escombros consiguieron ocultarse unos cuantos al pie de ella, porque como se carecia absolutamente de granadas de mano, y otros combustibles á propósito para defender asaltos, no hubo modo de poder desalojarlos. Es fácil inferir cuan grande seria la pérdida de los sitiadores, tanto por su desventaja, como por haber durado mas de cuatro horas un combate tan vigoroso, y en que no puede negárseles el denuedo y valor con que atacaban. A las seis y media de la tarde, en que terminó la accion, calló enteramente el fuego de los sitiadores, bien que el de su artillería lo habia hecho al principiar el asalto; no obstante la plaza continuó siempre el suyo. Era digno de admirar el órden y alegría que reynaba en la guarnicion y vecinos de la ciudad durante el asalto, igualmente que su eficacia en llevar refrescos á los soldados, y abrazarles y felicitarles asi que lo vieron rechazado. A las diez de la noche, mientras se ocupaba la guarnicion y paisanage en reparar las cortaduras, y daban disposiciones para hacer otras nuevas, no obstante lo fatigados que estaban unos y otros, y hallarse destruidos los pocos útiles que habia, se advirtió que la casa de niños de coro, situada en la parte exterior de la muralla, y contigua á la brecha, estaba enteramente arruinada por las muchas balas y granadas que habia recibido, siendo ya imposible sostenerse la tropa que la ocupaba, por ser un punto desde el cual se flanqueaba y ocasionaba mucho daño á los enemigos. Sin embargo, como desde allí se descubrian mejor que de otra parte los movimientos de los sitiadores, se trató de conservarla algun tiempo mas, máxime habiendo advertido que estos, con la mayor actividad se empleaban en hacer un camino cubierto desde la batería de brecha á esta, y como la noche era de luna, fácilmente pudo no solo conocerse su objeto, sino tambien procurar impedírselo con el continuado fuego de fusil y metralla que se les hacia; pero nada bastó para que desistiesen del empeño, y que á las doce de la noche llegase esta comunicacion al pie de la muralla. Sí bien que esto no producia desaliento á los Gefes, Oficiales y soldados de la guarnicion; por

zos de Inglaterra, provoca la indignación del mundo civilizado y nos debilita.

La encerrona de Bayona ha levantado a España, y tras dos años seguímos haciendo la guerra en este país, con éxitos, a pesar de algunos reveses, pero sin grandes resultados. Napoleón ve, porque así sucede, que es más fácil ganar una batalla que someter a un pueblo resuelto a defender su independencia.

Los españoles combaten mal a campo abierto; se les derrota, pero no se les somete...

Al entrar en España forzamos la marcha para no encontrarnos en Irún con 2.000 dragones que, como nosotros, van a reforzar los Ejércitos franceses reunidos en este país..."

Jean Noel nos sigue relatando brevemente su marcha a través de Vitoria, Haro, Santo Domingo de la Calzada y Burgos, ciudad en la que las tropas francesas arriban el 15 de febrero, y que el mismo Noel califica de pobre y en decadencia a causa de la guerra[10].

" Dos dias despues de nuestra llegada a Burgos, se envia toda la artillería y el Tren del 8º Cuerpo a acantonarse en todos los pueblos de la contorna hasta el dia 22, en que se nos llama de regreso a Burgos.

Es este un muy buen país, produce mucha avena, pero nuestros caballos prefieren la cebada....

El dia 22 tomo el mando de la artillería de la 1ª División del general Clausel, y nos ponemos en marcha hacia Benavente...."

Noel continua la narración de su viaje con breves comentarios e impresiones de los lugares por los que las tropas van pasando: el dia 25 Torquemada, incendiada por los franceses al comienzo de la guerra en el verano de 1808; Palencia, con unos 7.000 habitantes y de la que Noel nos pondera que apenas ha sufrido destrucciones por el conflicto, el 28 en Ampudia, el 1 de marzo llegan a Medina de Rioseco...

" Dia 3, Benavente.

Permaneceremos en ella hasta el 21. Hemos abandonado Castilla la Vieja y entramos en el Reino de León...

Al buen tiempo que habiamos tenido a nuestra entrada en España, habia sucedido el frio y la nieve de Burgos. Sin embargo, en nuestros acantonamientos cerca de esta villa estamos, relativamente, bastante bien; el país no se halla demasiado devastado por la guerra. En los más pequeños pueblos, nuestros patrones nos sirven por la mañana un excelente chocolate. Lo que no sucede en León.

Estamos mal alojados en Benavente. Los suministros disminuyen, el frio aumenta, el tiempo es sombrío, no hay abrigo contra un viento glacial.

Estos continuas marchas sin motivo aparente nos enervan, y el tedio nos gana.

La incertidumbre también nos inquieta. Ignoramos que se va a hacer con nosotros, ni hacia donde nos encaminaremos, si se nos enviará hacia Galicia o hacia Portugal, Extremadura o Andalucía, ni tampoco contra qué enemigos: Ingleses, Portugueses o Españoles.

Esto es cosa frecuente en campaña, pero no durante tanto tiempo y en semejantes condiciones.

El 6 de marzo es el martes de carnaval y todos los oficiales de artillería se reúnen conmigo para celebrarlo. Mi ordenanza Soullé, muchacho de recursos, queda encargado de preparar el festín. No puede servirnos más que carne cocida en abundancia y una pequeña tajada de tocino cocido en arroz.

Cada uno se ilusiona recordando y contando los buenos banquetes a los que ha asistido, así como los finos vinos que ha bebido. A pesar de todo, el aburrimiento y el frio nos embargan, y no se encuentra nada mejor que hacer que irnos a dormir.

No nos compadecemos al pensar en nuestros pobres soldados, tan mal alojados y alimentados.

El 21 de marzo nuestra división recibe la orden de partir para establecer el Asedio de Astorga, Plaza fuerte de León todavía en poder de los españoles.

das de todas aquellas que hasta entonces habiamos visto en España, sin contar el gran número de campesinos y ciudadanos armados a los que se dejó volver a sus ocupaciones diarias.

Tal fue el final de este asedio, tras quince días de trinchera abierta. Aunque es cierto que comprendió una acción de poca importancia en medio de las grandes acciones de guerra que aquellos tiempos dieron testimonio, he creido un deber el rememorar sus circunstancias con algunos detalles, pues muestran de una manera memorable el valor y la inteligencia de los soldados franceses.

El ejército enemigo que estaba en la zona de Villafranca intentó vanamente entorpecer las operaciones de asedio. La división del general Claussel fue suficiente para contenerlos, y después de algunos ligeros combates las mismas fuerzas se volvieron para Galicia.

Tras esta expedición acabada en menos de veinte días, la mayor parte del 8º Cuerpo regresó hacia Valladolid..."

Apéndice III

"Souvenirs Militaires d´un officier du premier Empire (1795 – 1832)". Las Memorias de Jean Nicolas Auguste Noel, Jefe de Escuadrón de Artillería a Caballo de la 1ª División, 8º Cuerpo del Ejército Imperial, en el Asedio de Astorga. Abril de 1810.

(Sus Memorias fueron escritas entre 1848 y 1853, no siendo publicadas hasta 1895 por Lucien Noel, su hijo menor)

Retrato Jean Noel

" Mi padre conservó siempre un diario muy preciso de sus campañas. Habiendo alcanzado su retiro en Nancy, pasó a ejercer las funciones de Alcalde en ella hasta la Revolución de 1848.

A la edad de 70 años, empleó su tiempo libre en pasar a limpio y completar su Diario, añadiéndole algunos recuerdos y observaciones que los trágicos acontecimientos de las guerras en las que participó, le sugerían."

(Carta de André Noel a Henry Houssaye, 11 de abril de 1893).

"De la frontera hacia Astorga"

(Traducción de Arsenio García Fuertes)

El 31 de agosto cruzamos la frontera y entramos en España.

No hay entusiasmo; no nos gusta esta guerra, es impopular. Se murmura durante las marchas. Vamos a batirnos contra los españoles, que han sido nuestros fieles aliados, para imponerles un rey extranjero al que no quieren[11]; nosotros que nos levantamos en armas contra las Coaliciones que querían inmiscuirse en los asuntos internos de Francia.

Vamos a luchar por la ambición y el orgullo de una familia, sin provecho para Francia, sin gloria para nosotros, en un país arruinado y ¡ sublevado, con razón, contra nosotros !.

Mutilados, degollados si somos hechos prisioneros, o conducidos a pudrirnos en los pontones ingleses.[12] Deplorable política ésta que ha arrojado a españoles y portugueses en los bra-

desgracia se habian agotado ya las municiones, pues solo quedaban unos veinte tiros de cañon de á cuatro y de á ocho, una bomba, una granada y treinta tiros de fusil por plaza: ademas que aun cuando hubiese habido mayor número de municiones de artilleria, servirian de poco, pues las piezas estaban desfogonadas unas, y á las otras se les habian roto las cureñas, de que no teníamos reemplazo. En esta crítica situación, imaginando que aun cuando fuese posible con los pocos medios que quedaban resistir segundo asalto, no lo era á los que habrian de repetir fuerzas tan superiores empeñadas en la demanda, no debiendo perder de vista lo digno que era aquel heroyco vecindario de que se procurase evitarle la repeticion de saqueos, violencias y la muerte; y por último que era vana toda esperanza de socorro con la prontitud que exigia el caso: reunidos los Gefes de la guarnicion á la una de la noche examinaron por sí la posicion de los sitiadores y estado de la ciudad que queda referido. En su consecuencia, y en la de que era imposible hacer una salida general, lo primero por faltar muy poco tiempo para romper el dia, y necesitarse alguno para disponerla; lo segundo porque ignorábamos donde podríamos encontrar nuestras tropas; y lo tercero porque en este caso dejábamos á los leales Astorganos á discrecion de los enemigos: así, pues, acordaron conmigo que al amanecer se enarbolase bandera parlamentaria, y que el segundo Comandante de la plaza el Teniente Coronel del regimiento de Lugo D. Pedro Guerrero saliese á proponer una capitulacion honrosa al General sitiador; pero si se negaba á acordarla, ó queria sujetarnos á condiciones bajas, perecer todos antes de admitirlas. Disuelta la junta de Gefes, en que se evitó la formalidad de extender los votos por escrito vista la unanimidad, y que jamas podia haber el menos motivo para dudar que se habia defendido la plaza hasta el extremo prescrito por el General Don Juan Josef García Velasco, y cumplido con lo que teníamos jurado al REY y á la patria, pasé personalmente á hacer presente al Ayuntamiento de la ciudad lo acordado; y satisfechos sus capitulares, tomaron las medidas que exigian las circunstancias[7].

Dia 22

Al rayar el alba, cuando ya los sitiadores estaban alojados en la brecha, y habian formado en ella parapetos con saquillos de tierra frente de nuestras cortaduras, se enarboló la bandera blanca, y salió por el arrabal de Reitibia el Teniente Coronel Guerrero. A las dos horas regresó trayendo por escrito la capitulacion, que al fin de este se copia. Interin se estaba estendiendo en el campo enemigo, por una equivocacion del Oficial que mandaba la guardia de Puerta del Obispo, se introdujeron treinta ganaderos Franceses con un Oficial; pero habiéndome avisado, inmediatamente les obligué á la fuerza á volver á salir, supuesto no estaba todavía firmada la capitulacion. Fue fácil á aquellos penetrar por dicha puerta, mediante á que la noche anterior, al tiempo de disolverse la junta de Gefes, mandé retirar á la ciudad la tropa del arrabal de Reitibia, ya porque destruida la casa de niños de coro les faltaba uno de los puntos por donde habia de retirarse si era forzada á ello, como por tener mas reunida la fuerza caso que el enemigo no se conviniese á capitular honrosamente. A las once del dia se principió á poner en

práctica lo capitulado, entrando tan solamente en la ciudad el Gefe de Estado mayor Boyer, el Comandante de Artillería y un Comisario para las respectivas entregas: poco antes habia salido yo de la ciudad con el Corregidor y dos Regidores para avistarme con el General Junot, á fin de recomendarle los habitantes, acordar que un Oficial de la guarnicion pasase con copia de las capitulaciones á entregarlas al General Mahi, y que no entrasen en la ciudad las guardias que se habia estipulado en la capitulacion hasta que saliésemos nosotros. En cuanto á conceder pase al Oficial no adhirió el General sitiador; pero sí á que no entrarian mas que los sugetos ya expresados, y que respetaria á los moradores de Astorga, particularmente los que habia tomado armas.

En efecto se puso de la parte interior de la Puerta del Obispo una compañía Española, y otra en la exterior de granaderos Franceses. A las dos de la tarde salió por la indicada puerta la guarnicion, formada en columna con banderas desplegadas, tambor batiente, y llevando á su vanguardia con espada en mano y montada la pequeña partida de diez y seis hombres que teníamos, dirigiéndonos por el camino de la Bañeza, el cual cubrian los enemigos por ambos lados en número de diez mil infantes y algunos escuadrones de caballería perfectamente equipados: seis batallones formaban al extremo de esta calle de bayonetas un cuadro, dentro del cual estaban el General en gefe con todos los demas Subalternos y Estado mayor. Luego que llegó á él la cabeza de la columna hizo alto, y dejando la tropa sus fusiles y correages, fue conducida aquella noche á la Bañeza para seguir á Francia, escoltada por mil infantes y doscientos caballos. La pérdida de los Franceses durante el sitio y en el dia del asalto, segun las noticias mas fidedignas que pudieron adquirirse, ascendió á unos cinco mil hombres fuera de

Fuente Encalada. Según el relato del soldado Marcelo Francisco, en sus inmediaciones rindieron sus armas las tropas del General Santocildes, tras haber desfilado ante Junot.

retirada de algunos individuos llevase a una huida general, tanto más cuando aquellos que se sostenían en lo alto de la brecha creyeran, durante un momento, que una parte de sus compañeros les estaban abandonando. Pero aguantaron, convencidos de que la cobardía que les podía hacer retroceder no estaba en su ánimo.

No había, pues, más partido que tomar que el atrincherarse sobre la brecha misma. Pero ello era algo muy difícil realizar sobre la cresta de un muro que se desmoronaba sin cesar sobre su base y donde se estaba al descubierto a veinte pasos del enemigo; no se disponía ni de sacos de tierra, ni de cestones, ni nada de lo necesario para tal fin; a no ser la intrepidez y el valor.

Algunos bravos granaderos, llenos de una admirable abnegación, cogieron espontáneamente sus mochilas para hacer la base de un parapeto que se pudiera ir levantando, y en menos de media hora, con estas mochilas, piedras, tierra y todo aquello que se encontraba al alcance de la mano, se pudieron poner un poco a resguardo, respondiendo con viveza, y con algo menos de desventaja.

La noche que, entretanto, llegó nos fue también de alguna utilidad. La oscuridad hizo menos acertado el fuego enemigo y la comunicación entre la brecha y la trinchera un poco más fácil. Se pudo hacer llegar algunos sacos de tierra que sirvieron para dar más solidez y elevación al parapeto y hacia las diez de la noche este tenía la altura suficiente para poder cubrir lo bastante bien el estrecho lugar de la muralla donde nuestras tropas permanecían apostadas.

No obstante, durante toda la noche, no cesó de hacerse fuego con gran vivacidad entre los contendientes, aunque al menos lo sufríamos de una manera un poco menos mortífera que durante el día.

La única inquietud que quedaba a los asaltantes era que el enemigo colocase tiradores en las ventanas, torres y galerías de la Catedral, desde la que podían dominar enteramente la brecha; con que solamente nos hubieran arrojado piedras habrían aplastado a todos aquellos que estábamos debajo. Afortunadamente la idea no se les ocurrió o no lo intentaron. Para disuadir al enemigo de ello se tomó la precaución de disparar constantemente contra las ventanas y sobre todas las aberturas de la Catedral; el silbido y choque de las balas, en medio de la noche, contra este edificio gigantesco y sonoro, contribuía a desmoralizar al enemigo, ya intimidado por nuestra firmeza, y a impedirle aprovecharse de esta posición que le había dado tantas ventajas sobre nosotros.

Mientras que una parte de los asaltantes estaban ocupados disparando, la otra trabajaba con gran ardor quitando escombros de la brecha, para hacerla más practicable y abrir un camino para penetrar en la ciudad y establecerse en una casa que se situaba a nuestra izquierda .

Comenzaría entonces una guerra casa por casa, y la experiencia que habíamos adquirido en Zaragoza nos daba la esperanza de vencer, por este medio, la terca resistencia de los asediados.

Durante este tiempo, las tropas de las trincheras trabajaban con igual ardor en establecer una vía de comunicación hasta el pie de la muralla, de manera que, al día siguiente, al amanecer, las tropas que estaban sobre la brecha, con más de la mitad de sus efectivos fuera de combate tras una lucha de doce horas, pudieran ser reforzadas y reemprender el ataque al interior de la Plaza.

El fuego de fusil tan denso desde el gran edificio situado en el arrabal de la derecha llegaba a los zapadores por su flanco y les causaba numerosas bajas. A pesar de este obstáculo, fue concluida antes del amanecer, con un gran trabajo y perfecto acabado, la trinchera de comunicación.

Todas estas disposiciones intimidaron al enemigo de tal manera que no osó llevar más lejos su resistencia. Al despuntar el alba el Gobernador Santocildes ordenó al comandante de las tropas de la brecha que cesaran el fuego y pidió capitular.[55] Se le permitió enviar un parlamentario ante el Sr. Duque de Abrantes, que le exigió la inmediata rendición de la Plaza.

Nuestras tropas, en consecuencia, tomaron posesión de la ciudad a las diez de la mañana del 22 de abril, tras haber hecho deponer las armas a la guarnición, la cual fue conducida a Francia como prisionera de guerra.

Esta disponía aún de 4.500 hombres, todos ellos tropas bien vestidas y las mejor uniforma-

Batería francesa de asedio a una ciudad

cresta, aguzada por el derrumbamiento de la mampostería formaba un talud sobre el que apenas podía uno mantenerse en pie; el enemigo lo había ensanchado algunos pasos a derecha e izquierda; a la derecha se hallaba súbitamente interrumpido por una pared de más de diez pies de alto[54], y a la izquierda por tres estacadas construidas las unas tras de las otras, a unos [55] pasos de la brecha, y desde donde el enemigo disparaba con una ventaja cierta sobre todo aquel que desembocaba desde la muralla.

El primer movimiento de los asaltantes tras coronar la brecha fue el de precipitarse en las ruinas de un casa situada al pie de la muralla con la esperanza de quedar a cubierto del fuego del enemigo y, al mismo tiempo, intentar avanzar más hacia el interior. Sin embargo, los españoles lo habían previsto y habían tapiado todas sus puertas y ventanas.[56]

La única calle por la que se podía avanzar estaba barricada por una enorme estacada de sillares de piedra, de seis pies de altura[57], horadada por aspilleras, troneras, y sostenida por varias piezas de artillería.

Entretanto el enemigo ocupaba una casa a la izquierda de las ruinas en las que nuestra gente se hallaba resguardada cuerpo a tierra, y desde la que les dominaba con una superioridad a la que nada podíamos oponer, con el resultado de que casi todos nuestros soldados fueron muertos.

No quedaba más recurso que extenderse por el borde de aquel callejón sin salida que formaba la muralla a la derecha de la brecha, esta era un espacio de unos quince pies de largo por tres de ancho[58]. Los soldados, a medida que ascendían, se lanzaban desde esta altura, y el espacio estuvo en poco tiempo tan lleno que apenas entraban ni podían moverse más hombres.

Podemos imaginar la devastación hecha por el fuego enemigo sobre semejante amontonamiento de soldados en el que todos los disparos hallaban su blanco. En menos de una hora, hubo cerca de doscientos hombres fuera de combate solamente en este lugar. Era imposible permanecer mucho tiempo más en una posición que no ofrecía más perspectiva que una muerte cierta. No había más que dos medios de salir de allí: o ocupar la empalizada desde la que el enemigo nos acribillaba impunemente, o bien atrincherarse sobre la brecha misma, extendiéndose por su borde hasta que se pudieran encontrar los medios de penetrar más hacia delante.

Se intentó lo primero, vanamente, en tres ocasiones; a pesar de lo escarpado de la brecha y de la poca anchura de la muralla, por tres ocasiones los valientes granaderos atacaron la estacada sin poder atravesarla.[59]

Si se piensa que ya llevábamos dos horas en esta crítica posición sin visos de que mejorara, y que al contrario se volvía, cada vez, más y más peligrosa, se debe de reconocer que se mostró un coraje y firmeza poco comunes para no abandonar[60].

Una pequeña acción fracasada tuvo fatales consecuencias. Algunos trabajadores que se habían enviado para unirse a los asaltantes con sus herramientas y escalas (pues se había juzgado, desde las trincheras, que la brecha tenía un acceso demasiado difícil) huyeron a todo correr. Aquellos que conocen la moral del soldado y los avatares de la guerra saben a donde puede llevar y lo que significa un buen o mal ejemplo en un momento difícil. Temimos que una

combate, habiendo sido la mayor parte muertos. La de la guarnicion consistió en cuarenta y nueve muertos y noventa heridos, segun resulta de los estados que acompañan. Fueron tan generales las muestras de valor que dieron durante el sitio los Gefes, Oficiales, tropa y algunos paisanos de la ciudad, y las pruebas de adhesion á la justa causa que sostenémos, que no sería posible elogiar á unos sin agraviar á otros; concluyendo por tanto con manifestar que se han hecho dignos del aprecio de nuestro amado Monarca y de la estimacion de sus conciudadanos cuantos encerraba el pequeño recinto de Astorga.

Reconquista de Astorga

Conducido yo á Francia con la guarnicion de Astorga en Mayo de 1810, llegué al depósito de Macon; del cual, como de todos los demas, se fugaban diariamente Oficiales de varias clases, que eran en España tan bien admitidos, como observé serlo en su pais los del egército Frances que hacian lo propio. Asimismo no podia dejar de considerar que mi calidad era la de preso, por la sujecion que todos los prisioneros teníamos en no poder salir libremente de nuestras casas por las noches, tener que asistir diariamente á las listas, y sujetarnos al grosero trato de algunos gendarmes; esto, unido á no habérseme exigido de palabra ni por escrito la de honor de no escaparme del depósito, me decidieron á satisfacer los deseos que tenia de volver á España para seguir peleando. Una arriesgada pero afortunada evasion en la noche del 22 de Octubre del propio año me proporcionó al siguiente mes de Febrero presentarme al Gobierno, que se hallaba en la Isla de Leon; este me dió el título de Brigadier con fecha de 9 de Octubre de 1809, época en que se me habia hecho la gracia, bien que yo lo ignoraba por la falta de comunicación que á la sazon habia entre Castilla y Andalucía, y haberse casualmente extraviado el despacho. Seguidamente pasé de su órden á tomar el mando de mi regimiento de Santiago, que el zelo del Capitan y Ayudante del mismo D. Pedro Verea y D. Alexandro Benicia habian vuelto á formar con algunos Oficiales y tropa del cuerpo que con ellos habian tenido la dicha de fugarse antes de llegar á Francia.

A propuesta del Excmo. Sr. D. Javier Castaños, entonces Capitan General del quinto, sexto y séptimo egército, y residente en Extremadura, me hizo el honor la Regencia de nombrarme en Marzo de 1811 Comandante general interino del sexto egército y su distrito, que lo eran las provincias de Galicia, Asturias, Leon y las de Castillas situadas á la derecha del Duero. A este tiempo se hallaba todo este territorio, excepto Galicia, ocupado por los enemigos. El General Bonnet con cinco mil hombres dominaba en Astúrias; el Mariscal Bessieres, Comandante general de Castilla la Vieja, cubria las capitales de Leon, Valladolid, Zamora, Astorga y el pais que media entre estos puntos. El egército sexto contaba con la fuerza de veinte y un mil setecientos cincuenta y siete infantes, cuatrocientos noventa caballos y dos compañías de artillería volante; pero la falta de medios para emprender operaciones fuera de Galicia, singularmente la escasez de caballería,

Vista del arrabal de Puerta de Rey desde las murallas, finales del siglo XIX.
Salvo la desaparición del Convento de Santa Domingo, a la derecha de la iglesia, el barrio tiene una idéntica configuración al que presenció los duros combates de abril de 1810.
(Fotografía Imagen M.A.S., Bimilenario de Astorga)

tan necesaria para obrar en las llanuras inmensas de Castilla, donde los enemigos en poco tiempo podian reunir mas de tres mil caballos, quitaban la esperanza de grandes empresas. Sin embargo me decidí a maniobrar sobre las ciudades de Astorga y León, marchando por el pie de la cordillera de montañas á ocupar los puertos de Astúrias, á fin de quitar á Bonnet su comunicación con Castilla, y atacarle con toda la fuerza. Para conseguirlo aprovechè la ocasión en que Bessieres, con el objeto de sacar subsistencias, tenia diseminadas sus tropas en la vasta estension de su territorio, y caí repentinamente sobre Astorga para atacarla bruscamente, haciendo al mismo tiempo lo propio con la ciudad de Leon; pero los Franceses, á quienes no se podia ocultar la salida del egército de la provincia de Galicia, penetraron mis ideas; mas como no tenian tiempo suficiente para reunir las fuerzas necesarias á impedirlas, apenas supieron que la vanguardia del egército iba á desembocar los puertos de Fuencebadon y Manzanal evacuaron precipitadamente á Astorga; con lo cual tuve la satisfaccion de ser el primero en ocuparla con mis tropas, despues de ser el último que tuvo la desgracia de dejarla en poder de nuestros enemigos; y si bien no pudo ser que los que la guarnecian quedasen en nuestras manos, logré el dulce placer de librar de su yugo á los heroycos habitantes de la ciudad y su comarca, quienes gozaron de esta agradable libertad desde Junio hasta Agosto de 1811, en que habiendo reunido los Franceses fuerzas muy superiores al sexto egército, obligaron al General Abadía (que á la sazon acababa de tomar su mando en propiedad) á retirarse á Galicia. De los movimientos practicados por el pie de las cordilleras de montañas con

lla ofrecia demasiadas y grandes dificultades. Se descubrió, demasiado tarde, que el terreno habia sido mal reconocido y debido a ello la acción de nuestra artillería tuvo poca eficacia.

Como siempre es una acción aventurada y arriesgada el trepar con muchas penalidades sobre una muralla contra hombres bien resueltos a defenderse, el general en jefe quiso hacer entender a la guarnición que le aseguraba un buen trato si quería rendirse; envió a un soldado hecho prisionero en una salida, la noche anterior, con la orden de hacer conocer sus intenciones al Gobernador.[10] Este envió a un oficial para tratar de la capitulación. Pero el Gobernador español planteó condiciones tan altivas y tan fuera de lugar que el emisario fue despedido sin contemplaciones, con la orden de advertir al Gobernador que las ordenes para el asalto estaban dadas para dentro de cuatro horas y que la Ciudad y la Guarnición serían tratadas sin piedad, si se exponían a este último extremo.

Oficiales y zapadores franceses en el asedio de una ciudad

Un cuarto de hora después, se pudo oir por toda respuesta un disparo de cañón tan bien dirigido sobre el lugar de la trinchera donde este oficial habia sido recibido por el General en Jefe Junot y todo su Estado Mayor, que de no ser por algunos sacos de tierra, habria infaliblemente matado a muchas personas.

La bala de cañón pasó cerca del sombrero del señor Duque de Abrantes.[11] Se vio lo que se podia de esperar de personas que respondían con tanta insolencia y deslealtad a unas proposiciones dictadas por la generosidad y humanidad.

Las tropas destinadas para el asalto no esperaban más que la hora convenida para darlo. He aquí de que manera el Oficial al mando las tenia dispuestos: La 1ª Compañía, situada en la última paralela, debía lanzarse a su mando y correr hacia la muralla; otra de las compañías debía de reemplazarla inmediatamente y seguir enseguida los pasos de la primera, y las otras sucesivamente a un mismo tiempo. Dos compañías más, situadas frente al arrabal de la izquierda[12], debían de dirigirse vivamente a los pies del muralla, bordeándola hasta la brecha y uniéndose a las otras compañías asaltantes. Todo esto fue ejecutado con tanto coraje como decisión. Había aproximadamente unas cien toesas[13] desde la paralela hasta la brecha, y para llegar a sus pies, era necesario no solamente afrontar todo el fuego hecho desde la muralla , sino también el que se realizaba desde el gran caserón del arrabal de la derecha, el cual enfilaba toda la zona. El fuego de fusilería que partía desde esta casa era tan mortífero que toda comunicación entre la trinchera y la brecha llegaba a ser imposible.

Llegados a los pies del muro, se encontró otra dificultad, la brecha estaba tan inaccesible y escarpada que no se podía ascender más que de uno en uno, y aún dándose la mano y sosteniéndose los soldados unos a otros. Este obstáculo hubiera rechazado a la más numerosa hueste de soldados si no se les hubiese excitado con las voces de mando y el ejemplo de sus oficiales.

Tras esto, nos encontramos además con la situación más embarazosa y llena de peligro que era posible imaginar: la muralla, en este lugar, no tenía mas que la anchura de un muro, cuya

sostener un asedio regular. Había sido cuidadosamente aprovisionada de víveres, y armada de numerosas piezas de cañón servidas por excelentes artilleros navales sacados de las plazas de la Coruña y del Ferrol; provista de una fuerte guarnición y confiada a un Gobernador que tenía, de su parte, la reputación de ser un jefe valiente y hábil.[1]

Era importante para los franceses ocupar esta Plaza que les abriría, como el tapón descorchado de una botella, el paso al norte de Portugal; además, su posesión facilitaba a los españoles el hostigar sin cesar a buena parte de las provincias de Castilla, de León y de Asturias en manos francesas.

Asedio de Astorga

Monseñor el Duque de Abrantes, recibió en los primeros días de Abril la orden de comenzar el asedio y apoderarse de la Ciudad. Establecer el cerco no costó más que algunas escaramuzas. El enemigo se retiró por el camino hacia La Coruña, y se apostó a la altura de Villafranca, después de haber concertado con la Guarnición los medios de socorrería cuando una larga resistencia la hubiera reducido al peligro de sucumbir.

Pero los buenos dispositivos franceses imposibilitaron cualquier intento. Mientras que una División estrechaba la Plaza y se ocupaba de los trabajos del Asedio, otras dos mantenían en jaque al enemigo y estaban prestas al combate si aquel se atrevía a iniciar un avance de socorro hacia Astorga.[2]

El punto de ataque fue elegido sobre el lado de la ciudad que mira hacia el oeste. Este abarcaba toda la extensión que da hacia este punto cardinal, abrazando todo el terreno que se encuentra entre dos arrabales que la flanqueaban al sur y al norte[3]. Nuestras tropas se introdujeron en el situado a la izquierda del punto de ataque tras un vivo ataque[4]. Pero no se juzgó apropiado atacar el arrabal situado a la derecha, pues el enemigo se encontraba atrincherado en gran número en él[5]. Se estimó, por otra parte, que la ocupación de este arrabal por el enemigo no incomodaba demasiado los trabajos de Asedio.

La Trinchera fue abierta y muchas paralelas se levantaron en pocos días, a pesar de algunas salidas infructuosas de los españoles y de un intenso fuego desde la Plaza. Nuestra artillería tenía pocos medios a su disposición.[6] Todos sus esfuerzos no habían conseguido mas que reunir 6 piezas de Asedio, en bastante mal estado, y dos morteros. Pero se confiaba en reducir, rápidamente, a pedazos una fortificación que su antigüedad aparentaba mostrar como poco respetable.

Muy al contrario, la fortificación nos reveló que tenía una solidez extraordinaria al mostrarnos que, tras un fuego muy nutrido, la muralla no presentaba más que débiles daños. El enemigo replicaba con mucha vivacidad y puntería mostrando continuamente un gran ardor y la mayor resolución. Además de confiar en sus medios de defensa, estaba envalentonado por la cercanía de un ejército con el cual se comunicaba por medio de señales establecidas entre las montañas y la parte más alta de la Ciudad.

La artillería, tras 48 horas de fuego, comunicó que una parte de las piezas estaban ya fuera de servicio e inutilizadas; se juzgó que la brecha podría ser practicable y se dispuso todo para dar el asalto.

Un batallón de seis Compañías de granaderos y voltigeurs[7] fue formado para este ataque, y el señor Duque de Abrantes ofreció el mando a uno de sus Ayudantes de Campo, el cual lo aceptó con entusiasmo.[8]

El lugar de ataque sobre la brecha había sido bastante mal elegido. Se situaba en una parte de la muralla que estaba adosada a la Catedral, de suerte que todas las balas de cañón que no acertaban la muralla iban a alcanzar, amortiguando su impacto, el muro de este vasto y sólido edificio. Este lugar ofrecía otros inconvenientes más graves aún: para llegar hasta la brecha era preciso atravesar una zona bajo el fuego de un gran edificio existente en el arrabal de la derecha, en el que el enemigo había practicado aspilleras y había guarnecido de hábiles tiradores[9]. Se hubieran evitado todos estos inconvenientes si se hubiera establecido el lugar de la brecha unas cuarenta toesas más a la izquierda; pero se supuso que en esta parte el espacio al pie de la mura-

direccion á Asturias se consiguió el doble objeto de que Bonnet abandonase aquel pais, al mismo tiempo que lo hicieron las guarniciones de Astorga, Leon y demas tropas de la derecha del Ezla; bien que para acabar de arrojarlas hasta Valladolid precedieron acciones en que tuvieron tambien parte los cuerpos francos. De resultas se cogieron cuatrocientos prisioneros: habiendo sido una de las mas señaladas la de Cogorderos, mandada por el Mariscal de Campo D. Francisco Taboada y Gil, en la qual, ademas de haberse distinguido este, sus Subalternos y tropas, murió el bravo General Frances Valetaux.

Segundo sitio puesto contra Astorga en 1812

En el mes de Junio de 1812, habiendo sido llamado cerca del Gobierno el Mariscal de Campo D. Javier Abadía, Comandante general del sexto egército y reyno de Galicia, se me confirió nuevamente en propiedad el mando de este y de aquel bajo las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que á la sazon se hallaba en dicha provincia. Este superior Gefe, considerando que era indispensable llamar la atencion de los enemigos hácia el reyno de Leon, mientras lo hacian los aliados á otros puntos de Castilla, no perdonó medio para que se facilitasen los necesarios á sitiar á Astorga, confiándome la empresa. Dadas las órdenes competentes para que de la maestranza de la Coruña se proporcionase artillería de batir, municiones, y mas útiles necesarios, interin que yo reunia fuerzas y con ellas marchaba á incorporarme á las divisiones mas próximas á dicha ciudad, el Teniente General Marques del Portago, que interinamente las mandaba, á mi arribo habia ya dado principio á la operación, encerrando mil y doscientos Franceses que la guarnecian, quitándoles toda comunicacion.

El enemigo durante el tiempo de su ocupacion (obligando á trabajar á los naturales) habia puesto la citada plaza en estado de defensa, derribando totalmente el arrabal de Reitibia, y todos los edificios contiguos á la muralla, dejando despejados los puntos mas atacables de la plaza; habia cubierto las Puertas del Obispo y del Rey con redientes, fosos y palizadas, y en la prolongacion de la capital del torreon de la de hierro habia construido otro reducto bastante separado de ella, y que en cierto modo flanqueaba los redientes construidos en las puertas. Este, ademas de su foso y estacada, estaba cerrado por la gola con un muro aspillerado; y por último habia hecho de mampostería todos los parapetos del recinto principal, ensanchando en parte sus terraplenes y artillado la plaza con catorce piezas de doce, ocho y cuatro, un mortero y dos obuses.

Cuando se tuvo noticia de haber salido de la Coruña la artillería, y calculando el tiempo que podia tardar, despues de haber practicado varios reconocimientos para determinar el punto de ataque, y con presencia de las relaciones que se tenian del estado interior de la plaza, se dió principio á una batería al alcance de fusil de ella, que enfilaba todo el frente de Puerta de Rey, y batia de reves el reducto y rediente de Puerta del Obispo, y sin embar-

go del vivo fuego de los enemigos se conchuyó y artilló apenas llegaron cuatro piezas de á diez y seis, que es todo lo que pudo en aquella época aprontar; de suerte que con estas y las piezas de dos compañías de artillería de á caballo fue con lo que se contó para llevar al cabo la obra comenzada.

Rompió por fin la batería el fuego el 3 de Julio con todo el acierto y efecto que se podia desear; de manera que se puede asegurar que si hubiese podido se tan vivo como era necesario, el verdadero punto de ataque hubiera estado bien libre de fuegos; pues los tiros á rebote no dejaban parar absolutamente á los enemigos en la muralla, y les hubieran inutilizado sus piezas; pero como para las cuatro se contaban dos mil tiros solamente, y algunos de menos calibre que ellas, fue preciso contentarse con un fuego lento, con todo que se empelaban tambien cuantas municiones se podian recoger de las que disparaba el enemigo; y esto indispensablemente daba lugar á los sitiados á espaldonarse.

Mientras la batería hacia su fuego lento, se construyó otra frente del verdadero punto de ataque, que era entre el castillo y la Puerta del Obispo, que se artilló sacando algunas piezas de la otra, y reemplazándolas con la artillería de á cuatro y dos obuses de siete pulgadas de las Compañías. Empezó esta tambien su fuego con bastante acierto al principio, aunque pausado, hasta que por la diversidad de calibre de las balas se inutilizaron algo las piezas; de modo que por mas que se quisiese ocultar la debilidad á los enemigos, era imposible que hubiesen dejado de conocerla; pues aunque aumentásemos baterías, como en efecto se aumentó otra á la izquierda de la primera frente la Puerta del Rey para batirla, y hacerles dudar del verdadero ataque, sin embargo no podian menos de reparar que el fuego siempre era del mismo número de piezas poco mas ó menos; en términos que contra toda regla de ataque podia sin duda (como se vió) presentar el sitiado mayor número de piezas y de mayor calibre que el sitiador. Infiérese de esto los progresos que podrian hacerse, de suerte que mas era asedio que sitio. Por otra parte no se podia hacer uso de las granadas para incomodar á la tropa enemiga, pues el daño recaia en los infelices moradores de la ciudad; de manera que nada se presentaba lisonjero. La escasez de víveres que tenian los sitiados no era tanta que no se pudiesen resistir mucho tiempo; y teniendo por nuestra parte Generales, Gefes, Oficiales y Tropa de todas armas llenos de valor y ardimiento, como á cada paso lo acreditaban, nada se podia hacer, y todo era nulo por la escasez de artillería, y un sitio que en pocos dias se hubiera concluido teniendo todos los medios necesarios, se prolongaba mas y mas por esta falta: lo que daba lugar á que aquellos que por ignorancia se atienden solo á los resultados criticasen la conducta de un egército que, sufriendo mas de lo que era imaginable, no conseguia lo que deseaba.

Por medio de ramales de trinchera se logró por fin llegar al pie de la plaza, desalojando por ataques bruscos á los enemigos de todos los puntos exteriores, exceptuando los reductos, y se empezó la mina contra el recinto de la plaza sin haber podido acallar sino por momentos los fuegos de los reductos.

Nuestras tropas las mas eran de infantería, y esto daba fundados rezelos

(C)
Pérdidas sufridas por el 8º Cuerpo en el Asedio de Astorga según Informe del General Junot, Duque de Abrantès, al mayor General Berthier. Astorga, en la tarde del 22 de abril de 1810.

(Belmas, J; Ob. Cit., pags. 61 - 70)

"...echaremos de menos a muchos valientes militares.

...La toma de Astorga ha costado al 8º Cuerpo, tras el comienzo del Sitio, alrededor de 160 muertos y unos 400 heridos, tanto en los combates ante la Plaza, como en los diferentes encuentros que hemos tenido con el enemigo en sus proximidades".

DESGLOSE DE PÉRDIDAS:

Compañía de carabineros prusianos: un teniente, un cabo y nueve carabineros muertos; el capitán, el subteniente, dos sargentos, dos cabos y catorce carabineros heridos.
Compañía de granaderos del 4º batallón del 47º: el sargento mayor, un sargento y diecisiete granaderos muertos; el capitán, el teniente, dos sargentos, un furriel, tres cabos y treinta y cuatro granaderos heridos.
Compañía de granaderos del 15º: el sargento mayor, un sargento, dos cabos y nueve granaderos muertos; el capitán, el subteniente, un sargento, tres cabos y 33 granaderos heridos.
Compañía de Voltigeurs del 2º batallón del Regimiento Irlandés (que ha sido la primera en ascender la brecha) : un cabo y 10 voltigeurs muertos; un sargento y quince voltigeurs heridos.
Compañía de Voltigeurs del 4º batallón del 47º: el capitán, el teniente, el subteniente, un sargento y siete voltigeurs muertos; el sargento mayor, dos sargentos, un corneta y treinta y un voltigeurs heridos.
Compañía de Voltigeurs del 46º: un furriel y cuatro voltigeurs muertos; tres cabos y seis voltigeurs heridos.
El 65 º Regimiento *"...que realizó un falso ataque sobre el arrabal, y que puso demasiado ardor en su ataque"*: un capitán, un sargento mayor, un sargento, un cabo y tres voltigeurs muertos; dos tenientes, dos sargentos, un cabo – furriel, dos cabos y 28 voltigeurs heridos.
El Regimiento Irlandés: 21 hombres muertos y 51 heridos.
El 70º Regimiento: 8 muertos y 51 heridos.
Los Ingenieros: 4 muertos y 10 heridos.
La Artillería: 2 muertos; 1 oficial y 11 soldados heridos.

Apéndice IIº

Las Memorias del Coronel francés André Delagrave, Ayudante de Campo del General Junot, Duque de Abrantes, durante el Asedio de Astorga, Abril de 1810. Este oficial dirigió el batallón de élite que asaltó la brecha.

Memoires du Colonel Delagrave. Campagne du Portugal 1810-1811. Pàris, Librairie CH. Delagrave. 1902. (Capítulo II, Asedio de Astorga, pags.23-28)

(Traducción de Arsenio García Fuertes).

"...Astorga había sido puesta en un buen estado defensa, esta Plaza que no disponía mas que de una vieja muralla, una antigua construcción de los moros, se encontraba en estado de

ARTILLERÍA A CABALLO
2º Regto, 6ª Compañía, 1 oficial, 71 h. y 75 caballos.
6º Regto, 8ª Compañía, 4 oficiales, 95 h. y 99 caballos.

OBREROS
12ª Compañía, Destacamento de 15 obreros.

TREN DE ARTILLERÍA
1º Batallón Principal, destacamento, 26 hombres y 48 caballos
3º Batallón Principal, destacamento, 9 hombres y 22 caballos
8º Batallón Principal, destacamento, 18 hombres y 35 caballos
9º Batallón Principal, destacamento, 21 hombres y 39 caballos
12º Batallón Principal, destacamento, 17 hombres y 39 caballos
3º Batallón Principal, (bis) destacamento, 1 oficial, 87 hombres y 163 caballos.
8º Batallón Principal, (bis) destacamento, 15 hombres y 22 caballos.
9º Batallón Principal, (bis) destacamento, 13 hombres y 18 caballos.
Tren de Berg, destacamento, 2 oficiales, 77 hombres y 126 caballos.
Tren de Wurtzbourg, destacamento, 22 hombres y 37 caballos.
Total: 14 oficiales, 732 hombres y 723 caballos.

Nota: *"El parque de artillería de Asedio consistía en cuatro piezas de " a 24 ", una de " a 16 ", cuatro de " a 12 ", un mortero de 6 pulgadas, y ocho obuses de 6 pulgadas".*

INGENIEROS

ESTADO MAYOR
Jefe de Batallón Valazé. Comandante de los Ingenieros del 8º Cuerpo. (Herido en el asedio)
Capitán Genot, Jefe del Estado Mayor.
Capitán Borel-Vivier.
Teniente Jaubert. (Herido)
Ayudante Mayor de Zapadores Mermet. (Herido).

TROPAS
Zapadores:
2º Batallón, 12ª Compañía, Capitán Leroy, Teniente Schmitt y 91 soldados.

(B)
Estado del armamento y municiones capturados por el 8º Cuerpo a la Guarnición española de la Plaza de Astorga, el 22 de abril de 1810

(Belmas, J.; Ob. Cit., pag. 61)

Cañones: de " a 12 "	2
de " a 8 "	2
de " a 4 "	4
de " a 3 "	3
Morteros de 14 pulgadas	1
Obuses de siete pulgadas	1
Armones de municiones	6
Fusiles	2.600
Cartuchos de fusil	70.000
Libras de pólvora	500

Nota: " *Las existencias de municiones y de granadas es mínima* ".

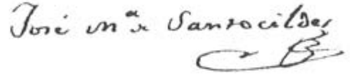
de que acercándose el enemigo con algun grueso de caballería obligase á levantar el sitio: lo que se hubiera verificado si, al mismo tiempo que el sexto egército operaba en esta parte de Castilla, ocupando la capital de Leon hasta las márgenes del Ezla, el Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo no hubiese avanzado con su egército de Portugal para atacar al enemigo, que se hallaba en Salamanca á las órdenes del General Marmont.

A este tiempo, que era á mediados de Julio, recibí aviso del Duque de Ciudad Rodrigo para que si podia disponer de alguna fuerza, que no juzgase necesaria para continuar el sitio de Astorga, la hiciese marchar, pasar el Duero por las inmediaciones de Zamora (que igualmente que Toro estaban ocupadas por los enemigos), y al mismo tiempo que se llamaba la atención al flanco derecho del egército de Marmont, ponerse nuestras tropas en contacto con el Británico. En este caso me pareció debia prescindir de la satisfacion que podia resultarme de seguir mandando el sitio de Astorga, y hacer prisionera su guarnición, para tener la de ir á la cabeza de las tropas que destacaba para operar á las órdenes de tan acreditado Caudillo; y así, con aprobacion del Excelentísimo Sr. D. Fracisco Javier Castaños, marché con ocho mil infantes y quinientos caballos, dejando lo restante del egército y toda la artillería continuando el sitio de Astorga bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Javier Losada; y aunque no tuve el honor de llegar á tiempo de hallarme en la famosa batalla de los Arapiles, merecí en Cuellar, pueblo de la provincia de Segovia, el de tomar las órdenes verbales del victorioso Duque. Consecuente á estas me dirigí sobre Valladolid, cuya ciudad e inmediaciones ocupé, haciéndolo tambien al mismo tiempo una división inglesa de diez mil hombres, interin que el Duque de Ciudad-Rodrigo con el resto de sus fuerzas se posesionaba de Madrid; pero como los Mariscales Soult y Suchet, con todas las que el primero tenia en Andalucía, y mucha parte de las que del segundo cubrian el reyno de Valencia, vinieron á auxiliar los egércitos batidos, el de Marmut rehecho de su derrota, y aumentado con tropas de Vizcaya y Navarra, se hizo muy superior á las de mi mando é Inglesas, que estábamos á su frente; por lo cual, luego que amenazó atacarnos, se replegaron las últimas al grueso de su egército, que venia retirándose de Madrid, y nosotros batiéndonos diariamente con la vanguardia del egército enemigo, que interinamente mandaba el General Clousel, nos dirigimos hácia Astorga, que todavía no se habia rendido; pero el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que noticioso de todas las ocurrencias habia llegado anticipadamente á la inmediacion de dicha ciudad, tomó las mas eficaces providencias, con las cuales consiguió capitulase, y se rindiese la guarnicion ocho horas antes de nuestra llegada y la de los enemigos, que venian á nuestro alcance. Estos no solo no pudieron salvar aquella, pero ni aun siquiera la artillería, por haberse extraido con mayor celeridad, é inutilizado las estacadas, fosos, reductos y puertas de la plaza, en términos que caso de apoderarse nuevamente el enemigo no pudiese defenderla. Por este accidente, teniendo la mina casi debajo de la escarpa de la plaza, no se malograron los frutos de tan irresistibles trabajos.

En la marcha que hice para unirme con el Duque de Ciudad-Rodrigo,

una brigada mandada por el Mariscal de Campo D. Federico Castañon hizo prisioneros á doscientos sesenta y seis hombres, que se hallaban fortificados con tres piezas de artillería en Tordesillas; pero nada pudo intentarse con respecto á los que estaban en Toro y Zamora, por no tenerla para batir los castillos en que se encerraban. Sin embargo, con la de pequeño calibre tomado en Tordesillas se incomodó algunos dias á los de Toro, ínterin se sacaban subsistencias para nuestras tropas de dentro de la propia ciudad.

He referido los hechos memorables del sitio, defensa y reconquista de Astorga con aquella sencillez y verdad que me distinguen, y sin usar de los fuertes coloridos que podia prestar la elocuencia, temeroso de no ensalzar mas allá de los justos límites, ni aun con este inocente artificio, la conducta militar de la valerosa guarnicion, que tuve la honra de mandar, y del leal vecindario, que sin desmentir un instante su firme consagracion á la causa del REY y de la Patria, auxilió cuanto yo podia desear los esfuerzos de sus defensores. El público ilustrado, y mis dignos compañeros de armas, que honran el egército por su instruccion y virtudes, reconocerán sin duda que los soldados que defendieron á Astorga, y los vecinos que los acompañaron en los trabajos y en los peligros, desempeñaron dignamente los sagrados deberes que les imponia el honor militar, llevando hasta la última delicadeza la fidelidad al mejor de los Reyes y el amor á la Patria; y cuan acreedores se hicieron á la cruz de distincion con que S. M. se ha dignado condecorar á los primeros para perpetuar la memoria de su valor y virtudes. Si á este precioso é inestimable premio logran unir los defensores de Astorga el aprecio de sus conciudadanos, y la opinion del egército á que tienen la honra de pertenecer, se verán satisfechos todos sus deseos y los del Gefe que tuvo la gloria de mandarlos. Barcelona 28 de Abril de 1815- = Josef María de Santocildes.



(Firma autógrafa del General Santocildes).

- 2ª Brigada, General Corsin		
Regimiento 2º ligero	1 batallón	605 hombres
Regimiento 4º ligero	1 batallón	535 hombres
Regimiento 12º ligero	1 batallón	578 hombres.
Regimiento 32º ligero	1 batallón	691 hombres
Regimiento 58º ligero	1 batallón	560 hombres
• 3ª División, General Solignac		
- 1ª Brigada, General Gratien		
Regimiento 15º de línea.	2 batallones	1.113 hombres
Regimiento 47º de línea.	2 batallones	1.177 hombres
Regimiento de Prusia	1 batallón.	486 hombres
- 2ª Brigada, General Thomières		
Regimiento 70º de línea	2 batallones	1.149 hombres
Regimiento 86º de línea	2 batallones	1.122 hombres
Regimiento Irlandés	2 batallones	1.214 hombres
Total	32 batallones	20.580 hombres

CABALLERÍA

• División de Dragones del General Treillard

1ª Brigada, General Sainte-Croix
Regto. 1º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 669 hombres, 695 caballos
Regto. 2º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 694 hombres, 744 caballos
Regto. 3º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 571 hombres, 606 caballos

2ª Brigada, General Bessières
Regto. 6º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 586 hombres, 622 caballos
Regto. 7º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 689 hombres, 684 caballos

3ª Brigada, General Bron
Regto. 8º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 661 hombres, 664 caballos
Regto. 9º Provisional Dragones, 4-Escuadrones, 680 hombres, 698 caballos
Regto. 10º Provisional Dragones, 4 Escuadrones, 590 hombres, 634 caballos

Total: 32 Escuadrones, 5.140 hombres, 5.347 caballos.

Nota: *"La Brigada de Infantería del General Corsin y la Brigada de dragones del General Bron, quedaron en el valle bajo del Esla. La División del General Clausel y la Brigada de Caballería del General Saint – Croix se situaron en observación sobre la ruta hacia Galicia ".*

ARTILLERÍA

ESTADO MAYOR
General de División Foucher, Comandante de la Artillería del 8º Cuerpo.
Jefe de batallón Hullot, Jefe del Estado Mayor.
Jean Noel, Jefe de Escuadrón.
Capitán Reguis, Edecán del General Foucher.
Capitán Charpentier.
Capitán Perrin.

ARTILLERÍA A PIE
6º Regto, 9ª Compañía, destacamento de 1 oficial y 20 hombres.
7º Regto, 20ª Compañía, 2 oficiales y 89 h.
8º Regto, 11ª Compañía, 2 oficiales y 107 h.
Artillería de Berg, destacamento de 1 oficial y 30 h.

Apéndices Documentales y Bibliografía de la Reedición

"Los españoles se glorian de su hermosa resistencia. Mucho tiempo después de la toma de Astorga, aún cantaban con entusiasmo una canción en la que todas las particularidades del Asedio eran renemoradas, y cuyo estribillo decía que Astorga había sido la tumba de los franceses"

J. Belmas, 1837.

General Bertrand Clausel (1772 - 1842)

Apéndice Iº

Datos extraídos de la obra de J. Belmás *"Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule de 1807 a 1814"* . Tome III, Paris, Chez Tirmin Didot, 1837. Pag. 45.

(A)
Estados de Fuerza de las Tropas francesas empleadas en el Asedio de Astorga.

(Belmas, J; Ob. Cit., pags. 46 – 49)

ESTADO MAYOR

General Junot, Duque de Abrantes, Comandante en Jefe del 8º Cuerpo de Ejército.
General de Brigada Pierre Boyer, Jefe del Estado Mayor.
Capitán Andrée Delagrave, Edecán del General Junot.

INFANTERÍA

• 1ª división, General Clausel		
- 1ª Brigada, General Menard		
Regimiento 19º de línea	1 batallón	698 hombres
Regimiento 25º de línea	1 batallón	628 hombres
Regimiento 28º de línea	1 batallón	646 hombres
Regimiento 34º de línea	1 batallón	711 hombres
- 2ª Brigada, General Taupin		
Regimiento 36º de línea	1 batallón	804 hombres
Regimiento 50º de línea	1 batallón	775 hombres
Regimiento 75º de línea	1 batallón	761 hombres
- 3ª Brigada, General Godart		
Regimiento 22º de línea	4 batallones	2.765 hombres
• 2ª División, General Lagrange		
- 1ª Brigada, General Jeannin		
Regimiento 46º de línea	1 batallón	631 hombres
Regimiento 65º de línea	4 batallones	2.871 hombres

Capitulación de Astorga

En la trinchera sobre Astorga en 22 de Abril de 1810

ARTICULO 1º

La guarnicion será prisionera de guerra, y saldrá de la plaza con los honores de la guerra. Entregará las armas á cien pasos de la puerta. Los soldados conservarán sus mochilas, y los Oficiales sus equipages.

ARTICULO 2º

Inmediatamente despues de la rendicion de la plaza el Comandante entregará al Gefe del Estado mayor las listas de los cuerpos de la guarnición que la componen. Estas listas comprenderán las compañías de Voluntarios, las de los habitantes armados; en una palabra todos los individuos que han hecho servicio en Astorga, á fin de que las armas sean entregadas, y tambien un estado detallado de los almacenes de toda especie que existan en la plaza, y de los objetos que encierren, de las cajas militares y civiles y sus registros; el estado de los almacenes de artillería y fortificacion; el número de los caballos ó mulas; en fin de todos los objetos pertenecientes á los diferentes ramos de administracion civil ó militar.

ARTICULO 3º

Para que todo lo que toca al culto de la Religion católica sea respetado, y que bajo ningun pretexto sea extraido, el Gefe eclesiástico de Astorga cuidará de la conservacion de todos los objetos del culto pertenecientes á las iglesias, que existian antes del sitio, pues todo debe quedar en su lugar acostumbrado y el General en gefe prohibe, bajo las penas mas graves, que su tropa extraiga la menos parte.

ARTICULO 4º

Luego que las presentes condiciones sean admitidas se colocarán inmediatamente guardias en las puertas de la ciudad, de las iglesias y las plazas principales para mantener el órden, y que el culto sea respetado, las propiedades y los individuos".= El General en gefe, Comandante del octavo cuerpo, Gobernador de Paris=El Duque de Abrantes.=El Coronel del regimiento de Santiago y Gobernador de Astorga=Josef María de Santocildes.

Extracto de uno de los partes dados por el General Junot al Principe de Neufchatel, Gefe General del Estado mayor de los egércitos Franceses, copiado del Journal de l'Empire del 20 de Mayo de 1810

"Astorga 22 de Abril. Sermo. Sr.: Segun he tenido el honor de manifestar á V.A.S., despues que lo granaderos habian hecho prodigios de valor para subir la brecha de Astorga, los han dado de su espíritu para sostenerse en ella. Estos valientes llegaron á alojarse en dos casas próximas en medio de un gra-

nizo de balas, que se cruzaban en el espacio de unas diez toesas de longitud y dos de latitud. Interin que este pequeño número de hombres luchaba contra muchos, toda mi solicitud se dirigia á facilitar el modo de abrir una comunicación desde la trinchera á la brecha para sostener las tropas que estuviesen en ella; pero el espacio de unas cuarenta toesas que mediaba se encontraba tan defendido por una multitud de balas que cruzaban, que parecia mas que imposible verificarlo. Sin embargo, mil trabajadores de la primera division mandados por el Gefe del batallon, veinte y ocho bragueras, á cuya cabeza habia una porcion de zapadores animados por el Comandante de Ingenieros Valazé, y por el Capitan del propio cuerpo Genot, Gefe de Estado mayor de esta arma, consiguieron establecer la explicada comunicacion. El Comandante Valazé ha recibido dos balazos; pero sus heridas son leves, y de aquí á pocos dias estará en disposición de volver á hacer su servicio. En fin, Sermo. Sr., á las seis de la mañana estaba ya establecida la comunicacion, y el enemigo habia perdido toda esperanza de arrojarlos de la brecha, y por consecuencia de impedir introducirnos en la ciudad. A eso de las diez de la mañana [9] el Gobernador de Astorga me envió un Teniente Coronel para ofrecerme una capitulacion, que dicté inmediatamente bajo las condiciones que quise imponerle [10], y seguidamente mandé regresar á la plaza el parlamentario. Una hora despues el Gobernador salió de la plaza, y vino á rendirme su espáda [11].

General Jean Andoche Junot, Comandante del 8º Cuerpo de Ejército. (1771 - 1813)

A las tres de la tarde tres mil quinientos hombres [12] de excelentes tropas, bien vestidos y armados con vestuarios y fusiles ingleses [13] han rendido las armas, y han sido conducidos en dos columnas á la Bañeza, desde donde continuarán á Francia. Han dejado en los hospitales quinientos heridos [14]. El número de sus muertos debe ser considerable [15].

Encontré dentro de Astorga veinte piezas de cañon y dos morteros [16].

La toma de Astorga hace el mas grande honor á las tropas del octavo cuerpo:

Todas han demostrado un valor digno de los mas grandes elogios. La toma de esta plaza ha costado al octavo cuerpo, despues de que empezó el sitio, cosa de unos ciento y sesenta hombres muertos y cuatrocientos heridos, asi al frente de la plaza, como en los diferentes reencuentros que hemos sostenido con los enemigos que se hallaban al rededor, á quienes les hemos causado una pérdida de mil y quinientos hombres fuera de combate, y cinco mil prisioneros [17].

Esta mañana á las tres, estando nuestras tropas en la brecha, una columna

Soldados franceses del 15º Regimiento de Infantería de Línea y del 4º Regimiento de Infantería Ligera, "Voltigeurs", adscritos a las divisiones 2ª y 3ª del 8º Cuerpo de Junot. (Francisco Vela Santiago)

16 No tuvimos la fortuna de haber dado con los ocho cañones que resultan de diferencia á la existencia pues en cuanto al mortero que sale de mas, será por contarse como tal el obue.

17 Es bien de admirar que nuestras balas, que como un granizo, dice el General Junot, se cruzaban en el espacio donde peleaban y trabajaban sus tropas, no les causase mayor daño, á menos de que aqui no se haya padecido error en los guarismos, asi como se nota claramente le hubo en la suma de los prisioneros y hombres fuera de combate que manifiesta tuvimos en los reencuentros de las tropas exteriores, pues ademas de que solo las descubiertas en Fuencebadon y Manzanal fueron las que se batieron, no llegaba con mucho á este número toda la fuerza que habia mas inmediata á Astorga.

18 Pude informarme posteriormente de que esta accion tan decantada se redujo á que el regimiento de Benavente, mandado por el Coronel D. Ramon Navas, y una partida de veinte ó treinta caballos, que se hallaban en Alcañices, trataron de hacer una diversion al enemigo por aquella parte; pero habiendo encontrado el grueso de la division del General Besieres, les fue forzoso retirarse sostenidos por las guerrillas que se escopeteaban con las enemigas.

19 Estos acontecimientos son de los que se hace mérito en la nota anterior y de la misma autenticidad.

20 Primera equivocacion, pues fue el 22, como se deduce de la fecha de la capitulacion.

21 No era fácil esta operacion, pues estaban tapiadas de cal y canto todas las puertas, excepto un pequeño postigo en la del Obispo, por el cual y la brecha entraron los Franceses, y salieron los Españoles el dia de la rendicion.

22 Por el relato siguiente se observa que no fue el sitio el que duró cuarenta y ocho horas, y sí el fuego de cañon.

23 Continúan los detalles del asalto y de las acciones con las tropas que habia fuera de la plaza; pero como ya se han copiado los oficios dados por el Sr. Junot, y estos esencialmente solo se diferencian por las notables equivocaciones relativas al número de la guarnicion, que la hace ascender á cinco ó seis mil hombres, y otras por este estilo, se ha tenido por conveniente evitar el trabajo de copiar todo el artículo, haciéndolo solo de cuanto se refiere relativo á las intimaciones que hizo Loison, y pliego que sin abrir se devolvió al General Junot.

enemiga de dos mil infantes y doscientos caballos, mandada por un Coronel, venia de la Puebla de Sanabria para atacar al General Besieres, el cual envió inmediatamente, para sostener sus puestos avanzados, dos compañías d'Elit y una compañía del batallon del 46, que él mandaba, como igualmente la sexta del regimiento provisional de Dragones. Estas tres compañías fueron suficientes para derrotar al enemigo. El Coronel de dicho regimiento de Dragones Pointeville lo ha perseguido hasta Quintanilla, haciendo desmontar algunos Dragones para ir á su alcance, que siguieron hasta pasar la montaña, trayendo noventa y un prisioneros, y muerto á treinta hombres: asimismo han dejado los enemigos en el capo de batalla de Pinilla ochenta y un muertos, entre ellos cuatro oficiales, veinte heridos, y mas de doscientos fusiles. sin duda que ellos han conducido muchos mas, por cuanto su retirada estaba señalada con rastro de sangre.

El Coronel que mandaba las tropas enemigas recibió un balazo en el pecho, habiendo sido igualmente herido un Teniente Coronel [18]. Por otra parte el General Clausel arrojaba á los insurgentes mas allá de Bembibre, tomándoles cien prisioneros, despues de haber muerto gran número de hombres; y entre tanto el General de Brigada Sante-Croix, con su caballería y un batallon de Infantería de la division Lagrange, arrojaba á los enemigos de Fuencebadon, habiéndoles hecho unos cincuenta prisioneros, y muerto cien hombres [19].

Extracto sacado del Journal de l'Empire del 11 de Mayo de 1810

"Rayona 3 de Mayo. El 23 de Abril [20] la ciudad de Astorga ha franqueado sus puertas [21] al egército mandado por el Duque de Abrantes, despues de un sitio de cuarenta y ocho horas [22]. Ved aqui los detalles que acabamos de recibir hoy, y son de la mayor autenticidad.

El General Loison se presentó delante de dicha ciudad, y le hizo la primera intimacion, la que no tuvo buen resultado. Este General no llevaba entonces corosigo sino artillería volante, y no pudo emprender operaciones decisivas; en su consecuencia se resolvió esperar algunos dias para empezar los trabajos: esta suspensión infundió tal audacia á los sitiados, que su Gefe no quiso admitir un pliego que despues le dirigió el Duque de Abrantes. S.E. resolvió castigar inmediatamente esta temeridad, y mandó á una parte de las divisiones Clausel y Solinac empezar las operaciones preparatorias de sitio: los trabajos se cocluyeron prontamente con la mayor celeridad, é interin llegó de Valladolid la artillería de batir, con la cual, y mediante un cañoneo de cuarenta y ocho horas, estuvo la brecha practicable [23]."

Copia de un artículo extractado de las Gacetas inglesas en el Journal de l'Empire de 22 de Junio de 1810

"Astorga ha sido tomada el 22 de Abril despues de un sitio sotenido con el mayor valor por su guarnicion, y tres dias de un incesante fuego, cuando ya la artillería habia abierto una gran brecha."

Noticias que se copiaron en los periódicos de Galicia, y se extractaron de papeles hallados en una balija que interceptó á los Franceses una partida de guerrilla de las de Castilla, y fue conducida al General en gefe de las tropas de Galicia D. Nicolas Mahi.

"Se han encontrado los estados del octavo cuerpo, que manda Junot, que segun los cuales asciende su total á treinta y cuatro mil trescientos ochenta y cinco infantes, ocho mil ochocientos treinta y cinco caballos, veinte y nueve cañones y diez obuses.

En uno de los partes y cartas particulares sobre las ocurrencias de Astorga dice el mismo Junot, que cree será una pequeña Zaragoza, por cuanto sabe que su Gobernador trata de defenderse hasta el último trance; que sabe igualmente que el General Mahi pensaba atacarle para obligarle á levantar el sitio; pero que los últimos refuerzos que habia recibido habian disgustado á aquel.

En el parte del 20 dicen que el mismo dia á las cinco de la mañana empezó el fuego contra la plaza con cuatro piezas de á veinte y cuatro, una de á diez y seis, cuatro de á doce, y ocho obuses de seis pulgadas.

En el parte oficial del Gefe de estado mayor del octavo cuerpo se dice que habiendo sabido el General en gefe que la intencion del Comandante que manda los insurgentes era de hacer levantar el sitio de Astorga, habia dado la órden al General Clausel, Comandante de la primera division, de proteger el sitio, situándose sobre el camino de Ponferrada, y que este habia sido reemplazado en el bloqueo por la division que manda el General Solignac.

El General Junot era uno de sus partes dice á Neufchatel, que luego que rinda la plaza de Astorga arrojará el cuerpo de tropas del General Mahi al otro lado del Sil, y quizá tambien de Villafranca para proporcionarse subsistencias, cuya fuerza, añade, será de unos diez mil hombres.

Como las fechas no alcanzan al 22, dia de la capitulacion de la plaza, no se ha podido saber cómo pintaban el resultado de la accion del 21, pues solo dan parte de haberse alojado en la brecha y unas casas inmediatas á ella. Es muy regular que continúen ocultando su gran pérdida de gente.

En la mayor parte de las correspondencias se quejan todos de la falta de correos, y dicen que las partidas de brigands infestan el camino real, y no pueden correr las postas sin mucho riesgo."

(Archivo Facultativo de Artilleria).

Arco de Triunfo de la Estrella, París

1 Este se habia pasado á los Franceses á su entrada en Galicia hallándose empleado de Sobrestante de caminos.

2 Véase lo que sobre el particular expresa el Journal de l'Empire de 11 de Mayo de 1810, que se copia al fin.

3 Este fue pasado por las armas por los franceses por haber intentado matar á un Edecan del General Boyer despues de rendida la plaza y firmada la capitulacion. Su memoria ha sido honrada por los vecinos de Astorga, habiendo celebrado con pompa la exhumacion de sus huesos el dia 27 de Mayo de 1814.

4 Aunque hasta los últimos dias del sitio no fueron interesantes los acontecimientos, he creido conveniente detallarlo en forma de diario, asi para que se conozca el respeto con que miraban la ciudad los enemigos, como para mostrar el valor y constancia de sus defensores y vecinos.

5 Este jóven Oficial, que, prisionero, logró fugarse, murió después gloriosamente en el campo de batalla en una de las que se dieron en las provincias de Vizcaya al fin de la última campaña.

6 Segun resulta de las notas que se hallaron en una balija tomada á los enemigos, cuya copia se inserta al fin, la fuerza con que sitiaban á Astorga ascendia á treinta y cuatro mil trescientos ochenta y cinco infantes, ocho mil ochocientos treinta y cinco caballos, veinte y nueve cañones y diez obuses.

7 No me es posible recordar esta sesion de luto y amargura sin traer á la memoria el rasgo sublime de lealtad, de valor y patriotismo del Licenciado D.N.Costilla, individuo del ilustre Ayuntamiento. Este virtuoso y venerable anciano, de mas de sesenta años de edad, renovando en su corazon toda la fuerza de la juventud y toda la virtud de los héroes, á pesar de estar convencido de la absoluta necesidad de admitir una capitulacion honrosa, prorumpió lleno de entusiasmo, y con aquella firmeza que caracteriza las almas grandes: *Muramos como los Numantinos.* ¡Alma, digna de no haber sufrido ni por un momento el yugo opresor de nuestros tiranos, recibe los homenages de gloria y honor que te tributa un Militar, que siempre admirará tu heroismo, y respetará tu memoria!

8 Por convenio particular no entró tropa alguna de los sitiadores en la ciudad hasta despues de haber salido toda la guarnicion.

9 Padeció equivocacion el Sr. Junot en la hora, pues de lo contrario desde las seis hasta las diez habria tenido tiempo suficiente para intentar, como dice, introducirse en la ciudad, y no habria estado cuatro horas en inaccion.

10 Seguramente fue bien extraño que el General Junot coincidiese en sus ideas con las instrucciones que llevaba el Teniente Coronel parlamentario sobre las bases en que debia estribar la capitulacion, y cuyo original firmado por S.E. existe en mi poder.

11 Es muy cierto que cuando salí para acordar algunos puntos no comprendidos en la capitulacion, segun se ha dicho en su lugar, hice la demostrcion de estilo, de entregarle el sable, que S. E. tuvo la atencion de no admitir, diciendo no era digno de que estuviese sin él.

12 Los estados que acompaña evidencian esta nueva equivocacion del Sr. Junot.

13 Solo capotes regulares era el brillante vestido de la guarnicion de Astorga.

14 Sin duda el General sitiador no tuvo lugar de enterarse de que este número, ó algo menor que habia en el hospital, padecian diversas enfermedades.

15 No lo fue tanto, gracias á la divina Providencia, como lo calculó el Excmo. Sr. Junot, aunque verdaderamente no seria extraño.

GUARNICION DE ASTORGA.

ESTADO que manifiesta la fuerza efectiva que tenian para el servicio los cuerpos que la componian, y el número de muertos, heridos y contusos que tuvieron igualmente desde 20 de Marzo de 1810 que principió el sitio hasta su conclusion.

REGIMIENTOS.	FUERZA PARA EL SERVICIO.							MUERTOS.					HERIDOS Y CONTUSOS.				
	Gefes.	Capitanes.	Subalternos.	Sargentos.	Tambores.	Cabos y Soldados.	Total.	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y Soldados.	Total.	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y Soldados.	Total.
Lugo	2.	2.	15.	48.	11.	628.	687.				4.	4.	1.	5.	4.	9.	13.
Santiago	1.	3.	9.	28.	14.	900.	942.				10.	10.			3.	20.	23.
Voluntarios de Leon	4.	9.	31.	47.	11.	572.	630.		2.		14.	14.		3.	2.	32.	34.
Cazadores de Leon	2.	4.	15.	15.	12.	263.	290.			2.	14.	16.		1.	1.	8.	9.
Tiradores del Bierzo		2.	5.	6.	2.	146.	154.				3.	3.				4.	4.
Caballeria Húsares de Leon.			2.	1.		12.	13.									2.	2.
Artilleria			2.	2.	1.	40.	43.				2.	2.			1.	4.	5.
Total general	9.	20.	79.	147.	51.	2561.	2759.		2.	2.	47.	49.	1.	9.	11.	79.	90.

NOTAS.

1.ª Del total antecedente, rebajados los muertos, heridos, y los que por la extraordinaria fatiga pasaron enfermos al hospital durante el sitio, resulta que á su conclusion solo quedaron para el servicio 2500 hombres de tropa y algunos paisanos armados.

2.ª Los Oficiales muertos fueron el Teniente D. Valentin Santiago y el Subteniente D. Cárlos Quiñones, del regimiento Voluntarios de Leon. Los heridos el Capitan D. Antonio García, el Teniente D. Bernardo Pita y el Subteniente D. Josef Novoa, del regimiento de Lugo; el Teniente de Voluntarios de Leon D. Antonio Fernandez; y aunque asi este cuerpo como el de Cazadores de Leon tuvieron dos Oficiales mas heridos el primero, y uno el segundo, por haber omitido en los estados particulares expresar sus nombres no se ha podido hacer en este. Tampoco se detallan los vecinos que fueron muertos ó heridos por no haber dado noticia de ellos: pero pueden graduarse á cuatro los primeros y á ocho los segundos de ambos sexos. Los Oficiales contusos fueron el Sargento mayor D. Josef Feijoo y el Subteniente D. Jacobo Pardo de Lugo.

Es conforme este estado á las noticias dadas por los cuerpos.

Estado de la Guarnición de Astorga

Guarnición de Astorga

Relacion de los Gefes de los Cuerpos de que se componia la expresada

Provincial de Lugo

Teniente Coronel, Comandante del cuerpo
y segundo Comandante general de la plaza... D. Pedro Guerrero
Sargento mayor .... D. Josef Feyjoo.

Provincial de Santiago.

Sargento mayor, comandante del cuerpo....... D. Josef Llorente

Infantería Voluntarios de Leon.

Coronel..................................... D. Félix Alvarez Acevedo
Teniente Coronel .... D. Félix Perez
Comandante del Tercer Batallon..................... D. Josef Orus
Sargento mayor..................................... D. Facundo Ibañez

Tropas ligeras Cazadores de Leon

Comandante .... D. Felipe Zamora
Sargento mayor..................................... D. Francisco Iraola

Real Cuerpo de Artillería

Comandante, el Teniente graduado de Capitan D. Pablo Puente

NOTA. Estaban nombrados provisionalmente para exercer las funciones de Mayor y Ayudante de Plaza D. Antonio Alonso Isla y D. Luis Blanco, Capitan y Teniente de Voluntarios de Leon.

APÉNDICES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFIA